

Cómo decían los griegos de la antigua Grecia:

"Mens sana in corpore sano."

JUANCITO EL CONQUISTADOR

UN RAPTO EN AEROPLANO



En todos los números se publicará una de estas historietas, que nos remitan nuestros pequeños lectores.



PÁGINAS INFANTILES



EL ARMARIO PRODIGIOSO

(VERSIÓN DE MAGISTER)





AÑOS atrás, la Sicilia era una región sumamente peligrosa de recorrer; y este peligro aumentaba en cuanto llegaban las sombras de la noche, pues el viajero se exponía a encontrarse, a la vuelta de cada camino, con algún bandido que, pistola en mano, le exigía la bolsa o la vida.

Sin embargo, a pesar de todos aquellos peligros y a pesar de todas las trágicas leyendas que circulaban, no faltaban turistas valientes y arriesgados que, despreciando las amenazas, se internaban en aquellas regiones para gozar con el hermoso espectáculo de los paisajes sicilianos.

Una tarde, un viajero francés, que recorría aquellos parajes, se extravió, y no hallando qué camino tomar, se presentó al primer hospedaje que encontró a mano.

— ¿Habrá alguna pieza desocupada? — preguntó al dueño.

— No, señor.

— ¿Ni una cama tampoco?

— Sí, señor, hay una cama, pero está colocada en el vestíbulo, y, como usted comprenderá, la situación es bastante incómoda.

El viajero quiso examinarla de todos modos. Estaba colocado el lecho en una gran pieza blanqueada con cal, en una de cuyas murallas se veía al momento una puerta, una enorme puerta.

— He aquí la cama de que le hablo — dijo el hotelero; — es bastante incómoda, pero no tenemos otras.

— Está bien; dormiré aquí.

Mientras el viajero examinaba la cama, la mujer del hotelero se acercó y le dijo a su marido:

— No olvides que mañana es Pascua.



Entonces el hotelero advirtió al huésped:

— Señor, duerma usted tranquilo; si mañana temprano usted ve que esa puerta se abre, no tenga miedo.

— Bueno. Gracias.

— No tenga temor alguno, aunque vea salir lo que viere.

— Bien; estoy advertido.

Una vez solo, el viajero examinó aquella puerta pintada de verde, que llamaba poderosamente su atención. Se diría la puerta de un armario enorme. Por la parte exterior estaba cubierta de vidrios, lo cual le daba un buen aspecto. El viajero no sabía qué pensar, recordando las palabras del hotelero y sus repetidas advertencias.

— ¡Bah! — exclamó por fin; — estando de viaje en Sicilia, todo puede esperarse. Durmamos tranquilos.

Al día siguiente, en cuanto amaneció, el viajero despertó, y lo primero que hizo fué examinar el armario.

— Seguramente va a salir algo — se dijo a sí mismo. — Pero, ¿que va a salir?

En estas cavilaciones estaba, cuando vió que la puerta se movió ligeramente y después se abrió por completo. Y del fondo obscuro del armario salieron dos enormes perros, atados por el collar y conducidos por dos rudos campesinos.

¿Cómo estaban esos dos hombres y esos dos animales en ese mueble?

Aun no acababa de reponerse de su sorpresa el viajero, cuando vió salir del armario hasta doce mozas, cargadas con canastos de provisiones.

El viajero no creía a sus ojos y pensaba que era víctima de un sueño.

Un momento después apareció un rebaño de corderos conducidos por dos pastores, que tocaban la flauta. Y tras esto, llegó otro rebaño de bueyes y vacas. El viajero estuvo a punto de desmayarse de terror; miraba el armario con ojos dilatados por el espanto, y con voz trémula pidió: — ¡Socorro!

Cuando llegó el hotelero, dijo:

— ¡Cerrad! ¡Cerrad! ¿Qué más va a salir?

El hotelero no pudo menos de reirse al ver el espanto pintado en la cara de su huésped.

— ¡Vaya, vaya, señor mío! ¿No le dije yo que no tuviese cuidado, aunque viese lo que viese salir de ahí? Voy a explicarle este misterio que no tiene nada de extraordinario.

El día de Pascua, que es hoy, los campesinos de esta región tienen derecho de atravesar por mi casa a visitar un ermitaño que vive en una gruta, en el interior de mi granja; y como usted durmió en el vestíbulo, tuvo forzosamente que verlos pasar. La puerta verde no es de armario alguno, sino la del pasadizo, que comunica con la calle. He ahí todo lo que tanto miedo ha causado a usted; venga a ver.

El hotelero llevó a su huésped hacia el interior y le mostró una gruta, frente a la cual todos los campesinos que él vió entrar estaban apiñados.

— Es una costumbre del país — dijo el dueño de casa.

El viajero se fué; nunca en su vida olvidó el susto terrible que sintió aquella mañana. Pero aprendió que cuando se nos recomienda algo, no tenemos por qué asustarnos de las apariencias.

LA EDUCACION. Un día concurrió el ex presidente Adams a un examen de niñas en un colegio de Boston, y las discípulas le obsequiaron con una alocución que le conmovió intensamente; la agradeció, y aprovechó aquella oportunidad para hablar de la influencia considerable que la educación y la memoria de una mujer habían ejercido sobre su propia existencia y sobre su carácter. «Muy niño — dijo — he disfrutado de la mayor dicha que le puede ser concedida a un hombre: la de tener una madre deseosa y capaz de dirigir a sus hijos en la senda del bien. De ella es de quien he recibido (sobre todo en religión y moral), todas las lecciones que han predominado en mi larga vida; no digo que ellas han efectuado toda la perfección que se podría esperar, pero puedo decir, porque es justicia debida a la memoria de aquella que venero, que en el curso de esta vida, si ha habido alguna imperfección, si me he apartado de aquello que me enseñó, no es de ella la culpa, sino mía.»

ACERTIJO DE LOS CUADRADOS

Un lector de esta revista propuso a un amigo un acertijo que consistía en lo siguiente:

Hizo un cuadrado de cuadrados como el que publicamos y le propuso que quitase «ciento cinco» de éstos, pero que los que restasen los dejara colocados de modo que con más facilidad se pudiese saber cuántos quedaban.

Aceptada la apuesta, el amigo le presentó un modo ingenioso; pero por si los lectores de esta revista, aficionados a los pasatiempos, presentan otro medio más fácil, reproducimos el problema confiando en el ingenio de todos.

LOS PASEOS. Por regla general, los alumnos salen a dar un paseo fuera del colegio algunos días a la semana, si el mal tiempo no lo impide. Una de las maneras de amenizarlos es proponer materia de conversación en que todos puedan tomar parte con interés. Cuando hay que organizar concursos de juegos, exposiciones u otros festejos, en los paseos es donde principalmente se nombran las comisiones encargadas de su inmediata organización, se discuten los festejos que han de exhibirse y la redacción de los programas, se designan los jugadores, etc., etc. Cada asunto de éstos origina multitud de alegres y animadas discusiones sobre las fiestas pasadas, méritos contraídos y hazañas llevadas a cabo; se hacen conjeturas del éxito, combinaciones y apuestas, y surgen otros mil curiosos incidentes que alegran el paseo en sumo grado.

Otras veces, cuando se sale inmediatamente después de un estudio libre en el cual se propusieron entretenimientos generales cuyas soluciones escribieron en papeletas, la lectura de éstas da también ocasión a pasar buenos ratos celebrando las acertadas o disparatadas soluciones que contienen, adivinando los autores, etc. También se puede acabar de resolver alguna cosa pendiente, explicar el secreto de algunos experimentos o juegos que se hayan hecho o proponer algo nuevo, cuya solución discute cada terna de por sí, con la esperanza muchas veces de encontrar alguna grata sorpresa al tiempo de merendar.

El término suele ser con frecuencia alguna fuentecilla, sobre todo si sacan la merienda para tomarla en el paseo. Otras veces se va a un montecillo u otro sitio que ocupe todo el tiempo, o también se elige paraje a propósito para jugar. En las praderas y arenales se organizan siempre con animación los *juegos de salto*, los que se hacen *con los ojos vendados*, *El milano*, *El director de orquesta* y otros parecidos. Si el sitio es espacioso, los *juegos generales* sin instrumentos o con pelotas entretienen sobremanera, no viéndose a los jugadores cohibidos, como en los patios del colegio, por la estrechez de los límites. Cuando se acercan los concursos, se pueden aprovechar estas ocasiones para ensayar las carreras, corridas y juegos que hayan de exhibirse.

En los paseos también se recogen las hojas o plantas para las colecciones botánicas, y los insectos para las zoológicas.

FISICA RECREATIVA

UN HOMBRE FUERTE LEVANTADO CON OCHO DEDOS

Este juego es de los más asombrosos, y garantizamos el éxito a los aficionados que quieran ensayarlo.

Se escoge, en la sociedad, la persona más pesada; se le hace extenderse cuan larga es, en una mesa; después, cuatro de los presentes se colocan dos a cada lado y ponen, cada uno, sus dos dedos índices, el primero de la derecha, uno bajo el hombro del paciente y otro bajo la cadera; el segundo bajo la cadera y la pantorrilla; y los dos de la izquierda, del mismo modo.



A la señal de una quinta persona, todos al mismo tiempo hacen una profunda aspiración y levantan, con los índices, el cuerpo, que se eleva como una pluma.

Para hacer este experimento con un hombre en pie, dos personas colocan cada una sus dos índices debajo de los pies; otras dos, con un solo índice, levantarán los codos; una quinta elevará el mentón con un solo índice; total siete índices en acción.

Ahuecad fuertemente el pecho por una aspiración enérgica. ¡Una, dos... arriba!

El hombre abandonará el suelo.

Cuando el esfuerzo es de corta duración, el dedo posee una fuerza muscular considerable; es, pues, muy natural que la fuerza de siete dedos pueda vencer el peso de un hombre de 70 a 75 kilogramos.

Otros explican este curioso fenómeno por el desalojamiento instantáneo de la columna de aire, ocasionado por las aspiraciones simultáneas de los experimentadores.

PENSAMIENTOS. Así como la débil avecilla que huye veloz hacia las espesuras más solitarias y recónditas del cruel cazador que sin piedad trata de arrebatarle la vida; así aquella alma que desde temprana edad ha sido fustigada por el látigo del dolor huye a su vez de todo lo que pueda atormentarla y trata de ampararse en ese sitio silencioso y triste, frecuentado sólo por los hombres pensadores y de ingenio, y que se denomina Soledad. Es bajo su protección que parecen emanarle consuelos que llegan a lo más íntimo del espíritu.

Es allí en donde acuden en tropel a su mente sus más dulces recuerdos y va rememorando todas aquellas etapas de su vida que más honda impresión le han causado.

Es allí que a raíz de algún acontecimiento encuentra una inspiración, y es bajo el techo de ese recinto que da expansión a sus ideas, desarrollando sus inmortales obras.

Escucha una voz misteriosa que viene del más allá, y que lo induce a seguir luchando en pos de sus más preciados y nobles ideales, advirtiéndole que a esa cúspide resplandeciente llamada Gloria sólo se llega después de escalar uno a uno los peldaños de una larga escala. — T. CHAIR.

UN EXTRAÑO DESCUBRIMIENTO

(CONCLUSIÓN)



Claudio Martinel no podía separar su vista de aquella receta. ¡Sería verdad aquello? Si el hechicero no se había equivocado, ¡qué gloria, qué renombre obtendría el que presentase tan notable descubrimiento! El joven decidió intentar la experiencia, y, como en tiempos pasados, una de las habitaciones del pabellón se vió pronto convertido en laboratorio, del que Claudio guardaba cuidadosamente la llave.



El sol iba precisamente a entrar en el signo de Aries y la luna estaba en su último cuarto. Claudio puso manos a la obra y cuatro días después la mezcla estaba preparada. No había más que esperar el tercer día de la luna nueva, que llegó al fin. Ese día estuvo a punto de ser sorprendido por su tío quien, desde hacía algún tiempo, recibía las misteriosas visitas de un personaje, con el que se encerraba bajo llave...



...en el salón de su castillo. Era una ocasión de experimentar el descubrimiento. Si el hechicero no se había equivocado, el espejo que se encontraba sobre la chimenea del salón le diría quién era aquel desconocido personaje. Serían las tres de la tarde cuando oyó retumbar el aldabón de la puerta y su tío fué a decirle que iba durante algunos instantes a atender a un caballero que había llegado a visitarlo. En cuanto subió el anciano, Claudio penetró...



... en el gran salón del castillo y, descolgando el espejo, que estaba pendiente de un cordón de seda, frotó el estaño con su famosa mezcla y observó. Entonces vió claramente aparecer dos hombres que parecían discutir. Uno de ellos era su tío, y el otro, ¡oh, sorpresa!... el otro era el que había intentado asesinarlo. Aterrorizado, Claudio observó los gestos de aquel hombre.



Entonces le vió extender el brazo indicando el pabellón y sacar una pistola de su cintura. Luego observó que su tío bajaba la cabeza como si quisiera decir que sí. El otro sonrió entonces con aire triunfal y, sacando una bolsa, contó una cantidad de monedas de oro, que el viejo puso en lugar seguro. Después el hombre de la pistola tomó su sombrero y se dirigió hacia la puerta.



Claudio presenció aquella pantomima comprendiéndola perfectamente. El pariente de la condesa, sabiendo que él se había refugiado en casa de su tío, llegaba a ofrecer una cantidad para asesinar al muchacho. Y quién sabe si la discusión no era motivada porque el viejo exigía una parte de la herencia. ¡Oh, aquello era horrible! Claudio se desplomó sobre una silla creyendo soñar. ¿Era posible que tales cosas sucedieran?



Y de tantas meditaciones surgió la luz, comprendiendo entonces por qué el hechicero no había revelado a nadie su descubrimiento. Ese hombre, gracias a su fórmula, logró quizá, descubrir cosas abominables. Puede que algún espejo le dijera que sus criados le robaban; quién sabe si le reveló...



...traiciones insospechadas, actos infames que nunca hubiera podido imaginar, y que sería preferible, para tranquilidad suya, que los ignorase siempre. Y esas verdades, brutalmente reveladas, produjeron en él tal inquietud, que, sin duda, hubo de preguntarse si su fórmula, en vez de ser un beneficio, no sería una catástrofe para la humanidad. Por eso no había hablado a nadie de su invento y el manuscrito en latín quedó arrinconado...



...con otros viejos librotes, lleno de polvo y roído por las ratas. Ante tales reflexiones, Claudio volvió a su laboratorio y, después de destruir retortas y crisoles en los que había preparado la receta, quemó el manuscrito latino, destruyendo en sus cenizas el terrible descubrimiento del viejo hechicero... Después desapareció. Y nadie lo ha vuelto a ver más.

LOS PRIMEROS APELLIDOS

Los judíos no conocieron la transmisión de los apellidos, ni los griegos tampoco. Los romanos fueron los primeros en reconocer su utilidad, y desde el año 500 los nombres se hicieron hereditarios, pero sólo para los patricios, que formaban así la aristocracia, transmitiendo su nombre por filiación, por adopción y por emancipación, pues los esclavos manumitidos tomaban el mismo nombre de su dueño. Bajo el reinado de Caracalla se autorizó a cada ciudadano para tomar el nombre que quisiera, y con esto se dió al traste con la herencia de los apellidos.

Los bárbaros nada sabían de estas delicadezas: uno se llamaba Hugo (prudente), otro Huberto (guerrero ilustre), otro Gerardo (guerrero atrevido), etc., y no se cuidaron de que sus hijos adoptaran su mismo nombre. Sólo más tarde, cuando las costumbres romanas llegaron a infiltrarse en los pueblos nuevos, es cuando comienza a sentirse la necesidad de una distinción, adoptándose un apellido característico que viene a formar un solo todo con el nombre, como sucede con Pepino el Breve y Hugo Capeto. Tal es la situación al llegar la primera cruzada; los jefes no tienen todavía nombre hereditario ni blasones, pues las cruzadas precisamente fueron las que demostraron su utilidad para agrupar en torno de cada jefe sus aliados y vasallos; entonces nace el blasón, como emblema personal, y no llega a ser patrimonio de una familia y de una raza hasta el reinado de San Luis, no introduciéndose la herencia de los nombres en Francia de un modo regular hasta el siglo XI, y sólo para los nobles.

Llier, el noble francés, saca su nombre de la tierra de que es señor, mientras que el patricio romano daba su nombre a la tierra. Algunos señores, sin embargo, prefieren al nombre de sus feudos el sobrenombre de algún glorioso antepasado: así los Talleyrand descienden de un hijo segundo de un conde de Perigord apellidado Talleyrand. Los caballeros que tomaron parte en las diez primeras cruzadas, no llevaban realmente más que nombres y motes a los que venía a juntarse un apellido de feudo, pero sin carácter hereditario. La burguesía, una vez generalizada la herencia de los apellidos, comprendió sus ventajas y siguió el ejemplo de la nobleza. Los judíos no tomaron nombres hereditarios hasta después de la revolución de 1789.

Entre los pueblos extranjeros, muchos ignoran todavía hoy la transmisión de los nombres. Si los chinos la han adoptado hace siglos, los árabes, los persas y los turcos ni siquiera han pensado en ello, y eso que entre los árabes cada individuo lleva cinco nombres: el *alam* o nombre de circuncisión; el *lacab* o mote; el *kuniat* o nombre de filiación; el nombre del cargo o función y el nombre de origen; así Abd-el-Kader firmaba Sidi-el-Haggi Ouled Mohiddin Abd-el-Kader (el Señor santificado, hijo de Mohiddin, servidor del Poderoso). Varios pueblos europeos están todavía en un período de transición respecto a los nombres: todos los terminados en *poulo* entre los griegos, en *itch* entre los serbios y en *esco* o *eanu* entre los rumanos, designan nombres de filiación, como sucede con el *son* inglés, el *ski* polaco, el *off* y el *eff* ruso y el *fy* húngaro.

En Francia, las leyes, desde muy antiguo, habían prohibido los cambios de nombres o de escudos, prevaleciendo, sin embargo, entre las altas clases la costumbre de que cada miembro de una familia adoptase o recibiese del rey un nombre de tierra o feudo diferente. Tratándose de la alta aristocracia, esta costumbre no dificulta grandemente la genealogía, y todo el mundo sabe que los Estissac, Doudeauville y Liancourt eran La Rochefoucauld, y que las firmas de Chevreuse o de Chalnes corresponden a la casa de Luynes. Pero en la pequeña nobleza ya es otra cosa, pues llevada al exceso la costumbre, es fácil a los genealogistas equivocarse, por tratarse de nombres menos conocidos; los registros parroquiales datan de 1400, y no existen regularmente hasta 1515, no exigiéndose la formalidad del duplicado y de la firma ante testigos hasta 1667.

Tal es, en resumen, la historia de los apellidos nacidos en el siglo XI; no tardan en generalizarse, y, protegidos desde el siglo XV por las leyes, se convierten en títulos de propiedad, lo mismo para el villano que para el noble. En cuanto a la partícula *de*, no ha sido nunca, dígase lo que se quiera, signo de nobleza hasta el siglo XIX. Esta preposición indicaba en los apellidos sacados de su feudo, que este feudo pertenecía a la familia que llevaba su nombre; así Bastet d'Uzès quería decir Bastet, señor de Uzès. Muy pocos nobles la usaban, pareciéndoles que el hacerlo era degradar su nombre. Sólo en el siglo XIX es cuando la partícula ha sido considerada como signo de ennoblecimiento.



...como en botica

Impermeabilización sencilla. — Un hombre de ciencia francés recomienda una fórmula, relativamente sencilla, para impermeabilizar el calzado y la ropa. Es una solución de parafina y gasolina, en proporción de 28 gramos de parafina por 1.100 centímetros cúbicos de gasolina.

Para el calzado puede aplicarse en caliente, con una brocha, mientras que para los tejidos se emplea un baño frío.

La solución tiende a conservar la flexibilidad y el color del material.

Los uniformes pueden impermeabilizarse con esta fórmula, sin quitarles los botones ni las insignias.

Los colores de los aeroplanos alemanes. — Un aviador aliado dice, que cuando va en busca de aviones alemanes, le parece que va a cazar aves del paraíso. No deja de tener razón, pues los aeroplanos alemanes presentan una gran variedad de colores, chillones y fantásticos, como esos dibujos que a capricho y sin orden iluminan los chicos.

Un aviador inglés cuenta haber entablado lucha aérea con un aeroplano pintado de rojo con las alas verdes en la parte superior y azules en la otra cara. Una escuadrilla de aviones alemanes voló, hace poco, sobre las líneas inglesas, y sus unidades iban pintadas de blanco, rojo, verde, kaki, con alas gris verdoso; pero estos colores no eran uniformes, y cada avión los tenía distribuídos a gusto de su piloto, sin duda.

Algunos aeroplanos se han visto pintados de verde, la parte delantera de amarillo; otro rojo con las alas a rayas verdes y amarillas; otro verde con alas amarillas; y no faltan de color escarlata con el timón castaño y alas color de ladrillo con cruces blancas. En fin, con todos los colores y varias figuras pintarrajeadas con los matices más raros.

Un trillo curioso. — Es muy curioso el trillo que emplean los montañeses del interior del Tibet. Es un apero agrícola por demás primitivo, acaso el descendiente más inmediato del primer trillo que se le ocurrió emplear al primer agricultor: una enorme piedra atada a un sencillo yugo, al que se une la yunta.

Esta última también es digna de atención, pues los animales que tiran del peñasco no son bueyes, sino yaks, extraños rumiantes de poderosa cornamenta y largas lanas, que a veces han sido llamados «toros gruñidores», porque en vez de mugir gruñen casi como el cerdo. En el invierno, el yak está revestido de un pelaje muy largo y lustroso, pero al llegar el verano se les esquila como a las ovejas o pierden la lana espontáneamente.

Morirse de susto. — Morirse de susto no es una mera frase hecha; muchos son los que, en efecto, han muerto de un susto, y muchos son los médicos que creen que varias de esas muertes repentinas y de individuos que se han encontrado muertos en la cama, tienen por causa un susto.

El famoso mariscal francés Monterval, hombre exageradamente supersticioso, murió en un banquete público, del susto y mal rato que se llevó porque se le cayó un salero encima.

Federico I de Prusia murió del susto que se llevó al ver a su mujer loca penetrar en su cuarto, toda ensangrentada por heridas y rasguños que ella misma se había hecho.

La reina se había escapado, burlando la vigilancia de sus guardianes, y corrió en busca de su marido, visita que causó la muerte a Federico I.

La flor del aire. — La flor del aire es una planta sumamente rara e interesante, que se encuentra en China y Japón. Llámanla así en aquellos países porque no tiene aparentemente raíces y jamás crece sobre el suelo, sino que nace solamente alrededor de los árboles secos o sobre las rocas peladas.

Cada tallo de esta notable planta produce dos o tres flores, parecidas por su forma a los lirios, pero de una transparencia admirable, blancas y de agradable aroma.

Estas plantas pueden transportarse a mil o mil quinientos kilómetros de distancia, con sólo colgarlas de una vara, sin que dejen de crecer durante el viaje.

Insectos que causan descarrilamientos. — Por extraño que parezca, una mísera tijereta, ese insecto que tanto pavor causa a los chicos por sus amenazadoras tenacillas, tuvo trastornado durante dos horas el tráfico de una línea férrea de Inglaterra, porque estableció con su menudo cuerpo un corto circuito en el aparato de señales eléctricas.

El caso tenía precedentes. En 1908 había ocurrido una cosa semejante en Irlanda, pero en aquella ocasión el causante del corto circuito fué una araña.

Un vapor del Mississippí fué detenido por una invasión de parásitos del sauce, que se metieron en la cámara de máquinas y las atrancaron.

Hace cinco años un enjambre de abejas se posesionó de una estación del ferrocarril sudafricano, arrojó a los viajeros y empleados e impidió la llegada y salida de trenes, hasta que se le antojó abandonar el campo.

Aunque no se trata de insectos, también es curioso el caso de un erizo que quedó aprisionado por el espadín de una aguja, impidiéndole unirse al carril y ocasionando con ello el descarrilamiento de un tren en Inglaterra.

☞ La Real Casa de Campo, de Madrid, mide una circunferencia de 13 kilómetros, y su cercado tiene la figura de un polígono regular de 52 lados.

☞ El simun de Arabia y el kamsin del Sahara son brisas suaves comparadas con el viento que algunas veces se levanta en el desierto de Kansas, el cual, aunque en corrientes de sólo 150 ó 200 metros de anchura, es tan cálido y seco que a su paso destruye toda la vegetación.

☞ El árbol más antiguo del mundo es el gran Choo, de Birmania.

☞ Entre los monumentos que los japoneses han erigido para conmemorar la guerra de China, hay uno dedicado a la memoria de los caballos que murieron en aquella campaña.

Ver crecer la hierba. — No hace falta ser un lince, ni cortar un pelo en el aire, ni ser más listo que Lepe y su familia, para ver crecer la hierba y hacerla crecer en cinco minutos. Hace algunos años un miembro del Parlamento inglés invitó a comer a algunos amigos, y al final de la comida les sirvió una ensalada cuyas semillas había sembrado en un recipiente, al servirse la sopa, y cuyos tiernos cogollos comieron antes de servirse el champaña, y vieron nacer y crecer durante la comida.

El que quiera hacer una cosa parecida, no tiene que calentarse los sesos, pues después de procurarse buena semilla de lechuga, la tiene en alcohol durante seis horas, y luego se siembran en una mezcla a partes iguales de mantillo y cal viva, y se coloca el cajón o recipiente en la mesa al sentarse los comensales. Al servir la sopa se riega con agua tibia. Una vez terminada la comida, se pueden recoger unas sabrosas y tiernas lechugas del tamaño de nueces moscadas.

☞ A la entrada de los túneles de los ferrocarriles japoneses hay un guarda, cuyo deber consiste en bajar una cortina tan pronto como el tren ha entrado. De este modo el túnel queda cerrado por una parte y el humo sigue al tren, de manera que cuando se vuelve a levantar la cortina apenas queda humo en el interior del túnel.



Regalonería conyugal.

COSAS DE LA VIDA



La primera vez que el padre oyó a su hijo llamarle «viejo».

TINTA DE ** IMPRENTA

El Diario Español publicó el día 12 de octubre, conmemorando la fiesta de la raza, un número especial, con artículos históricos y literarios firmados por los señores: Opisso, J. Figueroa Alcorta, Guido y Spano, Magnasco, Favela, Rojas, Pérez Petit, Lezana, E. S. Zeballos, del Solar, Calzada, de Charras, Gache, Schlottmann, Miguens Parrado, Rossi, García de la Vega, M. Avellaneda, Serrano Clavero, Fernández Pesquero, Nebreda, Vega Rey, Anolzar, de Herrera, Añón, Monner Sane, Martínez, Haln, Ruiz, Morera, Tesso, Navarro, López de Gomara, Valenzuela, Braceras, Bravo, Castro López, Unsain, Beltrán, Estal, Suárez, Malagarriga, Ruzo, Manzanares, Antón del Olmet, Jaca, Max Viale, Villafañe y otros; Himno de la Raza, música de Ortiz y San Pelayo, letra de Serrano Clavero, cuyo himno fué cantado en el festival celebrado en el teatro Colón.

En busca del olvido, por Ovidio Martínez. — Novela en verso, interesante, a cuyo argumento de actualidad prestan atractivo escenas de la conflagración europea.

Intimas, por José María Sánchez Paquez. — Volumen de poesías líricas, íntimas, filiales, patrióticas y humanitarias, como su propio autor las califica.

La tarja de Potosí, por Antonio Dellepiane. — Conferencia dada en el Museo Histórico Nacional acerca de un valioso objeto allí existente, con que obsequiaron a Belgrano las damas de Potosí después de las victorias de Salta y Tucumán.

Su naturaleza histórica, el interés mismo del asunto y la forma en que ha sido desarrollado, lo recomiendan como un estudio erudito, descriptivo y de enseñanzas proficuas.

La escasez mundial de trigo. Su verdadero significado, por el ingeniero F. Pedro Marotta. — Folleto en el que el autor ha publicado una conferencia, con la que inauguró la sección técnica agraria de la sociedad Científica Argentina.

«La Baskonia». — Con el número 865 entró en el 25.° año de vida este colega local. Su presentación esmerada y su bien seleccionado material literario y gráfico, acusan sensibles progresos.

Liga para asegurar la paz. — Así se intitula un libro recientemente aparecido en Nueva York, y cuya versión castellana ha llegado a nuestra mesa de redacción. Su contexto trata sobre la mejor forma de unir o confederar a las naciones con objeto de asegurar la paz en el futuro, después de la presente guerra. Con tal objeto, el libro contiene un programa, varios discursos pronunciados en ese sentido y algunos estudios y documentos relacionados con el fin que persigue la obra. El interés que despierta su lectura queda descontado, mucho más cuando quizá nos hallamos más cerca de lo creíble en que se haga la paz entre los actuales beligerantes.

El coronel doctor José Félix Castro, por Gontrán Ellauri Obligado. — Acaba de ver la luz esta nueva obra del señor Ellauri Obligado, publicista que viene dedicándose con encomiable empeño a los estudios históricos.

El personaje que analiza en el libro que nos ocupa es una de las figuras más destacadas en la historia del Perú.

El doctor José Félix Castro tiene en su haber una gran obra de organización en su doble aspecto de militar y de civil, al igual de muchos de nuestros próceres que combatían tanto con la pluma como con la espada. El autor ha sabido perfilar bien esta silueta histórica. Preceden la obra una semblanza del señor Ellauri Obligado, fechada en Montevideo, por Arnaldo Barsante, y una carta del publicista chileno don Enrique A. Fuenzalida.

Durante la tragedia, por Martín Aldao. — Interesantes notas de viaje, impresiones recogidas durante la contienda europea en España, Francia e Italia, revelan el espíritu observador y culto de su autor. A lo instructivo de sus páginas agrega lo ameno, y en forma de conversaciones aumenta el interés de la obra, reflejo de los momentos difíciles del ambiente en que han sido inspiradas. La favorable acogida del público es su mejor garantía.

Revista «Cervantes». — Ha llegado de Madrid el número 13 de esta revista mensual hispanoamericana. Su sumario es el siguiente: Nuestro director, Luis G. Urbina, en Buenos Aires. — Joaquín Dicenta, por Francisco Villaespesa. — La enseñanza en España (estudio póstumo), por Joaquín Dicenta. — Juego limpio, por Miguel de Unamuno. — Tres estudios sobre «Don Quijote»: I. La cárcel donde se engendró el «Quijote», por Francisco Rodríguez Marín. II. El alma de la humanidad en «Don Quijote», por Carlos Barajas. III. Discurso sobre el «Quijote», por Primo Feliciano Velázquez (C. de la R. Academia Española). — Crónicas de la guerra: La risa trágica de Bernard Shaw, por G. Bernard Shaw. — Cantos de la guerra: Balada, por Emilio Carrére. — Ya se van los quintos, madre..., por Enrique de Mesa. — Lía y Raquel (cuento), por Amado Nervo. — Guillermo Jiménez, por José López Portillo y Rojas (C. de la Academia Mejicana de la Lengua). — Del dolor y el amor: Las mujeres de la tropa. — Junto al brocal florido, por Gabriel Alfaro (secretario de la legación de Méjico en Buenos Aires). — Impresiones: El rancho abandonado. — El libro viejo, por Rosa Bazán de Cámara. — Poemas: Amor. — Titiritero... — Incertidumbre, por Joaquín Dicenta (hijo). — El enciclopedismo y la revolución de Mayo, por José Ingenieros.

Nuevas orientaciones para la juventud argentina, por el doctor Federico E. Remondeau. — Tal el tomo que acaba de editarse, como contribución al fomento de la enseñanza de las industrias, artes y oficios en la América latina. De sanas doctrinas, con buen acopio de observaciones prácticas y claramente escrito, este libro está llamado a prestar eficaz concurso a nuestra juvetnud en sus orientaciones laboriosas.

El libro de la noche, por Arturo Capdevila. — El talentoso y fecundo poeta cordobés acaba de brindarnos con otro fruto de su sabrosa cosecha. «El libro de la noche» es una colección de bellas poesías, hondamente sentidas, y es también, si puede decirse, una caja de música melodiosa, en la que suenan con timbre cristalino los más nobles acordes del verbo.

Música. — «El Restaurador», tango para piano, por V. J. Gillo.

COLABORACIÓN ESPONTÁNEA

PRIMAVERA

¡Aleluya!, ¡aleluya! Los pájaros cantores
sus arpegiados coros redoblan a porfía,
y es la naturaleza gigante sinfonía
y bacanal inmensa de aromas y colores.
Céfiro besa a Flora; y exaltados amores
palpitan en el prado y en la floresta umbría;
con ardoroso abrazo, ciñe a la noche el día;
y coloran la aurora fugitivos rubores.
En los amantes pechos se desborda la vida;
Celebremos la fiesta. Ven conmigo, querida,
a respirar del campo el aire embriagador.
Del sonoro arroyuelo junto a las claras on-
[das,
bajo los verdes toldos de solitarias frondas,
¡fundirá nuestras almas un ósculo de amor!...

Víctor Pedret.

EN EL JARDIN

El sol ya se ponía. Entre las flores
el céfiro gemía suavemente,
y el zorzal modulaba tristemente
una canción preñada de dolores.
Me animaron tus ojos soñadores,
y en un impulso irresistible, ardiente,
desteji a tu oído tiernamente
el dulce madrigal de mis amores.
Te pusiste más roja que una fresa;
en tus labios de grana había impresa
una sonrisa de ideal dulzura...
Y las flores recuerdan todavía
el primer beso que te di, alma mía,
...¡En el que iba toda mi ternura!...

Samuel de la Plaza.

ELEGIA

Un triste violáceo se esparció en los cielos,
corrían las horas tan dulces y plácidas
como le corriente leda y rumorosa
de algún arroyuelo que se deslizara.
La tarde moría, y en la alcoba aquella,
en aquella mísera alcoba enlutada,
se agostó soñando quimeras azules
la costurerita de mejillas pálidas.
Era bella y frágil, tan bella y tan frágil
como la princesa de aquel cuento de hadas
que murió esperando feliz sonriente
al príncipe rubio que nunca llegaba.
¡Pobre costurera de cabellos áureos,
de mejillas níveas y boquita grana!
¡Cuán hermosa estaba en el negro féretro
con su coronita de azucenas blancas!
¡Por qué tan temprano se agostó su vida!
¡Qué mal aquejaba su almita romántica!
¡Oh, cuánta celeste placidez había
en su dulce rostro de beldad hierática!
Allá en la penumbra de un ángulo obscuro
de la vieja alcoba la madre lloraba,
como sólo sabe llorar una madre
cuando se le llevan a su hija del alma.
La luz mortecina brillaba en los cirios,
y la buena abuela, triste y resignada,
puso al cuerpecito de la costurera
el hábito blanco de no sé qué santa.
Cuatro hombres extraños de rostros sinies-
de miradas torvas y faz despiadada, [tros,
alzaron el féretro de la costurera
y al irse dejaron vacía la estancia.
En el cementerio ¡qué sola se queda
la costurerita de mejillas pálidas!
¡Sola con las sombras que en las noches tétri-
semejan perfiles de vagos fantasmas. [cas

Felisa Torralba López.

A TI

Tú eres cual rosa embriagadora
que entreabre sus pétalos riente,
saludando con gracia encantadora
al primer rayo de la luz naciente.
Tu nítida blancura de azucena,
tus ojos de süaves resplandores,
y esa tu boca de adorante lena
imitan la mañana en sus albores.
Así eres cuál ninfa voluptuosa,
cuál sílfide vagando en el espacio,
más que mujer pareces una diosa
con tus letales ojos de topacio.

María Mercedes Tato Rey.

RECUERDOS

De tus ojos, donde brilla
la pureza del amor,
yo he gozado, gitanilla,
del más puro resplandor.

De tu boca primorosa,
que semeja roja flor,
convertido en mariposa
yo he libado su dulzor.

Y el invierno con sus fríos
mitigó aquella pasión,
y sufrimos los desvíos
sin tener ni una ilusión.

Y el amor que hemos sentido
preguntamos: ¿se fugó?
No, mi niña, no se ha ido,
¡nos lo guarda el corazón!

Francisco Pablo Onorato.

FATIMA

Bailables de aquella Fátima,
audaz, bella, atrevida;
fingida feliz, suicida.
Bailables de aquella Fátima
que por tanto papel encarnar
no sabe cómo quedar
en la vida que se vive.
Busto misterioso, brillante,
que incita a más de un amante.
Cadenciosas danzas severas,
de muerte el pecho palpita
y en eso el papel gravita.
Elegantes piernas impulsadas
hacia muy alto del suelo.
en el torso un rojo pañuelo,
de gasas la falda flotante.
Rítmicos movimientos finales
que son de serpiente y sus males.
En el tablado, las flores;
se duerme... la diva ligera
y se muestra de esta otra manera:
sus brazos lánguidos, extenuados...
sobre su pecho palpitante
oscila la luz de un diamante.
Fátima despierta de pronto,
escucha pasajes de orquesta,
de muerte, de amor o de fiesta.
al aplauso sonríe discreta.
Fátima, que por tanto papel encarnar
no sabe cómo quedar
para vivir sin careta.

Simona Gersckovich.

SUEÑO Y REALIDAD

Cual sigue la noche al día
y cual el tres sigue al dos,
voy en la existencia mía
de mi ilusión siempre en pos.

Llego al fin de la jornada
y encuentro, para mi daño,
en vez de la ambicionada
ilusión, el desengaño.

Ignacio Prieto del Egido.

LA TARDE

En la tarde solitaria,
surcada de negras nubes,
trina suave la calandria
posada en los abedules.

Y cuando el sol ya comienza
a ocultarse tras las nubes,
también la tarde aparenta
envolverse entre sus tules.

El lucero de la tarde,
entre tules y entre sombras,
es la lámpara que arde
iluminando las frondas.

Y en la tarde solitaria
que se envuelve entre sus tules,
trina suave la calandria
posada en los abedules.

María Diez.

ESPERANDOLA

Yo sé que ha de venir; mi corazón
presiente su llegada,
y yo del corazón soy fervoroso,
pues sé que nunca engaña.
Tiempo hace que la espero;
los años pasan y «ella» se retarda;
mas no importa: yo tengo fe en mi sino
y en mi dicha esperanza.
Yo sé que un día de divino cielo
ha de entrar en mi estancia
para cuidar, amante y hacendosa,
de todos los quehaceres de la casa:
para regar las flores
secas de mi ventana;
para coser mi ropa,
para mullir mi cama;
para ser de mi vida, triste y sola,
la esposa y madre, la mujer y el hada.
Abierta está la puerta de mi cuarto,
y abierta está la puerta de mi alma,
pues no sé en qué momento ha de venir,
siempre estoy esperándola,
y el más leve rumor que siento afuera
me inquieta y sobresalta.
...Ya la siento subir; suenan sus pasos
en la vieja escalera de la casa.
Ya se asoma a mi puerta
su cabecita blonda y perfumada.
Avanza con sigilo,
— me querrá sorprender la muy tunanta; —
sus brazos me hecha al cuello,
cubre mis ojos con sus manos blancas,
y dice su voz de niña:
«¿Me conoces?... Yo soy la que tú aguar-
Ha pasado el rumor de la escalera, [das...»
Sin duda era la Dicha quien pasaba
y se entró en otro hogar,
insensible a los sueños de mi alma.
¡Señor, Señor, la esperan mis veinte años;
haz que venga mañana!...

Andrés Muñoz y Sobrido.

DEL SENTIR DOLIENTE

Si de la noche en la quietud serena
te sorprenden las notas de algún canto.
no interrumpas tu sueño de azucena,
que son las notas lánguidas de pena
que modula de mi alma su quebranto.
Si te sorprende entre la noche quieta
como eco del pasado una armonía,
no te angusties que vibra triste, inquieta,
una lira al compás de una secreta
pasión que la alimenta.. y es la mía...
Y si en medio del sueño te despierta
la blanda serenata que te canta,
es un alma que llega franca, abierta,
de flores de ilusión toda cubierta,
cuyo brío en la espera se agiganta.
Toda mi vida en esos versos late
y se muestra como es ante tu vista:
ya la ves, soñadora en el combate
sin que nada la atraiga y la arrebate
como tú, su ideal en la conquista...
Es un ser quien te canta, que no espera
ni una sola mirada de tus ojos,
ser que te canta toda su quimera,
sin esperar de ti, bella hechicera,
ni uno solo de todos tus sonrojos.
Sólo quiero que guardes la memoria
que te deja al concluir esta armonía,
y aquel sueño de dichas y de gloria
que quería ofrecerte con su historia
la triste y desolada vida mía.

V. M. Violante.

EL SONETO SEMANAL

En un exceso de presunción vana,
decidí, aunque ahora no me pete,
hacer, para mandárselo a P B T,
un soneto, siquiera, por semana.
Mas ¡oh, flaqueza de la vida humana!,
hoy, propósito tal me compromete,
mi floja inspiración pone en un brete,
y me sumerge en decepción tirana.
Con penoso trabajo que da grima,
voy persiguiendo la rebelde rima;
cual rudo bloque el verso así desbasto.
¡Corre a tu fin, soneto empecatado;
y ojalá el director, humanizado,
te libre de la boca del canasto!...

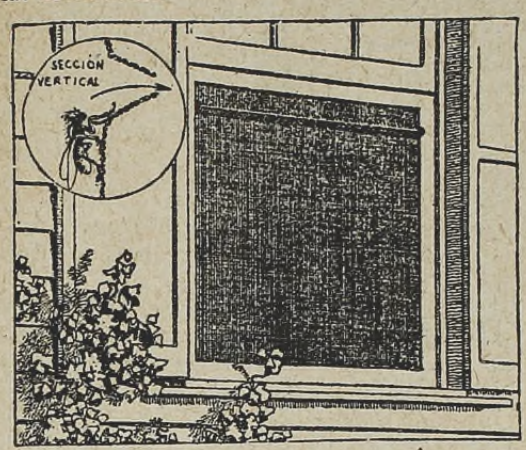
Víctor Pedret.

UTIL Y CURIOSO

LA PLAGA DEL VERANO. — Todos los años, al acercarse el verano, infinidad de revistas científicas se ocupan del asqueroso, molesto y dañino insecto que, desde la primavera al otoño, tenemos como repugnante huésped.

Nosotros nos hemos ocupado diferentes veces de la mosca, a la que en todos los lugares civilizados se le hace una guerra sin piedad, que aunque da buenos resultados, no son lo suficiente para hacer desaparecer ese díptero, vehículo de toda clase de enfermedades y depósito de las neuseabundas inmundicias.

Todo ciudadano debiera voluntariamente contraer la obligación de destruir unas cuantas docenas de moscas diariamente, y ya que ésto no sea posible procurar, ahuyentarlas de las habitaciones.



El calor de la estación, la necesidad de luz hace que no podamos vivir con las puertas y ventanas verradas, y vemos los transparentes a menudo cuajados de moscas que recorren su superficie buscando una salida que no encuentran y manchando en su constante paseo la cortina o transparente.

Para evitar ésto, se construyen unos como los del grabado, que tienen en la parte superior una salida formada por un doblez de la tela, en forma de V, cuyo vértice tiene una ranura a lo largo, por donde la mosca, al llegar y ver la luz del exterior, sale volando

Esta modificación, que permite salir a las moscas al exterior, impide, por su forma, el que puedan entrar desde la calle

UNA SILLA DE CAMPO ECONÓMICA. — Los cazadores, los pintores de paisajes y otras muchas personas aficionadas a pasar días enteros en el campo, se preocupan más de una vez por un asiento cómodo y fácil de transportar. Las sillas plegables que se encuentran en el comercio, suelen ser molestas y pesadas; hasta las que se pliegan formando bastón resultan incómodas cuando se tienen las manos ocupadas con la escopeta o la caja de colores. Pero hay un medio muy sencillo de resolver todas las dificultades, fabricando en casa una silla campestre cómoda, económica y fácil de llevar aunque sea en el bolsillo del saco.





Se confecciona esta silla con un pedazo largo y estrecho de arpillera, al cual se hace un dobladillo y una especie de bolsillos triangulares en las cuatro esquinas, bolsillos que pueden reforzarse con badana para mayor seguridad. Al llegar al campo, se cortan cuatro estacas de cualquier árbol y se clavan en el suelo, de manera que dos de ellas sobresalgan unos 35 centímetros, y las otras dos poco más del doble, formando cada una de ellas un vértice de un cuadrado. Se encajan en los extremos de las cuatro estacas los bolsillos del pedazo de tela, y se tendrá en una sola pieza asiento y respaldo sumamente cómodos.

EL "GUZMÁN" AMERICANO

DON FRANCISCO MORAZAN.

I

Un distinguido autor moralista ha escrito:

«*Probidad*, es la virtud que nos hace resistir a las tentaciones de faltar a la honradez, y a mantener nuestra entereza de ánimo, nuestro espíritu de justicia y nuestra incorruptibilidad, aun cuando nos hallemos en la miseria, para conservar puro y sin mancha nuestro nombre, así sea a costa de los mayores sacrificios.»

Y agrega:

«Es más grande, más hermoso, — más sublime, más augusto, — el nombre del hombre justo — que el del hombre poderoso.»

II

Como exhortación a la virtud que nos ocupa, cítase siempre el ejemplo de don Alonso Pérez de Guzmán, llamado «el Bueno», que habiéndosele encomendado la defensa de Tarifa, plaza sitiada por los moros, y a pesar de cuyos repetidos ataques resistía heroicamente, fué sometido a durísima prueba: El infante don Juan, al unirse vilmente a los enemigos de la religión y de su rey, había llevado consigo a un hijo de Guzmán, con el propósito de exigir del valiente defensor, a cambio de la vida del niño, la rendición de la plaza. Pero Guzmán, lejos de someterse a tan vil imposición, y luego de preguntar si realmente cometerían la crueldad, propia sólo de las fieras, de matar a su inocente hijo, y obtener una respuesta afirmativa, le dijo:

«Todo lo sacrificaré por mi patria y por mi honor, que es también el honor de mi hijo; y si ha de morir él a manos de enemigos y bajo el puñal de villanos, matadlo al menos con el que no está manchado por el deshonor.»

Y tomando su propio puñal, se lo arrojó al infante.



III

Sin embargo, en América, sobre todo en la de origen español, hay casos de probidad tan dignos de ser mencionados como altos ejemplos y que, por motivos asaz injustificados, han sido relegados al más criminal de los olvidos.

Uno de ellos, por no citar otros análogos, es el que ha legado a la historia el eminente Francisco Morazán, y que hoy, como un homenaje a su olvidada memoria, vamos en estas páginas a relatar siquiera someramente:

Don Francisco Morazán, desde que era secretario de Herrera, presidente de Honduras, se propuso contribuir a la organización del país, y mostró en todos sus actos una honradez que fué vivo testimonio de la probidad política de su carácter. Más tarde, en sus luchas por la unión de las cinco repúblicas de la América Central, mostró ese deseo de bien que abrigaban sus nobles sentimientos. «Respetuoso y sumiso a la ley — dice el historiador Maure, — acatando siempre a los cuerpos representativos de la nación, y, en medio de lo espinoso de las circunstancias, supo mantener la respetabilidad del mando.»

Fruto de su probidad es aquella comunicación que dirigió a sus contrarios en política, como lo hace constar Montúfar en su *Reseña histórica de Centro América*: «Conozco demasiado las consecuencias funestas que se seguirían al Estado de Guatemala si no tomase a mi cargo extirpar, si posible me es, los elementos de discordia que empiezan a cundir en un espacio bien extendido de su territorio. Pero quiero y deseo del modo más positivo, lograr que la destrucción de gérmenes tan perniciosos sea obra del convencimiento y de la persuasión tranquila, y no el resultado triste del uso de las armas: quiero, antes de emplear el influjo de la fuerza sobre los pueblos seducidos, se agoten las medidas de prudencia y moderación, para reducirlos a la observancia de sus deberes.»

Las anteriores palabras muestran al hombre consecuente con las buenas obras; atento a las ideas de bienestar del pueblo bajo la rectitud del ánimo y la firmeza de la honradez. Mostró, además, prácticamente su probidad cuando los sublevados de San Salvador pusieron en prisión a su familia para obligarlo a que entregase el mando y no los atacara, «porque, de hacerlo, sacrificarían las vidas de los suyos.»

Morazán, con elevada rectitud de ánimo, les contestó de este modo:

«Los rehenes que mis enemigos tienen son para mí sagrados y hablan muy alto en mi corazón; pero soy el jefe del Estado, y debo atacar, aunque para ello tenga que pasar sobre los cadáveres de mis hijos.»

Y atacó. La victoria le sonrió. Y pudo, así, reunirse a su familia, circundada la sien con el laurel de la gloria y la palma de la virtud.

El honrado con firmeza
obra con noble altivez;
y en ello encuentra, a la vez:
honor, provecho y riqueza.

GONTRÁN ELLAURI OBLIGADO.

Buenos Aires, 1917.



Moderno. — Se han publicado en la sección Tonadillas y tonadilleras, hasta el número de hoy, las siguientes: Lola Membrives, Teresita Zazá, Inés Berutti, Eva de Lys, Linda Thelma, La Goya, La Maja, Paquita Escribano, Antonia Costa, Rosario Pacheco y Paquita Soler.

A. S. F., Ciudad. — «Tu imagen» deja algo que desear.

Josephine. — Tome un poco de bromuro al acostarse o póngase una cataplasma en la barriga, así no soñará cosas que parecen pesadillas.

R. F., Ciudad. — «Ta bouche» quiere decir «tu boca» en su castellano, ¿verdad? Bueno: ¿y por qué no lo puso en castellano?

Jerry, Ciudad. — ¡Usted escribe boca con «v» y quiere ser poeta? Además su composición es tan lúgubre, que pone los pelos de punta, aunque uno sea calvo.

A. S., Pergamino. — Dice usted:

«No son versos. Son los gemidos
que brotan de mi pecho dolorido.
Son los ayes de mi ser entristecido
por las penas y el dolor sufridos.»

Y digo yo:

Con tantos consonantes, tan seguidos,
Ya me tiene reventados los oídos.

M. M., Ciudad. — Aceptado su «Tríptico.»

J. S. M., Ciudad. — No me gustan los sonetos que no se ajustan a los requisitos requeridos para ser tales.

R. G. G., Goya. — ¡Sones «tristinos»! ¡Oh, «poetinos», «macaninos»; qué «versinos»!

Pretenso poeta, Ciudad. — Irán, pero «rebelde» no se escribe con «v».

A. N., Adrogué. — Es demasiado joven todavía para publicar. Los ensayos deben guardarse para recuerdo, además de otras razones, porque las revistas no pueden estar explicando al público los años y las virtudes de sus colaboradores.

Meltisco, Ciudad. — ¿Y dónde quiere que meta esa resma de versos mal medidos? Se conoce que en su «viaje al Macanigfstan» ha aprendido usted de «macanigfstanear».

Roberto A., Pergamino. — ¿A eso llama usted madrigal? Sea más modesto y confórmese con llamarlo «maldrigal».

P. A. T., Ciudad. — Usted no ha nacido para poeta, amigo. Lo que me ha mandado no son versos, ni cosa que se les parezca.

A. D., Ciudad. — Yo no le diré que desista de fabricar versos, pero estoy de acuerdo con usted en que los que me ha mandado pueden ir al canasto.

M. S., Choele-Choel. — Su colaboración para el día de difuntos llegó tarde y además no me agrada. En cuanto a las contestaciones cuya publicación solicita, no tenemos sección dónde incluirlas.

Pepe el Nervioso.



Entretenimientos



Charadas

I

1.ª — Verbo.
2.ª — Enfermedad.
3.ª — Bebida.

Todo: Procedimiento artístico.

II

1.ª — En el cielo.
2.ª — Bebida.
3.ª — Bebida.

Todo: Hombre feliz.

III

1.ª — Nota.
2.ª — Nota.
3.ª — Nota.

Todo: Tiempo verbal.

Logogrifo numérico

123456 — Planta.
13265 — Ruta.
4563 — En los navíos.
845 — Salutación.
48 — Tiempo verbal.
1 — Cifra romana.

Cantar jeroglífico

+ y + T Tiempo verbal QU DRIO.
+ y + Recipiente 50 51 Verbal.
y + y + Tiempo verbal 1000 U DRIO.

Frase latina

* * — Pintor español.
* * — En las cartas.
* * — Tiempo verbal.

Reconstruir con las seis sílabas de estos significados una frase latina.

SOLUCIONES A LOS ENTRETENIMIENTOS DEL N.º 676.

A Adición silábica:

CALAMAR.

A la Criptografía:

Mírame como tú sabes,
que hace falta mucha luz
y alegría en mis cantares.

Al Pensamiento:

EL ENEMIGO QUE SE LLEVA ARRASTRANDO PESA POCO.

Al Losange:

C
AROS
CRISOL
OSAR
SOR
L

Solucionistas

Pedro Miranda, Luis Bonnatti, Clara Mayer, Delia Mayer Requena, La Ñata, Miguel Furno, Amílcar Echave, Juan J. Millán, Teresita Vilar, Luis Zerba, Manuel Otero, Nemesio García, Bartolomé Aneiros, Carlos Bállvé, Federico Guerra, Antonio Mutani, Dino Orsini, Fidel Martín, Pablo Gomez, Arturo Prado, Luis Tarobi, etc., etc.

TEATROS DE LA COMEDIA, MAYO, AVENIDA Y BUENOS AIRES.

Por acuerdo de las empresas de estos teatros, obsequiaremos con un palco sin entradas a los primeros 224 lectores de P B T que reconstituyan la frase:

Hoy por ti, mañana por mí,

con palabras tomadas de los avisos de este número, indicando la página en que cada palabra aparece, o solucionen acertadamente cualquiera de los entretenimientos contenidos en esta página.

Para optar al premio de los palcos, es necesario acompañar esta hoja entera con la nota de las soluciones y remitirla antes del 16 de noviembre. También debe unirse una estampilla de cinco centavos para el envío del vale por correo.

Los sobres deben venir dirigidos al señor "Redactor encargado de la sección Entretenimientos".

Los vales de palco sirven para una función durante la temporada.

UN AUTOGENIO DESHILVANADO

Sí, querido Filoquio, vivimos en un siglo de incomprensión. Las abstracciones abismáticas, las elucubraciones soberbias y las tormentas «heliólicas» de los poetas geniales, pasan entre la inepta gleba por sandias locuras de individuos opacamente superficiales.

—¡Oh, qué estilo!

—Cuidado, Filoquio, no te juxtapongas a la estulticia de la turbamulta farraguista. Tú eres una crisálida envuelta en un capullo de níveo adúcar y no está lejano el día en que, desplegando las vírgenes alas policromas, podrás remontarte a los espacios celestes de la poesía infinita. Cuidado, Filoquio, no malogres la esencia de oro de tu vida «superhómica». Mira que quien nace en la cima y cae a la sima, por propia culpa, no merece que se le tienda un áncora de salvación.

—Bien, maestro, seguid.

—Quería decirte, que nosotros los seres superiores somos considerados como el cáncer de la humana asociación.

—¿Lo crees? ¿No te parece una extralimitación de tu «genio» debido a la costumbre del genio de vivir en los extremos? O mejor: ¿no será producto de tu escepticismo, ya que todos los grandes espíritus son escépticos, como dijo Nietzsche? ¡Oh, autogenial Benvenuto Rosales Fritos, ilumíname, descifra tu pensamiento siempre laberíntico de puro superficial!

—¡No me vengas con paradojas extemporáneas!

—Paradoja para ti que te conviene decirlo.

—¡Inútil! ¡Todo inútil! Quiero salvarte, y te empeñas ciegamente en desasirte de mi numen. Procuro extraer la perla perdida en el fondo de un mar tenebroso y me quitas el escafandro. Intento purificar los estambres de tu flor cerebral y mezclas el polvo con el polen. ¡Ah, caro Filoquio, mi visión ultrapotente se desespera viendo deshecha la base de tu cráneo en el fondo de la sima!



—Comprendo menos.

—Y yo comprendo más. Ahora sé que admiras a Perogrullo. Ve hacia él, raya el suelo con el ala de tu chambergo en una sierva genuflexión y observa cómo apuntala su cabeza semiderrumbada por el vendaval interno de su sapiencia egregia. Lo verás hacer muecas de hastío y bostezar como un león. Luego, escúchale y aprende. Si no sabes escucharle, que es oficio difícil, renuncia a la sabiduría y dedícate a vagar eternamente por los antros de la apariencia: Perogrullo es profundo. Más de media humanidad lo afirma. Es el pensador más popular y plagiado. En prosa, es colosal como una borrasca en Helios. En verso, «un promontorio en lo infinito». Lo afirma más de media humanidad, la eterna mayoría necia del Congreso Universal del Pensamiento. La que impone sus leyes. La que todo lo vela. La que desprecia todo lo grande porque es incapaz de comprender, porque comprender es facultad de la razón y la razón en la peste maldita mil veces execrada por la humanidad.

—Comprende menos aún. No puedo eslabonar tu pensamiento. ¿Quo vadis?

—Lo sabrás. Voy hacia mi obra capital.

—¡Tu obra!

—Sí, tengo escrita una tragedia que nadie ha comprendido, tan realmente profunda es.

—¡Malo! ¡Malo!

—Es una tragedia romántica...

—¡¡Tragedia romántica!!

—... donde el erotismo vilea en la plenitud de sus fuerzas. Una obra intensa, incendiaria, un Eros-Nerón [illegible]zando flechas encendidas sobre otra Roma: el alma del espectador. Tragedia espantable, no porque el cuervo de la muerte cubra con sus alas fatídicas el cuerpo de la obra, sino por la profunda realidad de su vida, infectada con el virus de un amor salvaje y superior al mismo tiempo.

—¡Oh, pallngenesia! El hortera de ayer es hoy una rara amalgama de Shakespeare y Calderón... Y dime, ¿puedo ver esa montaña de fuego, yo que amo hasta el delirio todas las hogueras, desde el incendio colosal del genio hasta la llama famélica que se traga a una buhardilla? ¿Sí? Pues incéndiame, tangible engendro de Vulcano y Thalia.

—Dices bien. Me comprendes. Tus ditirambos son justos. La modestia es patrimonio del mediocre.

—¡¡Me quemas!!

—Escucha un trozo del acto V.

Julieto:

Tan sólo se extasían con tristes misereres
Las almas que apuraron la miel de los placeres,
Tan sólo se extasían con tristes misereres.

Romea:

¿No sabes, bardo excelso, que el amor es hastío
Cuando al amor satura perpetuo regadío?
¿No sabes, bardo excelso, que el amor es hastío?

Julieto:

Así arpegió tu boca bruñida y escarlata,
Mientras cantaba ledo mi erótica sonata.

Romea:

Así arpegió mi boca bruñida y escarlata,
Mientras la noche abría su gran peplo de plata.

Julieto:

¡Más crueles que el agudo punzón de mis neuralgias!
Son las acres toxinas que engendran mis nostalgias!
¡Más crueles que el agudo punzón de mis neuralgias!

La caja de Pandora me abriste en plenilunio,
En tu boca he bebido la hiel del infortunio.
La caja de Pandora me abriste en plenilunio.

Por eso quiero cumbres muy altas y tortuosas,
Donde el vivir no trace volutas caprichosas,
Por eso quiero cumbres muy altas y tortuosas.

De donde se divise la tierra como un grano,
Y la «causa causarum» me lleve de la mano
Por la senda lumínea de lo sobrehumano.



—¡¡¡Me quemas!!!

—Esto es poco. Voy a recitarte un fragmento del acto X, escena XXXV.

Julieto.

Yo sé los arcanos de la diosa
impía,
la reina graciosa
de tu mitología.
Ninguna pupila sabe cuando juega
la diosa en tu boca,
en tu boca urente que al beso provoca,
ya loca,
ya ciega
y desnuda
cabriolando dudas detrás de la Duda.
Sólo mis Canopus, mis pupilas teas,
Conocen los gnomos de tus melopeas.
¿Quieres que mis labios rasguen el misterio,
que guarda la diosa que rige el imperio
de tu corazón?
Lo supe una noche de adversa fortuna.
Noche de troveros en que Madre Luna
Soñando se asoma del cielo al balcón.

(pausa)
Escúchame, Juno,
verás cómo aduno
tu bien con mi mal...
Romea.
No sigas la estrofa,
mi reina se mofa
de tu acerbo mal.
No vuelvas corneja
nocturna, a la reja,
Que agudas espinas echó mi rosal!,
No esperes,
trovero,
Las mieses de Céres...

Julieto:
Eres,
por mi mal,
coqueta.
Romea:
Plagias al rondero
de la canzoneta
infermusical.

Julieto:

¿Quién eres, ¡oh! dulce misterio fatal?

Romea:

L' amante de un fauno supersensual.



—¡¡Estupendo!!! ¡¡Maravilloso!!

—No prosigo porque al protagonista le atacan convulsiones epilépticas, y mi alma, harto sensible, se emociona sobremanera en presencia o ausencia aparente de un accidentado. Tan dentro de mí llevo los personajes, que días pasados, leyendo mi tragedia en el Club Femenino de Venado Tuerto, me accidenté. La gente huía de mi lado taponándose las hornallas supralabiales, y yo que, como Solón, «envejezco aprendiendo siempre», supe, en aquel trance que la crasa ignorancia piensa con el órgano de las percepciones adorantes... ¡No te rías!

—...es que las crónicas...

—¿Han dicho algo de mí los mamacallos gacetilleros?

—Dijeron que tú gritabas: «noli me tángere, noli me tángere», que saldrás perdiendo!

—¡¡Zafia gente!! Claro, como son tuertenses, no alcanzaron a ver el monoplano de mi pensamiento planeando por las nubes del ideal.

—¡Clarísimo!

—Y volviendo a mi «capo lavoro», ¿qué opinas?

—Opino, como tú, que es una tragedia espantable... espantablemente mala.

—¡Oh, dioses olímpicos, ya no queda un solo mortal que me comprenda!

—¿Olimpo has dicho? Vamos allá.

—Te faltan alas, mísera oruga.

—Voy a pie, alado lepidóptero.

—No conozco ese retiro de dioses.

—Es inconcebible que un «gran poeta» como tú, no haya conocido el Olimpo de la calle Corrientes: el café de los Inmortales. Allí, sentados a la mesa de Zeus—¿conoces a Zeus Inmortal?—nos delectaríamos con el néctar de un cafecito y un doble... de agua.

—¿Y no temes que Zeus nos clave, como a Promoteo, en el Cáucaso?

—En el Cáucaso, no... ¡en cinco pesos!

—¡¡Oh, tragedia de mis tragedias; miserere mei!!

REDEGUNDA VISITACIÓN CARABALLO.




PÁGINAS FEMENINAS




EN EL TEATRO

En un palco, y sobre todo en un palco de abonada, la mujer está *en su casa.* En consecuencia, a menos de una intimidad que lo permita, y de autorización previa, no se le puede servir ni helados ni *punch*, ni nada que provenga de un café.

Los bombones son, exclusivamente, autorizados.

No obstante, siendo todo cuestión de tacto y de circunstancias, no hay que ser intransigente. Si, por ejemplo, un hombre de bastante confianza para adivinar en sus amigas un cierto deseo, cree deber responder a él diciendo: — «Hace tanto calor... ¿Me autorizan ustedes a ir a buscar helados?» — no hay por eso que creer que ignora las buenas reglas.

Esto nos llevará a decir también que, cuando artistas o autores nos han invitado a ir a juzgar su talento, es cortés estar presente desde que se levante el telón, por los unos, o para la entrada en escena de los otros, como también quedarse hasta el final de la pieza o del papel.

Habría una manifestación de indiferencia verdaderamente hiriente en substraerse a obligaciones de ese género.

Si la casualidad nos coloca cerca de un personaje muy conocido, no hay que reconocerle... demasiado. Algunas celebridades de cierta clase no se enojan por esa indiscreción, ya lo sabemos; pero a un alto funcionario, a un mundano de raza, le gusta que se tenga por su vida privada el respeto que puede pretender. Es, por lo demás, vulgar y de mal gusto encararse con las gentes, como si fueran fenómenos. Se evita aún el dejar ver a los enfermos o a los lisiados, que uno se ha apercibido de su desgracia.

Los hombres hacen visitas en los palcos, y esto constituye una de las fases agradables del teatro, para el gran mundo. En Buenos Aires, conviene repetirlo para que se restablezca esa antigua costumbre que tiende a desaparecer, prefieren los homb es reunirse solos en los vestíbulos a fumar y charlar de política o de deportes.

Es inútil decir que para visitar en un palco hay que haber ido a la casa de quien lo ocupa. Cuando un palco está lleno, es indiscreto presentarse, y también cuando no se conoce a la mayoría de las señoras que lo ocupan. En cuanto a las mujeres, no van de un palco a otro, sino en caso muy fortuito. En la gran sociedad francesa es muy difícil que esto se vea, y menos en la inglesa. Y cuando están escotadas, no salen de su palco para visitarse; sólo pueden encontrarse a la salida.

Cuando se tiene un abono, se usa de él espontáneamente para emplear la cortesía de regalarlo si no lo utiliza uno mismo. Se le puede ofrecer a gente de alto coturno, a condición de que el programa sea digno de interesarle. Si el espectáculo es mediocre, uno no se permite ofrecer el abono sino a personas poco mimadas por la fortuna, capaces de contentarse fácilmente.

Convendría, sin embargo, no establecer odiosas preferencias, que quitarían al acto todo su aspecto de galantería para convertirlo en una chocante humillación. Tal es la costumbre pasada a ser ley entre ciertos abonados ricos, de destinar los días peores de la temporada *a los parientes pobres*, como se dice vulgarmente.

Comprendemos que no se les haga participar de las mejores representaciones, pero un sentimiento de generosa cultura y de amable corazón obliga a no indicarlos a la burla de las gentes.

Si entre nosotros se estilara levantarse de los palcos, pasar a los *foyers*, a los *bars* que tienen como anexos los teatros, hablaríamos de los respetos que se deben las gentes que se encuentran en estas reuniones, pero preferimos esperar a que la moda decrete esas costumbres, que no será ciertamente muy en breve.

¿Debe llevar o no la mujer sombrero en el teatro? Es este un punto de discusión que ha hecho correr ríos de tinta, sin traer hasta ahora reforma seria posible.

En París, el sombrero para la gran Opera está tan abolido como entre nosotros. Sólo en las localidades más altas se admite, como en nuestra *cazuela.*

Por lo que hace a los teatros de ópera de segundo orden o a la comedia, en Europa como aquí, la mujer elegante va con sombrero, aunque elige uno aparente para *soirée*, lindando con la toca más que con esos colosales armatostes que distraen la atención y obstruyen el camino a los ojos de los demás espectadores.

No hay para qué decir que una mujer bastante *chic* jamás preferirá uno de esos modelos excéntricos para sentarse, sobre todo en las butacas. Ya sabemos que la elegancia está reñida con el propósito de señalarse a todas las miradas, cosa que corresponde de derecho a los advenedizos. Se eligen invariablemente formas moderadas, que no estorben a nadie y no provoquen indicaciones descorteses.

Una cosa que es absolutamente contraria al *comme il faut*, es entrar o salir mientras todo el mundo escucha, sobre todo cuando se está en un sitio muy frecuentado y de carácter un tanto privado.

La rutina obliga a veces a los invitados o a los espectadores a *hacer cola.* Sólo las gentes vulgares hacen ejercicio de codo para pasar o procurarse un sitio mejor. Nos hemos divertido no hace mucho, mirando los encogimientos de hombros de un cabo de policía muy filósofo:

— Los que incomodan más y meten más bochinche, son siempre los que valen menos — dijo a un señor que trataba de forzar la consigna en virtud de un título más o menos problemático.

La experiencia ponía la verdad en la boca de ese agente. Los delicados, en efecto, que detestan los apretones, los codeos, los fastidios del plantón y de la muchedumbre, los evitan y los huyen. Pero cuando se encuentran mezclados en ellos, por fuerza o por casualidad, aceptan los inconvenientes sin queja, sin desdenes, sin orgullo y, sobre todo, sin brutalidad. Las mujeres, desgraciadamente, más que los hombres todavía, dan prueba de un deplorable egoísmo en esas circunstancias. Son la intolerancia personificada cuando se trata de su comodidad o de su interés. Basta observarlas en la *cazuela* de nuestros teatros, cuando se disputan un sitio, y oir referir a algunas espectadoras escandalizadas las pintorescas fases de una riña semejante. En las grandes tiendas en donde hay puja para la venta de ciertos artículos, el espectáculo es el mismo. Y si pasamos a las distribuciones gratis de objetos sin valor, a veces, la delicadeza sufre verdaderas decepciones.

CONSULTORIO

A Artista. — Hay excelentes reproducciones de esos cuadros, sobre todo de la «Virgen», de Van Dyck, y el «Erasmo», de Holbein. Este último, con Leonardo de Vinci, el Carpaccio, Memling y Boticelli, le convienen para el estudio que desea, aunque son de diferentes escuelas.

En cualquier buena librería encontrará una historia del arte, y conseguirá generalizar sus conocimientos. Subscríbase a alguna publicación acreditada y lea las biografías de los principales artistas, editadas por varios conocidos establecimientos europeos.

Ya que está usted tan adelantado en el arte de Apeles, le es necesaria cierta cultura y conocer, aunque sólo sea en reproducciones, las obras maestras de la pintura. Aconsejaría a usted que hiciese un estudio razonado y metódico de la materia, para asegurar mejor el resultado.

No es cosa que se aprende en un día, si quiere aprenderse bien, y muchos han fracasado por querer anticiparse.

A Wally. — No; la respuesta no es esa. Aquí no puedo indicarle la forma. Envíe dirección.

A Luisita. — Un lindo traje para vestir a la muñeca es el de dama de la Edad Media, con el tocado de cucurucho. Le será difícil, si quiere vestirla de «cantaorâ», hallar un mantón de Manila proporcionado.

El traje de monaguillo también está poco visto y se puede hacer en raso rojo con el alba de encajes.

A Vinchuca. — a) Pour prendre congé. b) De gabardina gris, sin adornos. c) Sombrero de fieltro, con cinta gros grain.

A Corazón afligido. — No crea ni dé oídas a una petición semejante. Trate de que una persona respetable de su familia arregle todos los preliminares de la boda. Usted podrá averiguar dónde queda la oficina del Registro Civil, pues cualquiera podrá indicársela.

La tacañería, desde luego, en todas las formas, es un defecto terriblemente... bajo. No pretendemos que sea necesario tirar el dinero por la ventana, o hacerse explotar para *jugar al gran señor*. Hay en esta manera de obrar una afectación muy frecuente, justamente entre las personas que proceden de una capa social inferior. Por el contrario, es inteligente defender sus derechos y no ser engañado precisamente por ciertos industriales que especulan sobre la vanidad del cliente. Solamente *que hay un modo de hacerlo*, en ésto como en todo.

Así, es perfectamente permitido revisar una cuenta. Pero no hay que estar una hora espulgando las cifras ni protestar contra la carestía de las cosas. No se debe nunca descender a penosos regateos.

Uno se abstiene de los gastos que no puede o no quiere hacer; he ahí todo.

Se debe remunerar equitativamente el esfuerzo de los demás, ¡sobre todo cuando se les hace trabajar en los oficios pequeños o rudos! Si hay reclamaciones que formular, uno se expresa con frialdad, firmeza y cortesía rigurosa, apoyándose sobre la prueba del derecho que se tenga o se crea tener. Cuando uno se ha puesto en sinrazón por aturdimiento, ignorancia de las tarifas o reglamentos, se paga y se calla.

La discusión, el empecinamiento, el escándalo, no son tolerables sino en los raros casos en que puedan resultar un acto de valor, es decir, la defensa de un ser débil o el interés general.

No se llegará nunca a persuadirse lo bastante, que el desinterés (que no es el *desorden*) emana de las almas nobles, las cuales no dan sino un precio muy relativo a las ventajas materiales, a las vanidades de este mundo.

LOS CRIADOS. Los criados, de los que se suele maldecir con tanta frecuencia, no son ni mejores ni peores unos que otros. Es una raza especial que tiende a desaparecer arrastrada por la evolución humana, que quiere una libertad ficticia y que, para llegar a realizar ese ensueño, procura substraerse al yugo de la esclavitud. Esclavitud que parece muy dura, en tanto que la lucha por la vida es algo más penosa que esa seudoesclavitud.

Es, pues, preciso luchar contra esa tendencia, y el mejor medio para conseguir algún éxito es hacer, no solamente soportable, sino agradable la permanencia en nuestras casas a los que nos sirven. Aunque no se debe dejar de exigir de ellos ciertas cualidades, tampoco hay que llevar la exigencia más allá de los límites, no diremos de la caridad, pues se practica poco este deporte, pero sí de los límites de la razón.

En principio, no se deben admitir más que gentes de una moralidad a toda prueba. Es verdad que no siempre es fácil conseguirlo. Los informes, a veces, se encuentran sometidos a la influencia, a rencores y también al temor de crearse enemigos. El servicio debe hacerse correctamente, con cortesía y en silencio. Esto se suele obtener muy fácilmente cuando los amos tienen estas cualidades. Una orden dada con cortesía obliga a una respuesta respetuosa, a menos que el doméstico sea grosero por temperamento, y en este caso no se debe conservar en la casa.

MODAS DE VERANO. Como ofrecimos, había dispuestos tres diseños de trajes de playa para publicar en el presente número, pero deseando complacer a todas nuestras lectoras y para calmar la impaciencia de algunas de ellas, insertamos ahora dos modelos de blusas, prometiendo insertar aquéllos en el número próximo.

Una de estas blusas es en *charmeusse* azul marino adornada con bordados a punto de cadeneta en seda Suecia; pequeño borde suelto en el cuello y las mangas en satín Suecia.

El otro modelo es en linón rosa plisado por el frente y por la espalda; al borde del cuello y los puños, pequeños plegados de tul bordado.

COLGADURAS Y MUEBLES. Las diferentes habitaciones se deben amueblar según exige su destino, con colgaduras y muebles apropiados a su uso definitivo.

Ciertas habitaciones de la casa piden más lujo que otras, pero en principio no se deben utilizar todos los recursos en las destinadas a la representación y dejar desnudas, o hacer una diferencia demasiado notable entre éstas y aquellas en que se debe vivir habitualmente.

En un hogar modesto no conviene tener un salón amueblado tan ricamente que nuestros amigos no se atrevan a aventurarse en él. Generalmente, nuestras relaciones son del mismo orden y vendrán a visitar a la señora de la casa sin esperar encontrar un lujo demasiado afirmativo para la situación. Si se ha consagrado la mayor parte de la cantidad reservada para amueblar la casa y adquirir un lujo inútil, faltará después para amueblar las demás piezas indispensables; por eso vemos algunas veces señoras de casa, jóvenes, vanidosas e imprevisoras, salir de una habitación muy elegante para entrar en unas piezas donde pasan la mayor parte de su vida y que están instaladas tan sencillamente que tienen que ocultar esta seudomiseria lastimosa.

Más vale extender el bienestar al conjunto de la casa, escoger colgaduras de colores resistentes y de tejidos sencillos, pero duraderos, y en los muebles igualar el gasto, a fin de que cada habitación reciba el contingente necesario a su instalación especial.

Una vez adquirido lo principal del mobiliario, se puede añadir la nota elegante. Un objeto artístico, algunos trabajos ejecutados por dedos hábiles, lo adornan, como también las flores graciosamente dispuestas. Pero estos sucedáneos de lujo por sí solos no pueden dar la impresión del confort si el mobiliario se ha sacrificado, si es de mal gusto o de calidad inferior.



Blusa en «charmeuse» azul marino.



Blusa de linón rosa, plegado.

Extraordinaria Exposición de Modelos Veraniegos

A la indiscutible y bien destacada elegancia, unen todos los modelos en exposición, la calidad óptima de los géneros. la perfección de su acabado y la modicidad de sus precios.

35606 - 35735 - 35603 -

35606. **VESTIDO** enterizo de lencería, confeccionado de voile en colores lisos: rosa, celeste y blanco paja; pollera adornada con cuatro alforzones en los costados; la blusa en la parte delantera, a grupos de tablas; cuellito del mismo voile, con borde de otro tono, a.................... $ **28**

35735. **VESTIDO** enterizo de lencería, confeccionado en voile fantasía, colores lisos, todo adornado con un bonito bordado forma cadenita, al precio excepcional de $ **28**

35603. **ELEGANTE VESTIDO** de lencería, confeccionado de voile, en colores rosa, celeste y en blanco paja, modelo combinado con sesgos de voile de otro color y botoncitos de nácar, a......... $ **32**



ANEXO: AVENIDA DE MAYO, PERU y RIVADAVIA

INFORMACIÓN CINEMATOGRÁFICA

TODA LA CORRESPONDENCIA
a PBT Sección CINES
Av. Julio A. Roca 531

EL CINEMA EDUCADOR

(Continuación)

El cinema tiene la ventaja, sobre la anticuada linterna mágica, que el profesor puede detenerse en la explicación de ésta u otra vista, o de tal o cual pasaje; suspenderla cuando le convenga y seguir proyectándola a medida de las ilustraciones de las cintas. No se trata, pues, de proyecciones fijas, sino movibles, que reproducen los objetos según su propia naturaleza y conforme a un programa determinado.

El inconveniente que puede aducirse, es que las cintas se desarrollan con excesiva rapidez y dan la sensación de resultar instantáneas operaciones que demandan mucho tiempo. Así acontece, por ejemplo, con los trabajos de la siega, de la trilla y de la molienda del trigo, faenas que pasan en minutos en una cinta, cuando cada una requiere días y días para realizarla. Pero esta dificultad queda subsanada con la explicación oportuna del profesor, mostrando a los alumnos las fases sucesivas de una labor o de un fenómeno. Tras estos paréntesis o interrupciones de cintas, acompañados de las explicaciones oportunas, la lección puede terminar con una proyección seguida y completa, a manera de resumen de lo que se ha visto y dicho, y así se restablece la visión de su totalidad o de conjunto.

(Concluirá).

PELÍCULAS ARGENTINAS

Debió estrenarse anteanoche en el Splendid, la nueva película de la Jack Film «El capataz Valderrama o Carmen la Gitana», en cuya interpretación destacan Pablo Podestá, Rosario Guerrero y Silvia Parodi.

En nuestro próximo número nos ocuparemos de este film.

* Martínez y Gunche anuncian los estrenos de los films «En la sierra» y «Tesoro viviente».

* Mañana se estrenará en el teatro Coliseo la película del doctor Belisario Roldán, titulada «El ladrón». El espectáculo está auspiciado por la Sociedad de Beneficencias Escuelas y Patronatos, que preside la señora Eloísa Ponce de León de Espeleta.

* La Colón Film está editando con gran actividad la película de gran guignol futurista (la primera en su género en la Argentina), titulada «Paseo trágico», con la que inicia una serie de episodios en cuya interpretación toman parte alumnos de la Academia Saleny Ferrari.

En el reparto figuran los nombres de las señoras Inves, Neri, niñas Oliveira, Baquero, Barbieri, Codesa, Rovira y Ballesteros, y señores Carminati, de Pietro, Bianchi, Collazo, Márquez, Pibus, Grassano, Sardí, Conde, Manni, Marzare, Vatterrali y Giaccaglia. Con sus discípulas, toma parte en dicha cinta la señorita Saleny Ferrari.

De operador fotográfico ha actuado el de la Colón Film, señor Luis Scaglione. La película se estrenará a fines de noviembre.

* La Austral Film está impresionando una película con escenas de interiores y campestres, bajo la dirección del señor William Jansen. El operador es el señor Emilio Perucci.

Los principales papeles están a cargo de Denise Rosemonde, Carlos Fleuriot y James de Berca.

En la siguiente página publicamos una información detenida de la película «Ironías del destino», original de don Carlos Morando, y que tiene en filmación la Lux Film.

NUEVAS PELÍCULAS

«El alcalde de Zalamanca», el clásico drama de Calderón de la Barca, ha sido adaptado al cinematógrafo por una importante empresa española. Dicho film ha llegado ya a Buenos Aires y de él tiene la exclusiva don Arsenio Vila.

* Proyéctase con éxito en varios biógrafos la película «Sedas y Rasos», interpretada por Margarita Clark, y cuya exclusividad tiene la General Cinematográfica.

* «El dólar omnipotente» es el título de una nueva película en 6 actos y 30 partes, marca World, de la North American Film. Son protagonistas Francisco Nelson y E. K. Lincoln.

* La Cooperativa Biográfica tiene en circulación dos series de la película «Italia en la guerra», que proyectan algunos biógrafos.

* La casa Nasti y Cía. anuncia para pronto el estreno de «Los pequeños mártires», adaptación de otra novela de Carolina Invernizio.

* Sigue el éxito de los últimos episodios de «El misterio de la doble Cruz, notable película exclusiva de la casa Max Glucksman, de la que, en el Palace Theatre, se ha proyectado el último episodio.

En dicho salón se han iniciado las proyecciones de la nueva película en 15 series «El secreto del bosque», por Helena Holmes.

BIBLIOGRAFÍA

Interesante y bien informado es el número 59 de «La Película», que acabamos de recibir. Publica en la carátula una artística fotografía de Rosario Guerrero, en la protagonista de «El capataz Valderrama», varias colaboraciones en prosa y verso, una interview con Mary Pickford, reseña de argumentos de nuevas películas y muy completa información cinematográfica.

* El último número de la popular revista uruguaya «Cinema», contiene artículos y poesías firmadas por Zorrilla de San Martín, Ceferina Vicente Ferrás, Luisa Luisi, Manuel Benavente, doctor Alfredo Palacios, Julio Garay Díaz, Ovidio Fernández Ríos, Juan Silenciario, Eusebio Torres, Mario Varangot, Andrés Terzaga y Humberto Félix Castro. Completa dicho número una amplia e imparcial información cinematográfica.

CORREO

M. L. — Corrientes 1680 es la dirección que usted solicita.

Antón. — Se estrenará el jueves 15. Es de la Argentina Film.

Cándido Julio. — La administración de «La Película» es en calle Lavalle 1161. El primer aniversario de dicha publicación lo festejó con el número 53, extraordinario, que apareció el 27 de septiembre último.

L. D. F., Lanús. — Rogamos lea la contestación anterior. De academia cinematográfica conocemos la que dirige la señora Saleny Ferrari, calle Cangallo número 1636.

Admiradoras. — Suponemos en poder de usted nuestra carta. Muy obligados.

SALONES-BIÓGRAFOS

Palace Theatre (Corrientes 757). — Espectáculos tarde y noche. Exito de las cintas de Carlitos Chaplin. «El secreto del bosque», por Helena Holmes (película en series).

Empire (Corrientes y Maipú). — Notable programa cinematográfico. Atracciones. Jueves 22. Festival a beneficio del secretario del teatro, señor Mantero.

Select. (Suipacha 482).—Programa selecto. Proyección de las grandes primicias en films norteamericanos.

Splendid Theatre (Santa Fe 1848).—Programa variado. Estrenos a diario de las últimas producciones mundiales.

Cinematógrafo Callao (Avenida Callao 27). — Suntuoso salón. Notable orquesta. Proyección de las más notables primicias de la cinematografía nacional, norteamericana y europea. Estrenos diarios.

Crystal Palace (Corrientes 1550). — Notable programa. Un estreno diario de la marca Fox.

Florida (Galería General Güemes). — Biógrafo y atracciones. De 10 a 12 m., de 2 a 7.30 y de 9 a 12.30 p. m. Todos los días estrenos. Eva de Lys, La Maravilla, Tingel Tangel, de monos.

Cine Eslava (Suipacha 686). — Estrenos. Programas selectos. Películas de las principales marcas europeas y norteamericanas.

Esmeralda (Esmeralda 443). — Variado programa cinematográfico, tarde y noche. Atracciones y variedades.

Teatro Cine Soleil Palace (Corrientes 3150).—Programas Fox y Paramount. Estrenos diarios. Varietés. Grandes atracciones. Programas variadísimos y selectos.

Etoile Palace (Corrientes 2759). — Programas selectos.— Ultimas novedades cinematográficas.

Cine Apolo (Corrientes 1372). — Todos los días estrenos de películas norteamericanas de las mejores marcas.

Teatro Princesa (Suipacha 456). — Cine continuado de 11 a 7 y de 8 a 12. Grandes estrenos.

Lavalle (Lavalle 921).—Tarde y noche. Proyección de las grandes primicias norteamericanas.

Real Cine (Esmeralda 429). — Estrenos de películas norteamericanas. Grandes novedades.

Cine San Carlos (Lanús). — Grandes estrenos. Programas de exclusivas de Max Glucksmann.

Real Cine (José C. Paz 840, Lanús). — Todas las noches estrenos de las grandes novedades cinematográficas.



Emilia Saleny Ferrari, directora de la Academia de Cinematografía Argentina.

LOS ACTORES NACIONALES EN LA ESCENA MUDA

«IRONIAS DEL DESTINO»



Tribu de gitanos, compuesta de más de cien personas contratadas por la Lux Film para la película «Ironías del destino». —— En círculos: Señor Carlos Morando, autor de la película. — Señorita Margarita Celestini, protagonista.

No vamos a hacer deducciones ni a dárnoslas de críticos meticulosos. El segundo título, aunque parezca otra cosa, no se refiere a los actores argentinos, sino que es el de una nueva película que, según pronósticos, será de lo mejor que se ha hecho en cinematografía nacional.

Con dicha cinta inicia sus tareas una nueva empresa cinematográfica argentina, la Lux Film, que cuenta con elementos, capital, buenas máquinas y una dirección artística tan autorizada como la de Pablo Podestá.

La película *Ironías del Destino* es original de don Carlos Morando, y su argumento, de rigurosa moralidad, se desarrolla en nuestras altas esferas sociales, haciendo resaltar las nobles cualidades que predominan en nuestro ambiente.

Es protagonista de la película la joven Margarita Celestini, quien además de ser una actriz cinematográfica de grandes méritos, es copropietaria de la Lux Film y autora de varios argumentos que dentro de poco filmará la citada empresa.

Pablo Podestá interpreta el papel de jefe de una tribu de gitanos, una tribu auténtica de más de cien personas: hombres, mujeres y niños, con sus carros, caballos, osos y demás impedimenta, grupo nómada que obedece al cacique Grofo. La Lux Film ha contratado esta tribu para que figure en algunas escenas que han sido fotografiadas ya en una de las estancias del señor Felipe Leveratto, cedida galantemente por el citado señor.



Pablo Podestá y Margarita Celestini, principales intérpretes.

Las escenas interiores han quedado a cargo del conocido escenógrafo del teatro Colón, Aquiles Ansaldo, quien ha puesto verdadero empeño en la presentación de aquellos cuadros, para que en ellos no falte el más insignificante detalle.

El conjunto de intérpretes lo completan elementos tan conocidos ya en el arte mudo como Blanca Podestá, Livia Zapata, Julia y Carmen Méndez, María Cambre, Rosa Santillán, Isabel Linder, Jacinta Diana, señorita La Blanca, niña Eva Franco, Pedrito Cuartucci, Julio Escarcela, Francisco Bastardi, Totón Podestá, Santos Casabal, Fausto Guerrero, Guillermo Bataglia, Carlos Calderón, Desiderio Santillán, Miguel Paulucci y otros.

Tiene también actuación el cuerpo coreográfico del Royal Theatre y la ya citada tribu de gitanos.

Falta sólo hacer constar que son operadores de dicha filmación los señores Bulo & Alexander, lo que garantiza fotografías artísticas y con buen efecto de luz.

Con tales elementos, es de esperar que en *Ironías del Destino* se cumpla el propósito del autor y de la empresa que inicia así, bajo tan provechosos auspicios, la labor que con tanto entusiasmo se ha impuesto.

El nombre de Pablo Podestá al frente del conjunto artístico, es ya una garantía de éxito.



Varios gitanos de la tribu, con su cacique Grofo. En el centro del grupo aparecen la actriz señorita Celestini y el autor de la película señor Morando.

DE ROSARIO



CENTRO CATALAN

La Schola Orpheonica en el concierto celebrado en el teatro Colón, con motivo de la inauguración oficial del estandarte.

Señorita Lescano Loyola, profesores de Nito, Güell y Zoppetti y niños Silberstein, Sevlever y Almirall, que interpretaron un concierto en honor del Orfeón Catalán.



BODAS DE PLATA

Concurrencia que asistió al festival con motivo de las bodas de plata del Colegio Asilo de la Asunción.



CONCIERTO

Señoritas que tomaron parte en la velada musical celebrada en el Club del Progreso, acompañadas de la comisión de dicho centro.



ENLACES

Al terminar el acto religioso en el enlace de la señorita Pepita Cortés con el doctor Gregorio Gimbenet.

Después del enlace matrimonial de la señorita Aída Copello con el señor Wilfred Anismarth.





DIA DE DIFUNTOS

Adornando una sepultura en el solar de los pobres del cementerio de la Piedad.

Rindiendo un fervoroso tributo ante los restos del ser querido.

Fot. Ortiz.



Comprando en uno de estos días del presente mes de NOVIEMBRE en "La Argentina"

A. DE MICHELI & Cía.

Avenida de Mayo 1001, esquina B. de Irigoyen

puede resultarle a usted COMPLETAMENTE GRATIS todo cuanto compre.

DEVOLVEREMOS EN DINERO EFECTIVO el importe íntegro de las compras, a todas las personas que resulten haber sido compradoras en el día en que se cumple el cincuentenario de la fundación de esta casa, cuyas puertas se abrieron al público en el mes de noviembre de 1867, y además devolveremos el 25 por ciento a los que hayan sido compradores el día de venta anterior y posterior al de la inauguración.

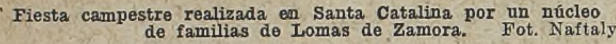
OTRO REGALO: A todos los que nos hagan compras en este mes del cincuentenario, entregaremos una tarjeta que les dará derecho a una rebaja de 10 por ciento en sus compras durante un año. — **Conozca las bases. Pídanos folletos. Vea nuestras vidrieras. Cómprenos en Noviembre.**

"La Argentina" **A. DE MICHELI y Cía.** abarca en sus importantísimas secciones los ramos de **Sastrería, Confecciones** y **Artículos Generales** para **Hombres** y **Niños,** y no necesita ya recomendar la calidad de sus artículos y la modicidad de sus precios, porque su **medio siglo** de vida próspera, es su mejor recomendación. **¡Elija Vd. un día!**

PICNIC

BODAS DE PLATA

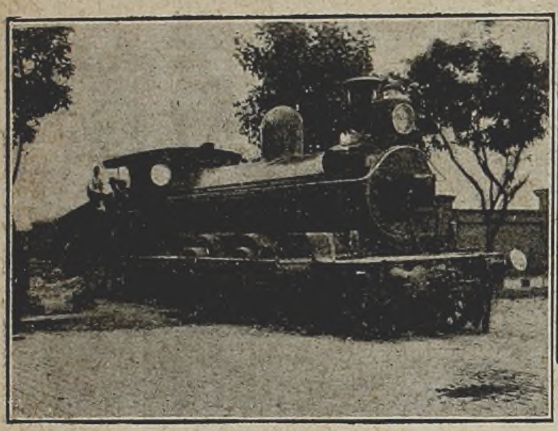




Fiesta campestre realizada en Santa Catalina por un núcleo de familias de Lomas de Zamora. Fot. Naftaly.

El señor Felipe Zinkgraf y señora rodeados de sus amistades el día en que conmemoraron el 25.º aniversario de su matrimonio.

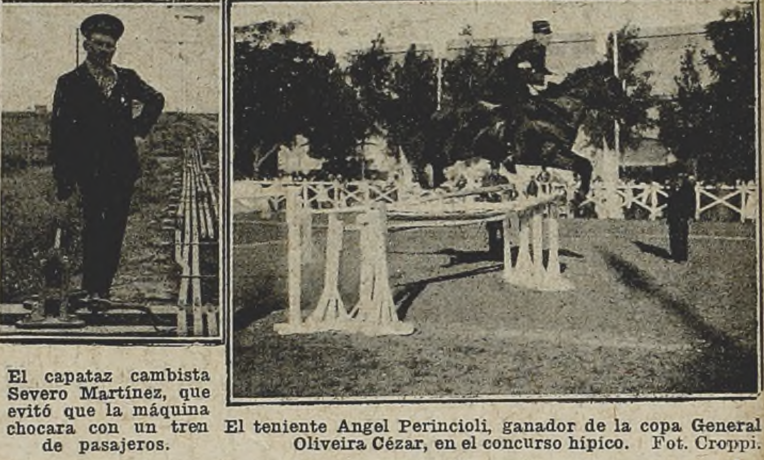
DE SANTA FE



Forma en que quedó la locomotora que descarriló, saliendo fuera de la estación.



El capataz cambista Severo Martínez, que evitó que la máquina chocara con un tren de pasajeros.



El teniente Angel Perincioli, ganador de la copa General Oliveira Cézar, en el concurso hípico. Fot. Croppi.

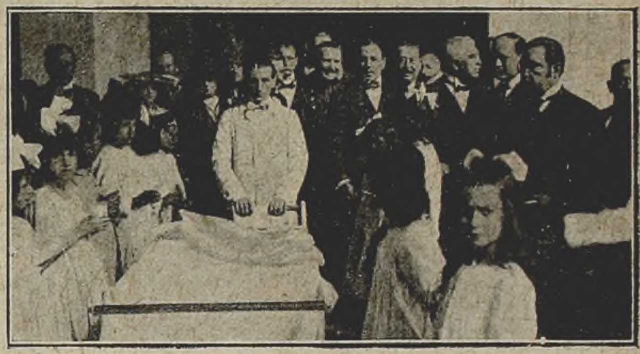
LA COPA DE LECHE



Niños de la Escuela número 1, Consejo Escolar 9, que asistieron a la inauguración de la Copa de Leche en el citado local, el día 7 del corriente.



El ministro de Instrucción Pública y autoridades del Consejo Escolar escuchando el Himno Nacional.



El ministro y el presidente del Consejo Escolar, doctor Gallardo, presenciando la distribución de vasos de leche a los niños.

PICNIC EN OLIVOS (F. C. C. A.)



Algunas de las familias que concurrieron a la fiesta campestre celebrada en Olivos por la sociedad recreativa Los Unidos de San Telmo.



Año XV Buenos Aires, 14 de noviembre de 1917 N.° 677.

PRODUCTOS DE LECHERÍA

—Yo también voy a concurrir al concurso de productos de lechería, y si no me premian el queso, ¡renuncio al *queso!*

EN SUIPACHA



—¡Martínez!...

—Aquí estoy, patroncito. ¿Qué desea?

—Ya te he dicho que ahora no soy el patrón, sino el capitán Igarzábal.

—Para mí, usted siempre es el patrón—insistió Martínez, el paisano a quien se dirigía el capitán.

—Te repito, Martínez—prosiguió el oficial con cierta severidad,—que aquí, formando en las filas de los ejércitos de la patria, somos soldados. No hay patrones, ni compañeros, ni amigos, ni nada absolutamente que no sean militares, con su graduación, donde el inferior debe obedecer sin objeciones al superior, ni hay más títulos que teniente, capitán, comandante, general o aquel que la patria le haya dado para su defensa. No lo olvides, pues, y acuérdate que si no hay orden y disciplina, como lo recomienda su excelencia el general Balcarce, seremos vencidos y dominados por los godos.

—¡Vencidos por los godos!—exclamó Martínez, irguiéndose y llevando la mano a la empuñadura de su sable, con aire de desafío.—¡Eso nunca, don Luis! ¡Eso no puede suceder mientras haya un criollo para defender el suelo de la patria!

—Está bien, Martínez—dijo Igarzábal para terminar, y con gesto enérgico ordenó:—Anda y dile al teniente Gómez que le necesito hablar, porque es probable que mañana nos encontremos frente al enemigo.

—En seguida, mi capitán—contestó Martínez, y, dando media vuelta, se dirigió a cumplir la orden.

Sostenían este diálogo el capitán Luis Igarzábal, joven y rico hacendado de Buenos Aires, y uno de sus capataces, criollo de la misma región, eterno servidor y acompañante de don Luis. Ambos formaban en las filas del cuerpo expedicionario del general don Antonio González Balcarce; el hacendado como capitán, y el capataz como soldado y asistente de su patrón. Igarzábal, cuyos primeros pasos en la milicia los había dado alistándose entre los defensores de Buenos Aires que, a las órdenes de Liniers, rechazaron a los ingleses, habíase incorporado, con su capataz, a las fuerzas revolucionarias que, en los últimos meses del año 1810, se dirigieron al norte con objeto de sublevar las poblaciones y apoyar el movimiento revolucionario en toda la extensión de su recorrido.

En el escaso tiempo que ejercía sus funciones militares, Igarzábal se distinguió por su disciplina y el alto valor que atribuía a la organización y el orden. De ahí que la noche anterior al rechazo de las fuerzas patriotas en Cotagaita, el capitán observara a su asistente lo impropio y poco militar que resultaba el tratamiento de *patrón* o de *don Luis*, como si se refiriese a un simple propietario, falto de la altivez y la severa compostura del soldado.

Al día siguiente de aquel en que el capitán indicara a Martínez su falta de respeto militar, Balcarce era rechazado en Cotagaita, al atacar las fuerzas realistas que operaban al mando de los generales Córdoba y Nieto. Pero once días después, Balcarce, que se había detenido en Suipacha, resolvió, de acuerdo con el delegado de la Junta, doctor Castelli, hacer frente a los realistas con sus 1.200 hombres y algunas milicias improvisadas que había enviado el comandante Güemes desde Salta. El 7 de noviembre, los patriotas fueron atacados por Córdoba y Nieto, que habían abandonado sus trincheras de Cotagaita, con la esperanza de obtener una fácil victoria. Comprometido el combate, los patriotas resistieron brillantemente el empuje de los realistas, que, detenidos, fueron por último derrotados y puestos en fuga por las cargas irresistibles de la caballería gaucha. Este triunfo de la caballería argentina esbozaba ya las futuras glorias de los célebres *granaderos a caballo* que crearía San Martín. A raíz de esta victoria, los patriotas se apoderaron de 150 prisioneros, cuatro piezas de artillería y un estandarte, facilitando a la vez el levantamiento de Potosí, Chuquisaca y La Paz. Castelli, por otra parte, aprovechó esta oportunidad para atemorizar a los que pretendían resistir el avance de la Revolución, ordenando el fusilamiento de Córdoba, Nieto y el intendente Sanz.

Tal fué la acción en que se hallaron Igarzábal y Martínez: en ella hicieron gala de un heroísmo rayano en la temeridad. Pero una vez pasado el furor y la ceguedad de la pelea, el capitán, con ese cariño que le inspiraba su compañero y servidor, empezó la busca de Martínez, porque le extrañaba que no estuviera a su lado.

Después de preguntar por Martínez sin obtener una respuesta satisfactoria a su indagación, se propuso hacerlo buscar, y con tal propósito llamó a uno de los sargentos de su escuadrón.

—¡Sargento Acuña!...

—Ordene, mi capitán—respondió el sargento.

—¿Sabe usted algo del soldado Martínez?

—No, mi capitán.

—Entonces es necesario averiguar dónde se halla—dijo el capitán, con un dejo de ansiedad.

—Buscaremos en el campo de batalla, quizá haya caído en el combate—insinuó el sargento.

—¡Dios quiera que no, sargento!—exclamó el capitán; aunque en ese momento quedó sorprendido ante la aparición de un tercer personaje, que, descompuesto y cubierto de sangre, hacía esfuerzos para avanzar y conservar su postura normal.

Dirigiéndose al capitán, el aparecido trató de cuadrarse, y llevando la mano al chambergo, con intención de saludar militarmente, dijo con voz apagada:

—¡Presente, mi capitán!

El capitán Igarzábal, con los brazos tendidos, se lanzó rápidamente hacia el recién venido, exclamando:

—¡Martínez!... ¡Amigo mío!...

—¿Me permite, capitán?...—interrumpió Martínez con débil voz.

—¡Habla, Martínez!—se apresuró a decir Igarzábal, sosteniendo a su asistente.

—Capitán—prosiguió el soldado,—yo no soy su amigo, aquí, en este momento, como militar. Soy el sargento Martínez, ascendido sobre el campo de batalla por su excelencia el general Balcarce, que al verme caer del caballo, en el instante de entregarle un estandarte tomado al enemigo, dijo: —¡Sargento sobre el campo de batalla!

—¡Sí, amigo mío; eres sargento y mucho más!—se apresuró a decir el capitán.

—La disciplina, capitán, y el respeto que se debe a las órdenes de la patria, obligan a que se me llame sargento, y no amigo.

—¡Bien, sargento Martínez!... ¡Ante todo, subordinación y valor!

—¡Para servir a la patria, mi capitán!—Y el sargento Martínez cayó en brazos del capitán, desvanecido por el esfuerzo realizado y la pérdida de sangre.

—Con hombres de esta naturaleza—dijo el capitán, emocionado,—los ejércitos de América irán de triunfo en triunfo, hasta sentar en este suelo bendito los benéficos principios de la libertad.

Juan Mayo.

Dib. de S. A. Smith.

REFORMAS URBANAS

UN PROYECTO SENSACIONAL

—Pero, Cabada, yo no le había pedido una nota para el día de inocentes.

—¿Y quién le ha dicho que esto sea para inocentar a nadie?

—Explíquese, entonces.

—Bueno: usted me había encargado vistas de plazas, edificios, monumentos, etcétera, y yo pensé que con todo eso, que no hay quien no esté ya cansado de verlo, le iba a salir una *macana*. Entonces se me ocurrió una idea genial, extraordinaria, con la que usted puede hacerse célebre, porque yo se la regalo.

—Muchas gracias, querido, pero no me gustan los laureles ajenos; sobre todo cuando pueden convertirse en ladrillazos.

—¡Cualquier día! Mire: con lo que le he preparado, usted puede sugerirle al intendente municipal un grandioso proyecto de reformas. En la variedad está el gusto, compañero, y con unos simples cambios de lugar o, sencillamente, con un poco de agua, pueden hacerse maravillas.

—Vamos a ver...

—Por ejemplo, inundando la plaza de Mayo, a cuyo efecto se colocaría la fuente de Lola Mora frente al Banco de la Nación, la perspectiva cambiaría por completo, y si a esto se agregara otro lago en la del Congreso, esa perspectiva resultaría maravillosa. Fíjese el efecto mágico que produce en la fotografía.

Estuve por creer un momento que el veterano Cabada — que jefaturea las huestes fotográficas de P B T — tenía razón. Pero me acordé de que a San Martín lo ha puesto sobre el caballo de Garibaldi y al *Pensador* sobre el pedestal de San Martín

—¿Y eso a qué viene? — le pregunté.

—¡Hombre!, muy sencillo. No me gusta que las



Sería muy hermoso un gran lago entre los monumentos a los dos Congresos.

El Pensador en el pedestal de San Martín.

No quedaría mal otro pequeño lago en la plaza de Mayo con comodidad para las lavanderas.



La fuente de Lola Mora quedaría mejor frente al Banco de la Nación.

La Torre de los Ingleses podría ponerse en el lugar de la Pirámide de Mayo.

niñeras afilen delante del gran capitán, faltándole al respeto, y como el *Pensador* está tan preocupado mirándose el ombligo, seguramente no se va a fijar en esos pequeños detalles amorosos de aquel paraje.

—¡Ah!, ¿y la torre de los ingleses?

—Para que cuando los cosacos den una carga en la Avenida, la gente tenga dónde esconderse.

—Bien pensado; pero de todas maneras su proyecto costará un dineral.

—¡Qué esperanza! Las estatuas se llevan en automóvil, los lagos se hacen en seguida, con unas cuantas paladas o rompiéndole el techo al subterráneo, y la torre de los ingleses se transporta en aeroplano.

—¿En aeroplano?

—¡Claro! Se enlaza de la mitad, luego, con un pique fuerte del aparato, se arranca, con ascensor y todo, y ya estuvo! Para colocarla en su nuevo sitio, basta con dejarla caer de regular altura.

—¡Magnífico!—exclamé, pero no pude dejar de pensar para mí solo que a nuestro fotógrafo se le habían aflojado los tornillos, a pesar de que su físico vascuence, fornido y sonrosado, no acusa ninguna perturbación orgánica. Sin embargo, fuerza es reconocer que no hay quién le pise el poncho a Cabada: ¡es un tigre para la cámara obscura!

Y si hay alguno que encuentre factible su magno proyecto y quiere realizarlo, no tiene más que verlo. Es muy amable... cuando amanece bien. Lo encontrará por la noche en la calle Corrientes, a la altura de los biógrafos, haciendo de Juancito el conquistador.

Posiblemente él podrá ampliar los datos que hemos condensado en estas líneas y desbordar su imaginación sobre un Buenos Aires fantástico, en el que podrá haber hasta sirenas, que no sean las de los diarios o las de los automóviles.

Y así como hay mariscales que desde una mesa de café ponen en movimiento todos los ejércitos del mundo, librando batallas descomunales donde y cuando mejor se les antoja, así también Cabada es muy dueño y señor de poner los edificios patas arriba, si a él se le antoja, puesto que tales maniobras y tales proyectos son completamente inofensivos. Como que las ilusiones no son más que ilusiones.

Eso de ver los edificios del revés es cosa muy sencilla para un fotógrafo: basta con invertir el negativo. Pero, ¿y para uno que no es fotógrafo? También es sencillo: basta con invertir una botella...

Entre paréntesis: el chiste es malo, pero pasa; más malos y menos originales son los que usan en sus sainetes los autores nacionales.

Sin embargo, no hay peligro de que nada de todo esto suceda por ahora: el doctor Llambías es hombre juicioso y se demuestra poco partidario del snobismo.

Lo único que ha hecho, para desgracia de la Avenida, ha sido quitarle las columnas y colgar los focos eléctricos de malos alambres.

¡Qué lástima no habérsele ocurrido semejante cosa a Cabada durante el período del doctor Gramajo!

San Martín en el pedestal de Garibaldi.

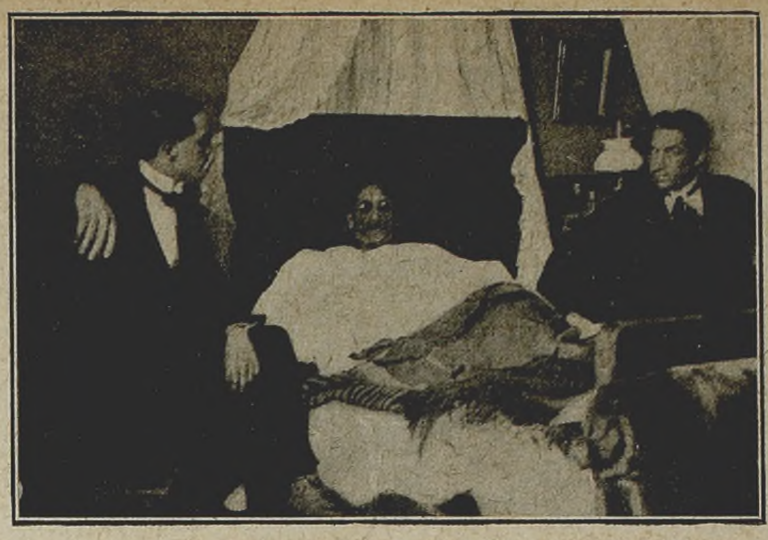
Julio Mc. Donell.

UNA VISITA AL COMANDANTE ASTORGA

OCTUBRE es el mes. Es de mañana. El padre Sol, que todo lo fecunda, cae como una muy santa bendición de primavera.

Rumbo a la transitoria casa del comandante Astorga, de paso por Buenos Aires luego de su regreso de la Asunción, vamos *tranquilos y confiados* a visitar al enfermo y a pedirle datos, impresiones, etc., para hacer una crónica, ésta...

Se patentiza el suburbio, por el escaso ajetreo de las calles, admirablemente silenciosas. Hay en el ambiente algo así como una linda quietud provinciana, de esa que tanto gusta a los viejos y a los románticos.



El comandante Domingo Astorga, verdadero apóstol del régimen vegetariano, luego de su regreso del Paraguay, con el señor Marconi Caiola (hijo) y un periodista.

Son las nueve y media. Las calles están deliciosamente asoleadas...

*

—Somos de P B T. Sabemos que aquí se aloja el comandante Astorga y desearíamos verlo. Queremos conversar con él. Háganos el favor de decirle así. Nada más.

La pausa fué breve. Desde el vestíbulo donde nos encontrábamos observamos el cuarto del comandante a través de la puerta entornada. Un espejo indiscreto nos revelaba, por una vieja ley física, lo que no alcanzábamos a ver directamente. Y así, copiamos: recostado sobre unas almohadas, el viejo campeón del vegetarismo indicaba brevemente algunos cambios en el orden del dormitorio. Dos sillas, una de cada lado de la cama, fueron acercadas a ésta, un lindo ramo de flores que había sobre la cómoda, fué puesto en una mesilla de noche, y sobre la cama, un amplio poncho de rica vicuña tapó las arrugas de la colcha.

—Pasen, el comandante los espera.

Y pasamos. Del reloj de la iglesia cercana se desgranaron diez rotundas y sonoras campanadas.

*

—¿De manera, mis amigos, que quieren ustedes mis últimas impresiones? ¿Mi viaje al Paraguay? ¿Por qué estoy aquí? ¿Mi retrato? ¿Mi autógrafo? ¿Mi...

—Si a usted no le fuera molesto.

—¡Qué esperanza, hombre!

Y Astorga comenzó a hablar. Yo saqué lápiz y papel y puse mucha atención. Don Domingo comenzó así:

—Hasta el presente, cuando se ha hablado de mí, se ha hecho siempre bajo la faz pintoresca, anecdótica y, hasta podría decir, finamente irónica.

—¡Oh!

—No me interrumpa. Naturalmente que todo esto es muy interesante y, sobre todo, muy del paladar de S. M. don Público, gustoso por naturaleza de todo detalle, cuanto más minucioso mejor. Pero conviene advertir también que no es menos interesante conocer la psicología del personaje. Yo soy un idealista. He hecho de mi idea un apostolado. Y a ella he sacrificado mi propio cuerpo. Para demostrar una cosa, me he ofrecido yo mismo como cultivador y campo de cultivo. En una palabra, he cometido muchos excesos, y los estoy pagando, quizá por aquello de que no hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague.

Yo estoy perfectamente convencido de que el vegetarismo se ha de imponer con el tiempo. No hay que apurarse. Las ideas se abren camino a medida que las circunstancias demuestran su superioridad.

Estamos en una época en donde la rapidez parece haber hecho su nido dentro de los espíritus.

Los hombres modernos son nerviosos, y la vida es enormemente intensa si la comparamos con las épocas de nuestros abuelos.

¿Cómo, pues, digerirse bien la carne y la manteca, si por su propia composición son elementos tardíos en cuanto a su asimilación se refiere?

Además, conviene tener en cuenta que la adulteración de los alimentos es hoy en día más general que nunca, a pesar de todos los procedimientos ideados para combatirla..

De ahí que la idea vegetariana gane cada día más adeptos, no solamente en nuestra patria, sino en el mundo entero, y no entre el vulgo, como suelen decir los señores adinerados que ya se creen aristócratas, sino por eminentes hombres científicos.

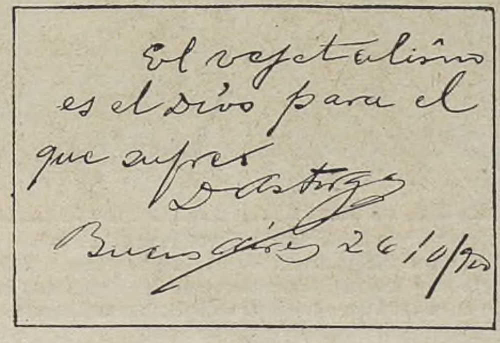
—¿Cuáles fueron sus principales pruebas, comandante?

—En 1903 me adjudiqué el *record* de marcha a caballo: hice en ese entonces 70 leguas, esto es 350 kilómetros, en 12 horas, 3 m. 58 s. galopando continuamente, en ayunas, y no recibiendo otro alimento que el zumo de una naranja. A esta prueba siguió otra no menos interesante para probar mi resistencia; ésta consistió en caminar doscientas leguas en diez días, recorriendo veinte leguas diariamente, desde las cinco de la mañana a las siete de la tarde, sin otro alimento que fruta y el pan que lleva mi nombre. Esta prueba, que no la hace ninguno que no sea vegetariano, la rematé con una carrera a pie a la ciudad de La Plata, sesenta kilómetros en seis horas, dando, al fin de ella, una conferencia de pie, durante una hora, en la redacción del diario *El Buenos Aires*. Cuando terminé, monté a caballo en seguida y, reventando casi una docena de caballos, regresé a Buenos Aires, en donde me recibió una comisión de redactores de *La Prensa*. ¿Que les parece?

—¡Diablo!

—Hice aún más. En Mendoza, y bajo especial control de las autoridades, fuí sometido a cinco pruebas, las que realicé todas perfectamente en cinco días consecutivos. Las pruebas eran las siguientes: 1.ª, recorrer 25 kilómetros a caballo en el Hipódromo Nacional, en 4 horas; 2.ª, recorrer a pie 30 kilómetros, cargando 30 kilos de peso; 3.ª, arar una hectárea de tierra; 4.ª dictar catorce correspondencias; 5.ª, permanecer de pie, inmóvil, todo un día, tomando por todo alimento, durante este tiempo, el pan de mi invención y ajo, alternando frutas y ensaladas.

El comandante Astorga comenzó su régimen vegetariano a los 35 años de edad y cuando, a consecuencia de las malas aguas en el camino a Bolivia, perdió completamente el estómago. Desde entonces hasta hoy, nunca más estuvo enfermo.



Autógrafo con que obsequió el comandante Astorga a P B T.

Astorga es sanjuanino, nació el 24 de junio de 1864, contando, por consiguiente, en la actualidad, 53 años. Tomó parte, en 1880, en el combate de Olivera y en las trincheras de Buenos Aires, cuando la revolución de Carlos Tejedor.

Tomó también participación en la campaña al desierto, en donde recibió dos heridas gravísimas: un bolazo en la cabeza, que le partió el hueso, y una lanzada cerca del corazón, que lo vandeó por completo.

Nos despedimos. En el patio, magníficamente asoleado, una niña, divinamente rubia, preparaba una ensalada de frutas.

RICARDO MARTIN.

UNA CORRIDA DE MUERTE EN EL FRENTE FRANCES



La entrada de la cuadrilla.

El salto de la garrocha.

El rey de la arena.

Los capeadores.

Las banderillas.

Los franceses, como buenos admiradores de la tradicional fiesta española de la corrida de toros, así gallarda como combatida, han encontrado un deporte agradable y divertido en la parodia de dicho arte que celebran con gran entusiasmo y regocijo, en el frente de batalla, durante las treguas que les dejan sus deberes militares.

Nuestros grabados, reproducidos de una revista parisina recientemente llegada, muestran varias escenas de una de esas fiestas, que fué presenciada por gran número de espectadores.

«Los soldados — agrega la referida revista — no pierden jamás la oportunidad de darse la ilusión de esas corridas emocionantes, de esas fiestas de coraje y de destreza.»



Srta. Sara Tornquist



Srta. María Josefina Riglos Alzaga

P B T DE LA SEMANA



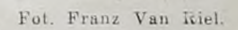
Coquita Cerminaro



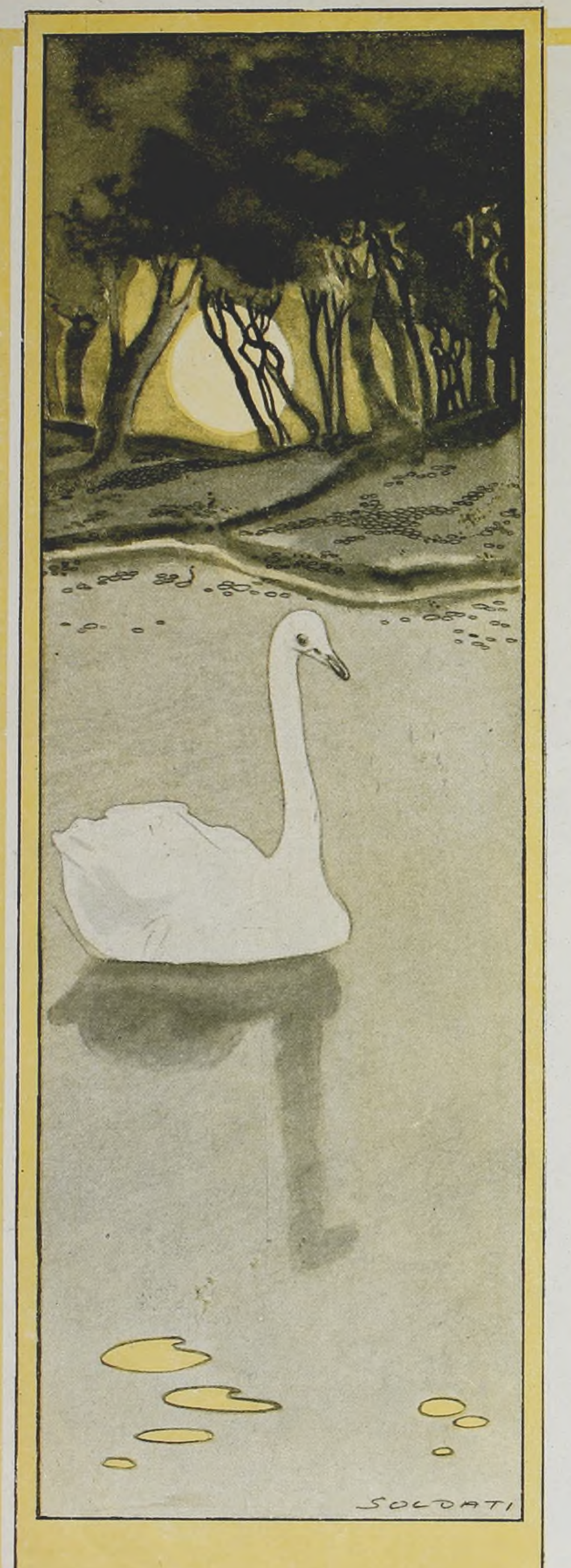








Fot. Franz Van Kiel.



INVOCACIÓN

(—¿Dónde están tus cantos, alondra parlera?
¿Dónde está tu lira, dónde tu quimera,
tus lunas, tus lagos
y tus ritmos magos,
dime, dónde están?...
Por «El Canto Errante», por «Prosas Profanas»
sollozan las ninfas y las nueve hermanas;
por tus ilusiones
y tus abluciones,
por tus utopías y tus decepciones,
por tu caravana de graves visiones
sollozan los cisnes sobre las fontanas!...

Mírate en los lagos, canta en los jardines,
la brisa discreta te halaga y te nombra,
y cuando sollozan húngaros violines
parece que pasa cantando tu sombra!...

¿Dónde están tus cantos?
¿Dónde los encantos
de las encrespadas cabelleras blondas?
¿Dónde están los pajes
y las pastorcitas de las verdes frondas?
Cuando el cisne cante
¿volverás de nuevo, ruiseñor errante?...)

OCTAVIO E. LOBO.



Tonadillas y Tonadilleras



Paquita Soler



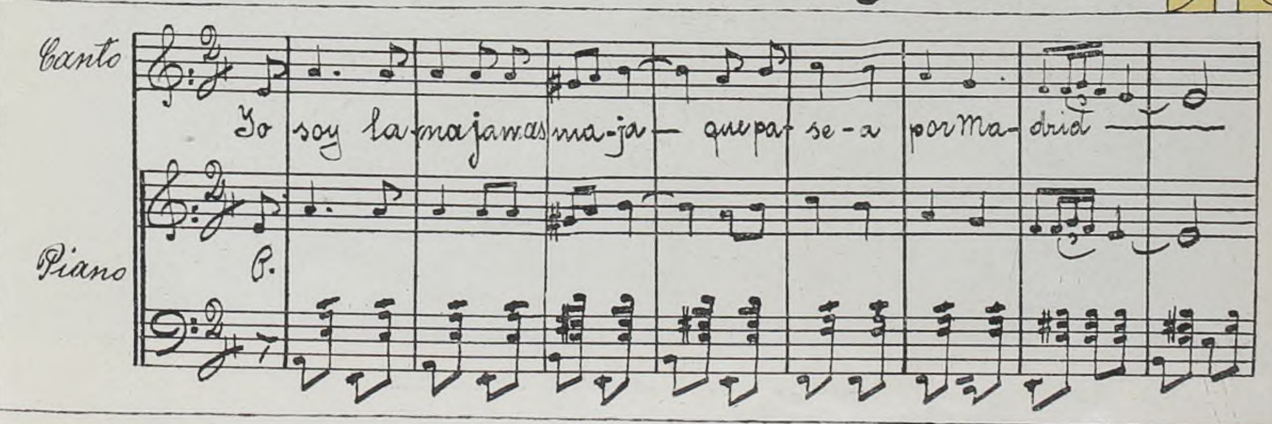
LA MAJA *del repertorio de* PAQUITA SOLER

Letra de I. Polledo. Música del maestro Manella.

Yo soy la maja más maja
que pasea por Madrid;
soy chulona cual ninguna
desde el día que nací.
Son las blondas de este encaje
el marco de una carita,
que cuando Goya pintaba
no la encontró más bonita.
Por mi cara y mis hechuras
y mi todo sin igual,
los manolos y los majos
siempre dicen al pasar:
«¡Ahí va Paquita Soler,
la más castiza mujer!»
Y al oirlo de gozo me muero,
¡Bonito! ¡Salero!,
si lo dice mi guapo chispero
¡Salero! ¡Salero!

No hay quien me pida alegría
que alegría no le dé,
pues en mí no existen penas,
yo soy hija del placer.
De repique de palillos
y trinos de las guitarras
me confeccionó mi padre;
por eso soy tan serrana.
Nunca poseo pesares,
sólo dichas puedo dar;
por eso dicen los majos
siempre que me ven pasar:

«¡Ahí va Paquita Soler!», etc



Fot. Bixio.



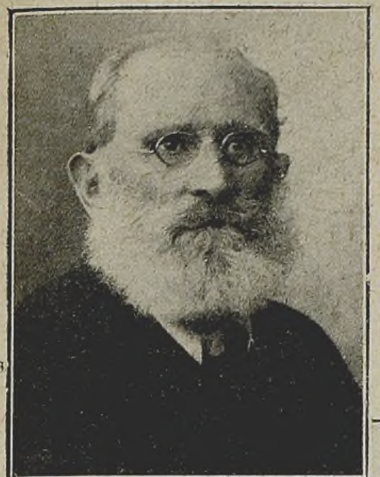
El pájaro que pone huevos de dinamita.

FUNDACIONES HISTÓRICAS. — RECONQUISTA

Un poco más de medio siglo lleva transcurrido ya desde que las tropas nacionales enclavaron en mitad del desierto norte la pica en cuya punta flameaba el símbolo de la ley y de la República. Y puede afirmarse que, si con la civilización las cosas han variado, en cambio el alma misteriosa de los bosques permanece induciendo sus encantos a este jirón de tierra argentina casi desconocida para las grandes ciudades.

Rastros que el tiempo carcome, seres que día a día se van doblegando al terrible peso de la vida, árboles cuya mayor edad se revela en corpulencia y altura majestuosas; una que otra casucha, todo ello disperso en esta nueva generación de laboriosos y de simuladores, os hace sentir la profunda unción de los recuerdos y os lleva a investigar. Andando bajo los naranjos floridos he buscado los testimonios del tiempo ido, y he conocido la ansiedad de interpretar el mudo rastro de las cosas que atestiguan lo que fueron y callan lo que vieron...

Grupo de los primeros obreros llegados a la colonia militar de General Obligado. — En el centro: Basilio Alvarez, que se halló en San Jerónimo del Rey — hoy Reconquista — antes de la llegada de las tropas, y fué el primer albañil y carpintero de la colonia.



Señor Jorge Cracogna, colono llegado en 1879. Fué primer presidente de esta administración y el primer maestro de escuela, cargo que retuvo por espacio de veinte años.

A una legua y media de aquí, entre unos montes, hallé al primer europeo que en 1852 se avino a vivir entre los indios, cuando bien lejos estábamos de garantías, derechos, libertades, aun hoy un poco esquivas. El hombre audaz que hace más de medio siglo llegó a tentar fortuna en el corazón de selvas salvajes, Julián Suárez, español, dice que tiene ciento cinco años, pero su imaginación poco puede atestiguar ya lo que afirma. Soñó con legendarias riquezas de países indios y corrió a buscarlas, tal vez trayendo las más bellas ilusiones de retorno al terruño, llevando tesoros, granjeándose la admiración de la aldea nativa, yendo a formar tibio nidal de amores entre los arrullos de la tierra gallega. Pero el «gualichu» de las selvas americanas se mete en el alma de los forasteros para volverles «patria», y como Suárez, luego pierden poco a poco el anhelo de volver.

El alférez Orellana, con 34 años de servicio militar. Actuó en la escolta del gobernador Obligado y cuenta curiosas anécdotas a propósito del carácter del general.

Lo mismo que él, Basilio Alonso, venido en 1870 desdeñando los peligros del malón, vive en su retiro de ancianidad hilvanando recuerdos. Es el primer constructor que por estos parajes levantó edificios, y actuó al lado del ejército fundador de la colonia. En sus recorridas hacia los bosques encontró vestigios de las misiones jesuíticas, y aun ahora se ve en el patio de su casa una gruesa cepa de viña trasplantada de entre ruinas de lo que debió ser el huerto de la misión de San Jerónimo del Rey.

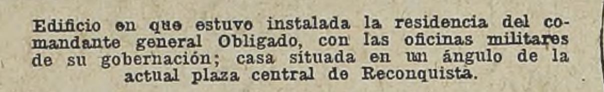
Alonso ha presenciado las primeras luchas de las tropas venidas a fundar el pueblo en 1872 al mando del entonces coronel Manuel Obligado, luego nombrado gobernador del Chaco y general de brigada, y cuya memoria es un símbolo para Reconquista. Viejos que le conocieron, ha-



El indio Pablo Salteño, que fué sargento de la escolta de Obligado durante la comandancia expedicionaria del Chaco y quien, a pesar de sus 24 años de servicio, en el ejército, vive en absoluta indigencia, cobijado con los suyos en un rancho de pajas y cañas.

blan con amor de sus arrogancias y su carácter, no faltando las anécdotas un tanto románticas que nos lo presentan bajo una faz de hombre de mundo, como ya van quedando pocos, pues parece regla de los tiempos el que el restacuerismo y la estupidez de los nietos desautoricen las cosas buenas que tuvieron nuestros abuelos.




Edificio en que estuvo instalada la residencia del comandante general Obligado, con las oficinas militares de su gobernación; casa situada en un ángulo de la actual plaza central de Reconquista.


Don Pedro García, colono llegado a San Jerónimo del Rey en 1852 y que familiarizó con los «mocovies», siendo luego uno de los hombres de trabajo que actuaron cuando el ejército nacional realizó la fundación de Reconquista.

Trajo don Manuel Obligado bajo sus órdenes a los regimientos 6.° y 10.° de caballería, fuerzas que acamparon el 29 de abril del 72 en lo que hoy es plaza principal; dándose como iniciada la fundación sobre las cuatro leguas que donó don Diego G. de la Fuente, trazando el plano de lo que debía ser capital de la región, el ingeniero don Valentín Virasoro.

Casi un mes después, las tropas tuvieron que medirse al pie de su campamento con las hordas capitaneadas por los caciques Mateo, Ventura y Mariano, en número superior a ellas, y en la ruda refriega perecieron un teniente Benavidez, un mayor santiagueño apellidado Paz, su ayudante y veinte soldados. Esto fué el punto inicial de la campaña expedicionaria que con actividad incesante llevó el ejército al corazón del Chaco, a manera de guía de las nuevas fuerzas que ansiaban recoger los tesoros desparramados aquí por la naturaleza con prodigalidad. Apuntes de aquellos tiempos nos dicen cuán amarga debió ser la derrota para el aborigen, que tal vez presintió las expoliaciones en que iba a concluir su estirpe, y se resistió con valor y con sangre a que se le echara de sus selvas milenarias. Testigos de aquellas horas, que bien pueden llamarse históricas, hablan de los lamentos de las tribus. *Cristiano malo. Cristiano me quiere quitar tierra. Cristiano no respeta mi monte.* Palabras son éstas que exteriorizan el sentimiento de dominio de quienes por añeja posesión se creían dueños de vastos y misteriosos bosques, de hermosos mundos cuyo velo ellos mismos no osaran descorrer, y en cuyo corazón aun se puede gozar del cántico salvaje de múltiples aves que pueblan lejos, muy lejos, el desierto a la sombra de guayacanes y quebrachos...

Don Jerónimo Piazza, el proveedor de las tropas, y quien actualmente reside en Reconquista, siendo uno de los hombres de negocios más importantes.

Quedan en pie, como troncos, Fortunato Orellana y Pablo Salteño, subteniente aquél y sargento éste del escuadrón escolta del gobernador Obligado. Salteño es indio puro, y, aunque ha servido a las armas de la nación veinticuatro años, vive miserablemente en una tapera ruín.

Fortunato Orellana, con sus 48 años de servicios, sus cicatrices y sus ascensos, ha sido más afortunado, porque goza de la correspondiente pensión.

*

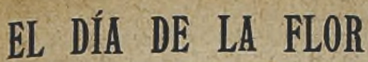
A través de recuerdos y de tradición, estas tierras han llegado a formar un vasto y bello jardín. Durante los últimos tiempos, la cosa política tuvo la virtud de distraer energías necesarias al trabajo, pero el cambio de jefatura política, la depuración del industrialismo y los nuevos impulsos venidos a coadyuvar en la obra de progreso a que la región se consagra, dejan entrever que las gloriosas horas de aquellos bravos de hace 45 años fueron fecundas en dar a la nación un pueblo más que aspira a ser gala por sus bellezas naturales y por la importancia de su desarrollo.

SANTIAGO FUSTER CASTRESOY.

Reconquista (Chaco Santafecino), octubre, 1917.


Actuales autoridades con que, bajo las órdenes del jefe político señor Angel C. Rappacioli, se realizan los servicios de vigilancia del departamento General Obligado, tolderías convertidas en emporio de riqueza y trabajo.

Fot. Pescetto.



EL DÍA DE LA FLOR

He aquí un día simpático, que el público acoge con gusto, aunque constituya una pequeña merma para sus economías. ¿Pero quién no se priva con gusto de un café o de un refresco, con su correspondiente propina, para poner unas monedas en la blanca mano femenina, que nos detiene en la calle, brindándonos una flor y que hasta se decide, con toda gentileza, a colocarla en nuestro ojal de la solapa que cae precisamente sobre el corazón?... Es para la Liga Argentina contra la Tuberculosis, y eso sobra para que se sientan generosos hasta los más humildes. Ahí tenemos a un vigilante, a un barrendero municipal y hasta al popular Raúl, contribuyendo con su óbolo a la filantrópica institución que realiza con verdadero entusiasmo su humanitaria taera de velar por los que sufren y de profilaxia social.

La ciudad se vió invadida por una cantidad de muchachas bonitas que, con su distintivo en el brazo, hicieron una buena jornada, puesto que la apertura de las alcancías acusó algunos miles de pesos. Este resultado, obtenido en pocas horas, es el mejor testimonio de la diligencia con que las encargadas de la colecta cumplieron con su deber.

Pocos fueron los que escaparon a las activas huestes de la Liga que, apostadas en lugares estratégicos, acometían con el mayor brío a los transeuntes, jóvenes y viejos, todos los cuales, una vez oblado su tributo, quedaban en libertad de seguir viaje, llevando en cam-

Se la dieron en cuanto bajó del auto.

¡A formar, señores; nadie se escapa hoy!

Raúl es valeroso: hizo frente a todas y aflojó 0.05, único capital que le quedaba.

—Con mucho gusto; pero... ¿con cuál de las flores me quedo?

bio el perfume de la flor fresca y bonita cobrada como testimonio de su contribución.

¡Cuántos habrán soñado más tarde con la sonrisa de la vendedora, con sus ojos grandes, con su voz cristalina; y cuántos se habrán quedado lamentando que el día de la flor no se celebre más que una vez en el año!



Después de la colecta. Contando el dinero de las alcancías.

La comisión de la Liga Argentina contra la Tuberculosis y señoritas que tomaron parte en la colecta del Día de la Flor, antes de salir a cumplir su cometido.

Un ciudadano generoso.

Un vigilante que contribuyó con 0.10 y un piropo de yapa.



Salón de humoristas



CONCURSO DE CHISTES

P B T pagará cinco pesos moneda nacional *al chiste que, a juicio de la Dirección resulte el más ingenioso de los que se publiquen en esta página.*

PREMIO DEL NUMERO ANTERIOR

De los insertos en el número anterior, ha sido premiado el que lleva por título *En la casa de modas*, firmado por Salustio.

ENTRE ESPOSOS

Che, Juana; Si en el mundo hay hombres estúpidos, yo fuí el mayor de ellos.

Juana. — ¡Qué disparate! ¿Estas loco? ¿Por qué me dices eso?

El esposo. — ¡Sencillo!, porque me casé contigo. — *S. G.*

EN LA ESCUELA

El maestro pregunta a uno de los discípulos:

— ¿Sabrías decir dónde se encuentran las ocho horas en el reloj?

Discípulo. — Sí, señor; las ocho se encuentran antes de las nueve y después de las siete. — *M. R. P.*

ENTRE RECLUTAS

— De parte del sargento Espoleta, quedas invitado al banquete que esta noche da el ministro de guerra.

— ¿Yo al banquete del ministro?

— Sí, hombre, sí... para servir la mesa. — *Domingo Pono.*

TACAÑERIA

— ¡Qué tacaño es tu padre! Siendo zapatero, te deja andar con los botines rotos.

— ¡Más tacaño es el tuyo, que es dentista y deja salir sin dientes a tu hermanito! — *Porteño.*

EN EL TEATRO

— Papá, ¿comer manzana es pecado?

— No, hijo; ¿por qué lo dices?

— Como he oído decir que a Adán y Eva los echaron del Paraíso por comer manzana.

— Sí, pero fué porque los desperdicios los echaron a la platea. — *Portuguez.*

ENTRE DOS AMIGOS

— ¿Adónde vas, che?

— A la peluquería.

— Hoy, domingo, no te van a servir.

— ¡Cómo no! La peluquería donde voy yo, sí.

— ¿Adónde?

— Al Hipódromo Argentino.

EN UN RESTAURANT

El comensal. — ¡Pero, hombre!, hace una hora que he pedido medio pollo y aun no me lo han servido.

El dueño. — Sí, señor; pero estoy esperando que pidan otro medio; si no ¿cómo quiere usted que mate medio pollo? — *L. T. C.*

TENIA RAZON

— Che, ¿por qué le haces poner corbata blanca a tu criado negro?

— Para poder saber dónde le empieza la cabeza. — *Repórter.*

EN EL OBSERVATORIO

— ¿Quiere usted tomarme por dependiente?

— Bueno; ¿pero usted qué conocimientos tiene?

— Como conocimientos, ninguno; pero tengo unos callos muy sensibles a las variaciones atmosféricas. — *F. R.*

UN SARGENTO DISTRAIDO

Un sargento hace formar los soldados a sus órdenes y les manda levantar la pierna izquierda.

Uno que no ha comprendido bien, levantó la derecha.

El sargento. — Veo uno que ha levantado las dos piernas. — *L. Blúa.*

EL GAUCHO Y LA TELEFONISTA

El gaucho. — ¡Hola!, quiero hablar con mi mujer.

La telefonista. — ¿Qué número?

El gaucho. — ¡Se piensa que tengo veinte mujeres, para tenerlas numeradas! — *María Darlan.*

DIALOGO COMPLICADO

— Comadre Rosa, me ha dicho la señora María que usted le ha dicho el secreto que ella me había dicho que no le dijera.

— Comadre Teresa, pero yo había dicho a esa lengua larga de la señora María de no decir nada a usted que yo le había dicho lo que usted me dijo de no decirle.

— Ya, pero yo le había dicho que no le diría nada a usted que ella me había dicho lo que usted le había dicho a ella de no decirme. Por consiguiente, no vaya a decirle nada ahora de lo que usted acaba de decirme. — *Pánfilo.*

PREGUNTITAS



— ¿Sabría indicarme dónde podría comer por dos pesos cincuenta?

— Sí; en la fonda «El elefante de plata».

— ¡Gracias! Y...

— ¿Y qué?

— ¿Y podría indicarme dónde puedo encontrar los dos pesos que me faltan? — *Carlos González.*

EMPLEO INCONVENIENTE



— En invierno paso las negras para poder vivir.

— ¡Claro! No trabajarás, seguramente.

— No es cierto.

— Entonces, ¿qué haces?

— Vendo específicos contra el sudor... — *Pablito C.*

HONRADEZ

— Hijo mío; lo primero es ser honrado. Ayer un cliente se equivocó en un pago y me dió mil pesos de más. ¿Sabes lo que hice?

—Devolvérselos.

— No, hijo; entregarle quinientos a mi socio. — *El Pangaré.*

ESCENAS CONYUGALES

— La semana que viene se cumple el 25 aniversario de nuestro casamiento. Espero que celebraremos nuestras bodas de plata. ¿No?

— Esperemos todavía cinco años — replica el marido — y entonces podremos celebrar la guerra de los treinta años. — *Carlos González.*

ENTRE PIBES

La madre. — ¿Por qué has pegado a tu hermanito menor? ¿No sabes que pegar a los chicos es cobardía? Otra vez que hagas eso, te voy a castigar.

El pebete. — Mamá, y no has dicho que castigar a uno menor es cobardía?... —*Lilia Spinelli.*

PREPARATIVOS

Un cura fué a la estancia de un inglés para bautizar un chico, hijo del estanciero.

— ¿Tiene ya todo preparado? — preguntó el sacerdote.

— ¡Todo! Tengo un jamón, dos bandejas de dulces, te...

— No es eso; me refiero si está preparado *espiritualmente.*

— ¡Ah! Sí, señor. Ya han traído dos cajones de whisky. — *M. A.*

ENTRE AMIGOS

— ¿Tú por aquí a estas horas? ¿Qué haces?

Huyo de mi casa. No quiero presenciar una lucha de fieras que va a desarrollarse allí.

— ¿De fieras?

— Sí. Van a ponerle sanguijuelas a mi suegra. — *J. F.*

LOS TELEGRAMAS DEL TERRIBLE LUXBURG



...«En esta peligrosa América latina, donde el pueblo, bajo un ligero barniz, está compuesto de indios».



«Una escuadrilla de submarinos con plenos poderes para mí, podría, probablemente, salvar aún la situación».



«La reorganización en el sur del Brasil con o contra la voluntad de la Argentina».



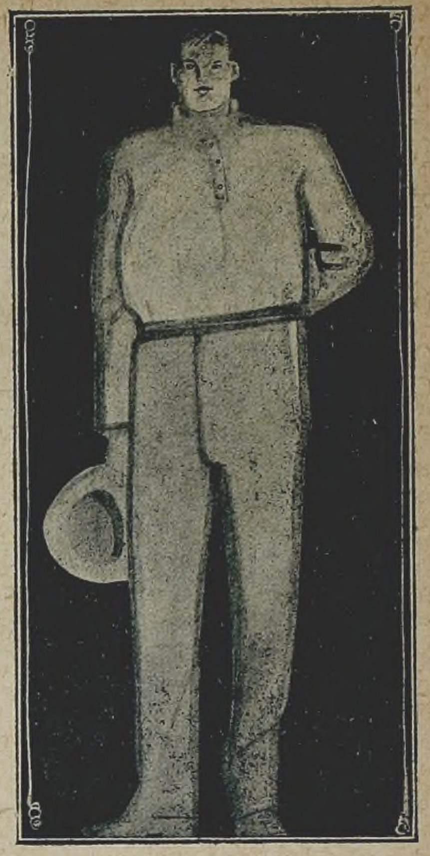
Pido instrucciones sobre si, después de la ruptura de relaciones, la legación regresará a Alemania o se trasladará al Paraguay o posiblemente a Chile».

LA DANZA DE LA SANGRE



El «candombe» llenó cumplidamente una página en la tradición pintoresca del Buenos Aires heroico, de aquella ciudad de los motines de «barrio», en la que negros y genoveses arrancaban, a fuerza de bíceps, las piedras de las calles y las arrojaban de uno a otro bando, para lavar las mutuas injurias y las ofensas de raza, que eran su más punzante y enmohecida arma verbal.

Si el barrio de los «buliches», donde los «geneisses» edificaron en las proximidades de la Boca del Riachuelo sus casas de madera, todas verdes y alzadas sobre patas, semejando una procesión de fenómenos embanderados con pañuelos, camisas y delantales de todos los gustos más fuertes, tenía como abolengo el poderío del naipe, del «buon vin» y del pescado frito; el «barrio del mondongo» (que buena ratificación material tuvo su bautismo) nada tenía que envidiarle. Las negras, las bellas negras que parecían de charol; aquellas morenas cuya estirpe se ha ido y el hallazgo de una, en los días que corren, constituye un sensacional descubrimiento, tenían «buenas manos» para «amasar». ¿En qué podían superar su arte los «geneisse», si ellas, a fuerza de muñeca, habían arrancado de labios de la «niña Manuelita» el más alto elogio de sus pasteles?... ¡Ah, no! Los del barrio de los buliches» no pasaban de ser «gringos», y ¿qué vale un «gringo»?



Ocupando una extensión de veinte manzanas, comprendidas entre la Concepción, Santa Lucía y San Telmo, los morenos candomberos tenían el asiento de sus familias longeras en un conglomerado de casuchas bajas, y las buenas gentes de los alrededores, que estaban hartas de pretender educar su olfato en el hálito de aquellas fragantes cazuelas cotidianas, que eran el manjar de la negrada, dieron en llamar al «barrio» por el apelativo de su más común alimento. Así resultó de los más pintorescos su bautismo.

Si entre los «geneisses» el amor era una sucesión de falsedades y más bello era cuanto más audaz en el sacrilegio y la infidelidad mostrábanse la mujer y el hombre, entre los del «mondongo» vivía una peculiar nobleza, y era, a la par de una virtud doméstica, el basamento de su moral social, un amor puro y único. ¡Cada corazón de negra, no albergaba más de un negro a la vez!...

Los que oyeron en alguna ocasión el cantar de una morena de esas, entre candombe y candombe, no han de poner en duda el celo con que dedicaban el tesoro de su amor al hombre de sus desvelos:

«Benito, nego Benito,
Becha a tu nega Teodora,
Que tien pa su neguito
Un corachón que lo adora...»

Más de un encuentro tuvieron en sus días heroicos, los del «mondongo» con los de los «buliches», y bien pudiera dar fe del valor de la negrada, un paredón largo y desolado de la calle Garay, que en circunstancias diversas sintió como si le arrancaran su belleza aquellas manos de crepúsculo, que uno tras otro fueron quitando los ladrillos para guerrillear contra los «geneisses», cuando pretendían invadir sus dominios, pregonando las medias que las mujeres tejían o el pescado frito que llevaban en grandes tarros en forma de bandeja. La calle Garay era el mojón divisorio e infranqueable para los unos y los otros.

*

Una debilidad humana, esa flaqueza que constituyó la mancha imborrable del pecado original, dió causa suficiente a una de las tragedias más conmovedoras que se desarrollaron en el «barrio del mondongo».

Dorotea, una morenita de mota bien corta y de tez bien charolada y una silueta llena de promesas, llevaba, no sé si en el ritmo de su andar recontoneado o en la vibración metálica de su voz, un escondido encanto que atraía a los «geneisses» y hacíales olvidar las viejas querellas de «nacionalidad».

Que Dorotea era una «enamorada» y que echaba en olvido los odios que albergaban en su alma los otros de su color, era ya fama que corría desde la calle Garay hasta la Concepción, y muchos afirmaban que ella vendería a los suyos y sería un elemento discordante de la unidad del barrio. Sin embargo, cuando se supo que había llegado a ser madre (¡sabe Dios cómo!), y que el padre de su hijo era un «geneisse», un atrevido «geneisse» que se ocultaba en noches de luna, como una culebra que se deslizara junto al viejo y adusto paredón, se encendió en el barrio un encolerizamiento atroz. Quisieron matarla, tuvieron ímpetus incontenibles de sacrificar a la sacrílega; pero una fuerza extraña, una fuerza ajena a sus voluntades, obrando de ángel salvador para aquella rezagada, hízoles pensar y les contuvo. ¡No debían matarla, porque era de su misma raza!... ¿Y si castigaran al «geneisse»? Pero... ¿quién era el culpable? Difícil era averiguarlo si Dorotea lo ocultaba...

....

Y del concilio trágico de la negrada, de aquel consejo que ventilara la cuestión y amenizara el debate con la sórdida armonía del candombe, surgió el desiderátum, y resolvióse matar al niño, a esa víctima inocente del primer contacto impuro de las dos razas, que por ser hijo de «geneisse» llevaba sobre sí la maldición de la negrada.

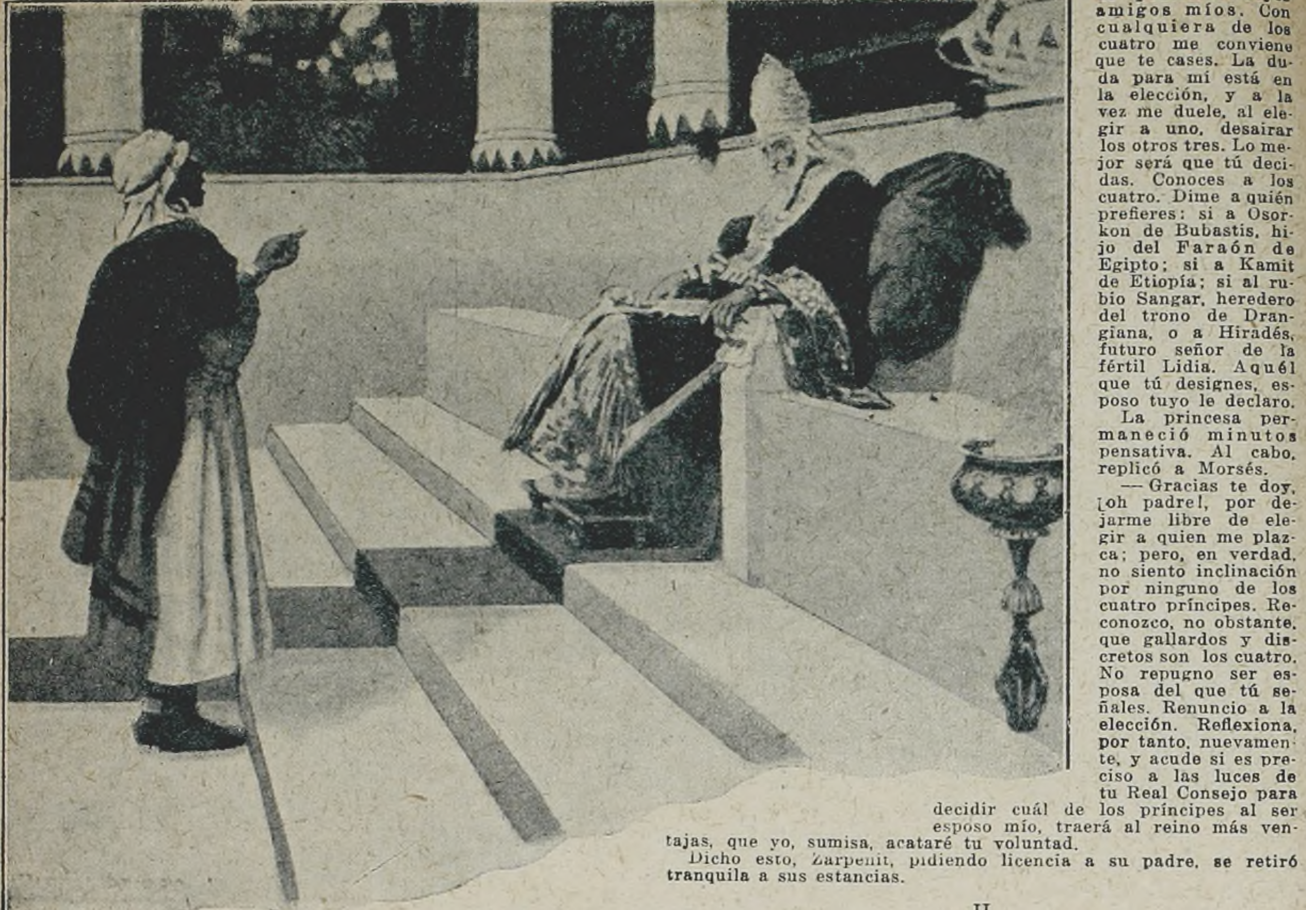
Llegó la hora del sacrificio, y mientras la madre, amarrada a los maderos de su lecho, hacía las más horribles contorsiones y profería las voces más espantosas de amargura, Bartolo, el gran abuelo de los *Blanco* más antiguos, y Estanislao, el resero, oprimieron el pecho de la criatura y pusieron término a ese punto inicial de una rama futura de mestizos.

Las morenas jóvenes sintieron contra los ancianos criminales una voz interna de rebeldía. El espectáculo de aquella madre que se deshacía en llanto, llególes al alma, y del viejo caserón de la calle Garay, de aquel viejo patio grande como una explanada, donde en mil ocasiones hicieran gala el candombe y a la danza, tres morenas jóvenes partieron en fuga; salieron dispersas, sin rumbo, sin luz, sin esperanza, y pidieron amparo en el barrio de los rubios genoveses. Y de aquella hospitalidad tan heroica, del seno de aquellas prófugas de su hogar solariego, salió una rama fuerte, de color indeciso, que vivió del trabajo, odiando a los negros y a los genoveses, en los tugurios y en las barracas de la Boca del Riachuelo.

Arturo M. Mañe.

Dib. de Soldati.

EL MAYOR TESORO



MORSÉS el Grande, rey de Paflagonia, envuelto en rozagante túnica bermeja, y sentado en áureo trono, meditaba profundamente en la sala mayor de su palacio. Frente al rey, en el otro extremo de la estancia, de pie y mudos, estaban apiñados altos personajes palatinos. Los rayos del sol, penetrando por el amplio balcón abierto en uno de los muros, quebrábanse en los cascos y corazas, arrancándoles vívidos destellos; matizaban de tonos más claros los vistosos ropajes de los próceres paflagónicos; bañaban de luz las pinturas de las paredes, donde se veían representadas las triunfadoras guerras de los antecesores de Morsés, y rebotaban en las cinceladas crisuelas argentinas de numerosos y enormes candiles que, sujetos por cadenas de plata, pendían del alto techo, cuyos casetones de mármoles labrados quedaban sumidos en la sombra.

En la sombra estaba también Morsés; pero en ella relucían a veces las doradas franjas de su túnica y centelleaba a ratos su tiara piramidal y cuajada de gemas preciosísimas. Con el hondo meditar del rey, la tiara se había torcido un poco, robando al monarca algo de su grave dignidad de continente. Pero ¿quién tan osado para cortar los pensamientos de Morsés diciéndole: «Señor, se ladeó tu tiara», cuando Morsés había prohibido que se hablase en su presencia, porque tenía difíciles asuntos que resolver?

Todos, pues, permanecían callados, aguardando a que terminara la meditación del monarca. Este, por fin, se irguió en su trono, lanzó un suspiro, enderezó la tiara con noble ademán, y dijo:

— Que el eunuco Perkela avise a mi hija, la princesa Zarpenit, que la aguardo en esta sala.

Perkela salió al punto de la estancia a cumplir las órdenes recibidas. A poco tornaba el eunuco a aparecer precediendo a la princesa.

Venía Zarpenit caminando lentamente, seguida de sus damas, y envuelta en ceñido cendal azul obscuro recamado de perlas. Macizas ajorcas de oro y pedrería rodeaban sus muñecas y tobillos. Calzaba sandalias de finísima piel bermeja. En su pelo abundante, lustrosísimo, negro como las tinieblas y airosamente recogido en cocas, retemblaban piochas fúlgidas y languidecían dos aromáticos lirios gilvos. Su tez cetrina algo tenía del envero de los racimos dorados por el sol. Negros, rasgados y de mirar profundo eran sus ojos. Su boca semejaba una flor purpúrea. De diosa era su cuerpo. Sus ademanes y su andar traían a la memoria visiones de barcos veleros surcando el Océano y de gráciles felinos deslizándose en las selvas. Cuantos la veían, siguiéndola con la mirada, forzosamente murmuraban: «¡Hermosísima y singular mujer! ¡Quién tuviera la dicha de ser amado de ella!»

Al llegar frente al trono se detuvo Zarpenit y se inclinó delante de Morsés. El rey mandó entonces despejar la sala. En ella quedaron solos el soberano y su hija. Sentóse Zarpenit en las gradas del trono y aguardó a que su padre hablase. El rey meditó un rato; luego dijo:

— Ya sabes, hija mía, cómo, atraídos por tu discreción y tu hermosura, a Amastris, mi capital, han acudido al mismo tiempo, para pedirme tu mano, cuatro príncipes mozos y arrogantes, herederos de poderosos reyes amigos míos. Con cualquiera de los cuatro me conviene que te cases. La duda para mí está en la elección, y a la vez me duele, al elegir a uno, desairar los otros tres. Lo mejor será que tú decidas. Conoces a los cuatro. Dime a quién prefieres: si a Osorkon de Bubastis, hijo del Faraón de Egipto; si a Kamit de Etiopía; si al rubio Sangar, heredero del trono de Drangiana, o a Hiradés, futuro señor de la fértil Lidia. Aquél que tú designes, esposo tuyo le declaro.

La princesa permaneció minutos pensativa. Al cabo, replicó a Morsés.

— Gracias te doy, ¡oh padre!, por dejarme libre de elegir a quien me plazca; pero, en verdad, no siento inclinación por ninguno de los cuatro príncipes. Reconozco, no obstante, que gallardos y discretos son los cuatro. No repugno ser esposa del que tú señales. Renuncio a la elección. Reflexiona, por tanto, nuevamente, y acude si es preciso a las luces de tu Real Consejo para decidir cuál de los príncipes al ser esposo mío, traerá al reino más ventajas, que yo, sumisa, acataré tu voluntad.

Dicho esto, Zarpenit, pidiendo licencia a su padre, se retiró tranquila a sus estancias.

II

Morsés quedó solo, y viendo que no le sacaba del apuro la contestación de su hija, decidió seguir el parecer de ésta, para lo que mandó llamar al punto a su Consejo Real. El Consejo se componía de los siete magnates y sacerdotes más sabios del reino paflagónico. Tres horas estuvieron reunidos Morsés y los siete discretísimos varones. Al cabo de ellas y de mucho discutir sin que recayera acuerdo alguno, Mikal, el más viejo y agudo de los consejeros, imponiendo silencio a los demás y dirigiéndose al rey, habló de esta manera:

— Señor: en vista de la diversidad de opiniones de los consejeros y de que los cuatro príncipes, sobre poco más o menos, y al parecer, tienen mérito igual, te propongo el siguiente modo de resolver la cuestión: Abramos un concurso entre ellos. Démosle un año de plazo. Sea luego elegido aquel de los pretendientes que corriendo mundo logre hallar y traerte en ofrenda la cosa que sea más rara y tenga más alto valer, a juicio de los aquí presentes, reunidos en tribunal el día en que expire el plazo concedido. De tal modo, se aquilatarán y diferenciarán mejor las cualidades de los cuatro candidatos y saldrás seguramente de dudas sin agraviar a nadie, ganando acaso además algo de inestimable precio.

Parecióle bien al rey el consejo de Mikal, y aquella misma noche, al final de un banquete que daba a los príncipes, declaró a éstos lo que había decidido. Sangar acató gustoso la determinación del rey. Osorkon, Hiradés y Kamit rezongaron un poco, pero como el monarca paflagónico siguiese impertérrito, acabaron por conformarse también con la sentencia del que cada uno de ellos, presuntuosamente seguro de descubrir algo muy raro y primoroso, consideraba ya como a su futuro padre político.

Al día siguiente, los cuatro príncipes salían de Amastris con sus séquitos y se lanzaban por el mundo en busca de objetos maravillosos. El mismo día, Zarpenit, por orden de su padre, se retiraba a una regia finca, cerca de la capital. Allí había de permanecer hasta que regresasen los trashumantes candidatos. Zarpenit tenía que dedicar el año entero, según costumbre paflagónica, a adobarse, pulirse, untarse y restregarse con miríficos ungüentos, pomadas, esencias, pastas y polvos, a fin de que su suave cutis se suavizase aún más y se enlozanase aún más, si era posible, su garrido cuerpo, acicalándose toda ella con esmero minucioso, de suerte que, al verla, el elegido príncipe se hiciera de mieles y le brincase el corazón de puro gusto.

En sucesivos meses, por mercaderes extranjeros que llegaban a Amastris, Morsés fué sabiendo vagamente algo de lo que ocurría a los príncipes Osorkon, Hiradés y Kamit. Decíase de uno u otro de ellos que había tenido tal o cual estupendo lance; que recorría luengas tierras habitadas por extraños seres, o que había conquistado algún talismán o dije mágico. Del príncipe Sangar, nada se sabía. Parecía haber caído en un pozo. Perdióse rastro de él a las pocas horas de su marcha de Amastris. Hasta se ignoraba por dónde saliera del reino paflagónico. Mikal, el discreto, decía a Morsés:

— Sangar no hace nada de provecho, puesto que su nombre no suena. Ya no quedan más que tres competidores. Al final del año, si quedan dos será todo lo más. Acaso tan sólo regrese a Amastris uno de los príncipes o no regrese ninguno, y así se resolverá el conflicto de muy sencillo modo.

Mikal se equivocaba. El día señalado, entraban sucesivamente en Amastris, cada cual por distinta puerta, los cuatro pretendientes a la mano de la bella Zarpenit. Temprano llegaron los príncipes de Bubastis, de Etiopía y de la Lidia, ufanos los tres, seguros respectivamente de su triunfo y seguidos de pomposo acompañamiento, mayor en número y mucho más rico que el que trajeran doce meses antes. Con calles empavesadas y tendidas de juncia y laurel, al son de adufes, tímpanos, crótalos y trompas los recibió uno por uno la alborozada y curiosa muchedumbre. De anochecido, y cuando ya se había dispersado el gentío callejero, entró el príncipe Sangar en la capital de Paflagonia. El escaso público que le vió pasar notó al punto que las personas de su séquito eran las mismas del año anterior y con los mismos trajes, pero arrugados y oliendo a drogas, como si los hubieran tenido hasta poco antes muy guardaditos en arcones, al abrigo de la polilla. Por esto las gentes se reían de Sangar, y a media voz le llamaban tacaño y majadero.

Sangar, sin hacer caso, marchaba hacia el regio alcázar, donde ya estaban Osorkon, Hiradés y Kamit reunidos en la sala del trono con el rey Morsés, su Real Consejo y escogido público de magnates, todos los cuales tan sólo esperaban, para celebrar el concurso, o bien la llegada de Sangar, o bien que venciera el plazo señalado. La princesa Zarpenit brillaba por su ausencia. Morsés y Mikal, reflexionando en lo versátil y extraño del carácter femenino, habían decidido prudentemente que Zarpenit no presenciase el concurso. Con ello querían precaver el posible peligro de que la princesa fuese a enamorarse de sopetón de uno de los tres candidatos que salieran derrotados, negándose luego a casarse con el triunfador o casándose con él muy contra el gusto de ella.

Apenas entró Sangar en la sala con su séquito, y así como hubo saludado al rey, abrió éste la sesión, y dirigiéndose a Hiradés le dijo:

—Tú, ¡oh príncipe!, entraste hoy el primero en Amastris. A ti, pues, te corresponde hablar primero.

Hiradés tomó ufano la palabra: — Señor, para no cansarte, diré tan sólo que he recorrido tierras ignotas, que he surcado el Mar Tenebroso y que he visto y hecho cosas singulares. Como resultado de ellas te traigo el Bálsamo Eficaz, con una sola gota del cual se curan al punto las más graves heridas. ¿Qué don más precioso para un monarca que tiene que guerrear frecuentemente? — Y el príncipe sacó de su flotante manga un frasco lleno de cierto líquido bermejo.

Un murmullo de admiración acogió el discurso de Hiradés. El rey le felicitó y dijo luego: — Que hable Osorkon.

Entonces el príncipe de Bubastis se expresó así: — También seré yo breve. He visitado países fabulosos, llegando más allá de la última Tule. No hay por qué referir mis altos hechos. La fama los trompetea. A tu disposición pongo el Pájaro Confidente. — Y al hablar, el egipcio enseñaba un ave preciosísima, que traía sujeta a la mano por una pihuela de oro. — Este pájaro, añadió Osorkon, se llama Confidente porque da atinadísimos consejos. ¡Habrá en la tierra cosa más rara o de más provecho para un rey!

Grandes aplausos oyó Osorkon; pero Mikal frunció el entrecejo. La elección iba a ser difícil.

— Kamit, puedes hablar, — dijo Morsés, pensativo. Kamit contó que había recorrido la tierra de los Gangaridas, Trapobana, el país de los Seras, y ciertas islas lejanas del mar de la Aurora. De ellas traía la cerúlea Flor de Olvido, que enseñó a Morsés y a la concurrencia. Respirando la flor, dijo Kamit, se borran de la mente los pesares. Confío en que Zarpenit ha de ser mía.

— ¿Y qué traes tú, Sangar? — murmuró el turulato Morsés. Entre los murmullos de la pasmada concurrencia, Sangar replicó:

— Admirables son las cosas que han traído estos tres señores príncipes, pero aún hay algo de más raro, útil y agradable en el mundo: una mujer que sea a la vez hermosa, discreta y buena. Para buscarla y hallarla no he peregrinado mucho. Casi a las puertas de la capital me quedé con mi gente el año último, y disfrazados de mercaderes nos fuimos a vivir cerca de la finca donde se aloja la princesa Zarpenit. Logré ver con frecuencia a tu hija y ganarme su cariño. No conozco mujer más hermosa, más buena ni más discreta que ella; mía es ya por voluntad propia, pero confío en que tú me la otorgarás como premio del concurso. Aquí te la traigo. — Y Sangar tomó de la mano a la princesa, que estaba oculta entre el séquito drangiano, y adelantándose con ella, la despojó de los tupidos velos que la encubrían. Quedáronse entonces todos pasmados al ver a Zerpenit, ricamente vestida, resplandeciente de hermosura, y reclinándose ruborosa sobre el hombro de su amado.

Morsés estaba boquiabierto de sorpresa; Mikal se rascaba la barba con expresión de idiota; el público no sabía qué opinar. Osorkon, Hiradés y Kamit, furiosos, gritaban: «¡No vale, no vale!» e increpaban a Sangar, llamándole fullero. El pájaro confidente piaba: «¡calma, calma!», pero nadie le atendía. Creció el alboroto y acabaron los tres príncipes desairados por atacar a mano armada al heredero de Drangiana. Defendióse éste con valentía y acierto; intervino la guardia de Morsés a cintarazos, y restablecido por fin el orden, se vió como, por el suelo, hechos añicos yacían el frasco del bálsamo eficaz, la flor de olvido y el inútil pájaro confidente. Sangar, recogiendo las últimas gotas del bálsamo, que se estaba evaporando a escape, curó sus heridas y curó también generosamente las de sus contrarios. Luego hizo respirar a éstos el aroma de la moribunda flor de olvido. De ese modo, sin acordarse ya de Zarpenit, a sus tierras se marcharon tan contentos Osorkon, Kamit e Hiradés.

El rey de Paflagonia, sin más consultas a Mikal, otorgó la mano de su hija al discreto príncipe de Drangiana, y lo dispuso todo para que sin demora se casasen. Celebróse la boda con regio boato. El pueblo paflagónico, entusiasmado al ver tan linda a la princesa, declaró que Sangar había obrado cuerdamente, por ser la princesa el mayor tesoro del mundo.

Sangar vivió largos años en feliz consorcio con Zarpenit, que para él, como mujer hermosa, discreta y buena que era, fué todo en uno: Flor de Olvido de sus pesares; Bálsamo Eficaz en sus dolencias, y atinado Pájaro Confidente en las dudas y dificultades de su vida.

Luis VALERA.



LA HUIDA

El chirrido de la roldana, el piar de los pajarillos y las coplas criollas que cantaba Eulalia junto al pozo de balde del rancho, la chinita más linda del pago de Alto de Fierro, formaba algo así como una sinfonía rara y melodiosa en aquel amanecer primaveral de noviembre, donde Natura ostentaba en fantástica policromía las galas pomposas de su soberbio ropaje de mat ña. Era aquello, en su más uro concepto, la apoteosis c la poesía.

«Palomita 'anca,
vidal.tá,
escucha mi ruego,
y dile a mi amante,
vidalitá,
de mi amor el fuego.»

Por el tono amortiguado y plañidero de la voz se colegía claramente que cantaba con un marcado dejo de melancolía la moza, cuyos robustos y bien contorneados brazos se estiraban rítmicamente a medida que recogía la cuerda del recipiente con que llenaba de agua una tinaja, dejando escapar de su prominente pecho, a cada final de copla, un suspiro tembloroso y prolongado que parecía envolver un recuerdo, como si el corazón estuviera acongojado por honda pena de amor.

En la puerta del rancho, un viejo de abultada barba y cabellos canos, cuyas guedejas luengas caían sobre sus hombros por debajo de alba vincha y chambergo descolorido, de chiripá negro y amarillenta bota de potro, sobaba con mucha pausa un corrión, echando intermitentes miradas de ternura a la niña así que oía una nueva copla y moviendo la cabeza con signo de evidente pesar. Era su padre, ño Ciriaco.

«Dicen que la ausencia,
vidalitá,
motiva el olvido;
dile al que lo dijo,
vidalitá,
que nunca ha querido.

—¡Ulalia! —llamó el viejo.

—¿Mi habla, tata?

—¿Por qué cantái ansina, m'hijita? ¿Estái triste? ¿Qué tenís?

Suspendió un tanto el baldeo. Y al rudo golpe de la pregunta del viejo, como si le hiciera revivir sus pensamientos, presentándole un segundo en la mente la realidad de sus sueños, quedó extática, ensimismada, y, semejando acariciar en lontananza un grato recuerdo, miraba vagamente en la lejanía la perspectiva luminosa de la pradera. Contestóle sin estar allí:

—¿Eh!... No, nada. No tengo nada, tata.

Y aflojó de nuevo la cuerda.

El viejo balbuceó algo incomprensible, como una imprecación, como un lamento, al tiempo que su cabeza se inclinaba dolorida.

¡El amor! ¡Santa palabra! No tiene barreras ni norte. Tanto se adueña de la aldeana más ínfima, como de la princesa sutil y primorosa de rancia estirpe. Es dios de un imperio sin límites, que bajo su férula se doblega todo ser humano. O, metafóricamente hablando, es un néctar mezcla de hiel y de almíbar, que así como mata da vida; es cuestión de saber libarlo. A Eulalia le pasaba eso, Cupido la había flechado. Un gauchito joven, bien puesto y ladino, susurró en su oído palabras de mágico encanto, cuyos efectos hicieron enardecer su corazón pletórico de vida. Y concluyó, no por quererlo, que esto sería poco, sino por adorarlo; era esclava ya de la pasión de ese gauchito cantor.

El pobre viejo, viudo, sin otro halago en el mundo que esa hija que sostenía el hilo de su desmembranada existencia, presentía que sin ella su vida sería inútil. De ahí que lo torturase la pena al notar las transformaciones que se operaban en el semblante de la chica, a la cual, según él, le habían dado «gualicho», algún mala entraña que se la quería arrebatár, seguramente, para dejarlo solo en el mundo, solito... con los perros.

Sus sospechas se confirmaron en la noche misma al oir la serenata que ese gaucho cimarrón le diera a Eulalia.

*

Los ladridos de los canes anunciaban la proximidad de un forastero. Era Nacho, el amante de la chinita que, con su guitarra a la espalda, se acercaba al tranco de su gatiado hacia la ventana del rancho. Los perros dejaron de ladrar apenas olfatearon al paisano, pues lo conocían suficiente por haberles prodigado éste caricias en otrora, cuando ausente el viejo había venido de incógnito al nido de su paloma.

Juntó bien su montura a la pared, pegó un suave golpecito a la ventana, sonó una bordona, y el cantor, rasgando el silencio de la noche con vez quejumbrosa, dijo:

«Escuchá, prienda, el lamento
y el dolor d'este paisano,
qui anda paria por el llano
a la par con su tormento;
cantando coplas al viento,
que son eternos quejidos,
y sin un rancho querido
besao por arrullos suaves,
¡pa qué va vivir el ave
si le falta amor y nido!»

La serenata se interrumpió. El viejo, ciego de ira al sentir el cantor, se levantó y, blandiendo en su diestra una daga, la interrogó a Eulalia:

—¡¡Quién es el maula que te canta!!...

Y la muchacha, entre entusiasmada y sollozante, le contestó:

—¡Es mi Nacho, tata!...

El viejo no esperó más. Se ahogó en una maldición y enderezó a la puerta.

Iba a proseguir el cantor, pero ella saltó del lecho y precipitóse a la ventana.

—¡Andate, Nacho, que tata te va'peliar!

En la obscuridad de la noche se vió un arma blanca describir círculos simétricos, y a lo lejos se oía el repiquetear de los cascos de un corcel que se alejaba a galope tendido.

*

Al otro día llamóla el viejo y, a pesar de lo grave de la situación, le habló en forma cariñosa.

—Venga, m'hijita.

Se sentaron al lado del fogón de la cocina, donde se hervían choclos en una olla. La chica, toda cohibida y con la vista baja por la vergüenza, estaba temblorosa como débil junco mecido por aquilón.

—¿Usté lo quere a su tatita?

—Sí —balbuceó imperceptiblemente la chica.

—¿Y entonce si lo quere, por qué va'clavarle es' espina e'cardo en l'alma e' su tata, queriendo'ese hombre q'l'enamora pa saciarse com'un tigre cebao y hacerla disgraciada?

—Es que yo lo quero, tata...

—Sí; ¡pero no comprien de q'ese amor es malo comu el mesmo diablo? ¿No compriende que si fuera güeno y la quisiera pa bien, no andaría escondiéndos'entre las chilcas y matorrales pa sorprienderla cuando yo nu' estoy y embrujarla con su labia? ¿No compriende que si tuviera güenos ánimos, más ante se lo diría a su tata quia'usté? Carece qui usté nu lu atienda'ese mozo, porque su tata asina lo dispone.

—Es que yo lo quero, tata...

—Es que no debe quererlo. Si su tata se lo dice, es porque tiene experencia y sabe q'ese hombre es pa su mal. Cuando s'empalague la va'dejar como bofe revolcao por los gatos... Su tata la sofriena y usté no lu atiende...

—Es que yo lo quero, tata...

—¡Es que nu ha de quererlo, porra! Ese amor es guacho, como los abrojales, que se crían en la güerta y no sirven más que pa dar qui hacer...

—Es que yo lo quero...

—¡Qué muchacha encatrinada!

Empezó a encolerizarse el viejo.

—¡L'he dicho que no, y carece que mi haga caso, porque sino!... —contrajo los puños en actitud amenazante y dirigióle una mirada terrible.

—Es que lo quero... —sollozó la moza.

El viejo, furioso, tomó un arriador que estaba a su lado y le cruzó el cuerpo de un azote, al mismo tiempo que le ordenaba imperativo:

—¡He dicho que lo deje y me hai ser caso su porquería!...

La muchacha dió un ágil salto en la silla al sentir sobre sus espaldas el fuerte chasquido del látigo, y con mezcla de dolor y rabia, mientras se alejaba lentamente, le gritó llorando desde afuera:

—¡Es que yo lo quero, tata!...

—¡Maldición! —exclamó el viejo, tomándose la cabeza con las manos y clavando su vista llorosa en el techo mohoso de la cocina.

No hubo más ese día.

*

Una tarde, a la oración, volvía el viejo de encerrar sus cabras en el corral y empezó a desensillar su rucio «bichoco» frente al rancho. Largóle al potrero y metió el apero dentro de la cocina. Acto continuo llamó a su hija.

—¡Ulalia!

Nadie contestó. Volvió a llamar:

—¡Ulalia!

La misma respuesta anterior. Lo hizo más fuerte:

—¡Ulalia!

Profundo silencio.

Presintiendo algo grave, entró de un soplo al rancho. No vió a nadie. Salió afuera y corrió en derredor de él mirando ansiosamente por los cuatro puntos cardinales. Tampoco vió nada. Entró de nuevo al rancho y dirigió la visual inquisitivamente por todos los rincones, encontrando trastos en minúsculos desarreglos y la ausencia de varias prendas femeninas. De súbito, instantáneamente, se le presentó en su retina la realidad cruel de lo que había sucedido, y, dejándose caer anonadado en una desvencijada silla prorrumpió en un tono de inmensa amargura:

—¡Se ha juido! ¡Ah, perra!...

Dos lágrimas como dos gotas de rocío resbalaron quedamente por sus cobrizas mejillas. Y, como contraste asaz brusco, los canes le prodigaban innumerables caricias y lamían sus extremidades, al tiempo que, moviendo vertiginosamente sus colas, pegaban simultáneos golpecitos en sus roídas botas... ajenos, por cierto, al drama íntimo que se desarrollaba en el alma de ese anciano.

Pedro Numa **CORDOBA**.

Dib. de Eichelbaum.

EN LA REPUBLICA DE PANFILANDIA

EL PERRO Y SU HOMBRE

Es el hombre de la calle referido a su perro, tal que si dijéramos, a su brazo, a su cerebro, a su alma... Contémplalos con esa impresión indefinible que provoca en nosotros las revelaciones de lo absurdo, y no se por qué secreta sugestión los miro desarrollarse a mi vista como los términos de una ecuación extraordinaria, que revelan la profunda unidad matemática y social de las especies, la maravillosa armonía de la naturaleza a través de las bestias. La proposición consta de tres elementos, según el espíritu triangular y trinitario que atribuyen al universo sus detractores: el perro, la cadena y el hombre. Nunca hasta este instante se nos había ocurrido considerar al bípedo bajo su aspecto de consecuencia ponderable de los atributos del perro, en la más fértil glorificación del propio linaje...

Contemplo a uno y otro como lo hiciera tantas veces el incauto lector, desenvolviéndose en su inevitable paralelismo, ambulantes por las calles de la urbe en su fórmula clásica: él — el perro — y él — el hombre — acollarados por una lustrosa cadena de recio metal: a priori, no podría afirmarse de quien estuviese sujeto a quien: si el cuerpo al brazo, o en contrario; pues es evidente que los destinos paralelos no se acoplan por la merced de ligamentos casuales, sino que se inhieren por la esencia, como la substancia filosófica. Hombre y perro discurren en amable compañía por las calles vibrantes de trajín, en esa absoluta correlación directriz que preside el desenvolvimiento de los puntos de una línea recta. El can, según todas las apariencias legales, medita en la superioridad de sus destinos comparados con la vileza infranqueable de la condición del hombre; éste, por telepatía perrosa, es posible, aunque no probable, que reflexione sobre análogos problemas espirituales. Muy a menudo el bípedo envuelve al perro en una mirada copiosa y húmeda de atesorado cariño: es el prodigio del amor de la especie. Muy de tarde en tarde, el can se detiene y retribuye con displicente compasión el agasajo de afectos recibido.

Agítanse uno y otro separados por breve espacio y unidos por vínculo providencial, como por un cartílago dos artefactos orgánicos. Los movimientos del bípedo corresponden en absoluto, como el órgano a la voluntad, toda vez que el perro, en su calidad de sujeto, es quien orienta psicológicamente los pasos de su hombre. Si se reflexiona sobre esta circunstancia, fácil es llegar a la conclusión de que el bípedo es un simple órgano del perro, un mero atributo de ese otro rey de la creación de su linaje. Pues, ¿quién lleva o conduce a quién? Fijemos más explícitamente la proposición: una cadena metálica une de modo indisoluble los dos elementos, tal que una línea dos puntos entre sí. El hombre, matemáticamente, está situado y tranquea detrás del perro; pudiera decir éste con toda evidencia que pospone su hombre a la cola. Pensamos con cierto desconsuelo en la circunstancia reiterada de la absoluta ineptitud del bípedo para el usufructo de la libertad: ésta le ahoga y le amedrenta, como al buho el insólito resplandor de la luz. Dijérase que ha menester siempre de la coyunda y del yugo: que el ruido de la cadena es su ruido familiar, la percusión ancestral de su oído...

Llevado de semejantes comprobaciones, uno considera de pronto con estupor la singular inadvertencia en que hasta allí había vivido, y se pregunta azorado: ¿cómo es que pueden existir perros sin sus correspondientes hombres; y a la inversa, hombres despegados de sus perros, que fuera decir, de sus cuerpos? Están tan profunda, tan providencialmente asimilados en la economía de sus destinos terrestres, que su disgregación accidental cobra a nuestros ojos el valor de lo arbitrario en el orden de la naturaleza semoviente y animal. En mirándolos a los dos—perro y hombre—que se desenvuelven en un mismo plano y en la misma dirección, nos inquieta una singularidad irrisoria, pensamos que el destino del hombre es irremisiblemente idéntico al del perro, que constituye una sola virtud distribuída en dos continentes. Dijérase la transfusión de los géneros en la naturaleza, o lo que es lo mismo, la célula perrosa, magra y negra, hinchendo de cósmica virtualidad la carne, rosada y mórbida, del bípedo estupendo. ¿Acaso su destino último será el de volverse can? Nunca tampoco se nos había ocurrido reflexionar sobre esta particularidad: ¿por qué distinguimos con denominaciones diversas a uno y a otro, cuando un solo nombre pudiera contener específicamente a las dos personas? Es más que posible que el hombre — esto sin ánimo de ofensa para la estirpe canina — no tenga en la naturaleza superior destino al del perro.

Los contemplo a ambos dos, ziszaseando en la vía por entre los transeuntes, ajamengados, como bordeando el sendero de un común destino: la sugestión es tocante. El perro precede a su hombre. viniendo a ser el bípedo algo así como un apéndice adscripto a su atributo, y desenvolviéndose en una escala de manifiesta inferioridad. Existen seres sin otra visible vinculación a la naturaleza que a base de perro, su punto de apoyo ideal. El postulado de Arquímedes pudiera tener esta amplificación ética: dadme un perro y una cadena, y te haré capturar al hombre tal cual es en substancia. Poco a poco el bípedo ridículo, sujeto por la cadena a su destino

misterioso, se esfumina en una como prolongación ancestral de cola del perro. Este es ya ahora quien ambula y camina libremente, con voluntad consciente y plena. El hombre no es sino la sombra de su rabo, o del simple rabillo, cuando el can ha sido despojado a cercén de tan elegante complemento estético. El perro va henchido del noble orgullo de su áulica prosapia — al fin y al cabo Cerbero fué tan dios y señor como Apolo: — altivo el porte, desdeñosa la mirada; en tanto, su afligente rabo hombruno muévese abatido, como bajo la cruz de un sojuzgamiento inexorable. Cuando el can, con una frescura de superhombre, detiene de pronto sus pasos para solventar indecorosamente algún vil menester, su hombre aguita devotamente, ceremoniosamente, que aquél finiquite su protocolo, y luego, trota que te trota, continúan ambos dos cumpliendo por esas calles de Dios la misión incógnita para la que han sido creados.

Los contemplo una vez más a los dos largamente deflexionando. Es decir, no ya a los dos: el hombre ha desaparecido ante la suprema ratio del can; aquella bestia ridícula y presuntuosa no es sino un elemento secundario de la economía canina; el perro determina los movimientos de su hombre, con el mismo libre arbitrio con que ladra a la luna: su cola le sigue, cual es su finalidad prevista y miserable. El can mira a cada transeunte en los propios ojos, con insolente osadía, como diciéndole: ¡mírate en este espejo, oh, rey de la creación! Su hombre no tiene ojos ni espíritu sino para discurrir a la zaga la línea caminante que le señala el surcar del perro. Diríase que éste ha refractado el amor del hombre, torciendo su curso hacia la perrera. Ahora sólo es ya una forma indecisa del perro, que lo mueve, lo estruja, lo zarandea, lo obliga a los más estravagantes trajines, tratándolo con la misma indiferente despreocupación que a su cola, llevada más bien a título precario que de honra.



Convengamos en que existen criaturas a quienes no se les concibe otro destino en la naturaleza sino referidos al perro. Gentes hay, que si las vemos sueltas por las calles con ese aire alelado y tardo de los pánfilos, nos sugiere en seguida esta reflexión: he ahí un ente despegado de su perro; y si a uno de éstos: he ahí un can a quien le cercenaron su hombre. Ambos se buscan en la naturaleza respondiendo a ese misterioso fenómeno de la afinidad de los elementos.

Yo contemplo por ultima vez a esa extraña pareja: a ese digno y noble perro que conduce del diestro, encadenada, a esa ridícula criatura bípeda, honra de su obscura estirpe. El espectáculo es conmovedor. ¿Es que el hombre acabará por volverse can y andar en cuatro patas? Si ven más cuatro ojos que dos, según arguye el empirismo, pudiera expresarse con igual substancia y certidumbre que mejor impulsan cuatro que dos remos. Y ya que el sentido del progreso es indefinible, es posible aceptar, en su propio honor, que un destino altamente perroso tiende a redimirlo de su vil condición humana. También fuera ese un destino para la imponderable criatura edémica.

Tantos ha perseguido, con infructuosa constancia, para promover su dicha, siempre fugitiva.

Tal vez, tal vez, por la senda del perro, en su pos siguiente, háyala a la larga...

GREGORIO A. MOREIRA.

Dib. de Tomey.

MOTIVOS DEL JARDÍN

La luna proyectó nuestras siluetas
sobre el polvo calcáreo; en ese instante,
por la acabada senda,
llegábamos al abra del boscaje.
Tu mano resbaló sobre la mía...
Involuntariamente,
al son del viento, colocó una encina
su mampara de ramos frente al éter
lapislázuli. El ojo anochecido
parpadeó con las ráfagas entonces;
un momento el tumulto de los silfos
en la arcada movible columpióse.
Y sobre el oro de la arena fina,
cuando hendió el lampo la suspensa fronda,
espejando la amante despedida,
corrió una sombra sola...

AMOR

Y Cupido voló de las almenas
con el carcaj vacío entre las alas,
cual satisfecho del saetazo a Leda,
o convencido de su herida a Onfala.
El vestido talar de calasiria
sobre la arena perfiló su cola.
Un rumor de mujer bajó a la cita;
la falda musicaba entre las frondas...
Cual de un biombo oriental, junto a las aguas
que ceñía el brocal, la azul litera
exenta de su náyade añoraba
calor de senos e inquietud de trenzas.
Éva vino hacia Adán, provocadora.
Dudó la luz, y al complicarse al signo
de Imeros, virgen abismó la forma
en la noche postrer del Paraíso.

HEBE FAUSSATS.

CLAVELES ROJOS

Claveles rojos,
rojos claveles que como gotas de sangre manchan
la verde alfombra
de la sabana:
¿sois corazones
de altivas damas
que despreciadas por sus donceles
os arrancaran
de sus divinos pechos virgíneos
hechos de rosas y hechos de nácar?

Claveles rojos, que bajo el fuego del sol de junio
y en apacibles bellas mañanas
vuestros perfumes embriagadores
feliz exhalan:
¿sois, por ventura, claveles rojos,
la ardiente lágrima
que por el hijo pródigo vierte
la pobre madre que sufre y ama?
¿O sois acaso grandes rubíes
con que su rico traje adornaba
la hermosa reina de las ondinas
de brunas trenzas y níveas alas?

Rojos claveles,
claveles rojos que como gotas de sangre manchan
la verde alfombra
de la sabana:
cuando yo muera, quiero que cubran de mi sepulcro
la humilde lápida.

GIORDANO B. MONTERO.



GLADYS BROOKWELL, de la Fox Film Corporation.

LA TRAGEDIA NÓMADA



...Y aquello que me habló el jorobado, aun conturba de penas mi corazón sensible.

Un jorobadito saboyano que toca, hace prestidigitaciones y versos, amaestra y cura; un errabundo que vivirá siempre cerca de mí, mientras el problema subsista, porque su gesto quedó en mi retina, y su decir indeleble en mi alma, abierta a todos los dolores.

Me habló en el camino... ¡siempre andando! «Siempre andando, señor», me dijo.

«*Nosotros* siempre andando. Hoy, por suerte, su señoría me concedió unas horas de amistad y yo pude verterme, darme, darme a otro hombre; a un hombre culto, con hogar y con medios de defensa, que no huyó al ver mi traza y mi marmota y mi alforja guiñapuda con hierbas y sartenes.

«¡Todo mi ajuar, señor, todas mis armas, toda mi casa!

«Retiréme del *rancho* por pasar una noche aquí escudriñando sobre cosa que a mi alma interesa.»

Respeté su silencio y hablamos de todo: aquel hombre me interesaba mucho. Contóme su vida errática a través del mundo, sin pan, ni fuego, ni asilo; quejóseme, no por él, «hecho ya a esta vida», sino por los pequeños que seguían naciendo con igual estrella.

«...¡Esos pobres que dormitan a la intemperie partiendo un rebuño de pingos con una mona a la que *hay que cuidar más que al hijo*... Porque uno da el pan y otro lo consume... esta es *forzosamente* nuestra moral! ¡Nuestro pan es tan costoso, señor!

«¿Y cómo amasarle? No tenemos nada, andamos todo el mundo y no sabemos en qué palmo de tierra nos dejarán devolverle lo que ella nos prestó.

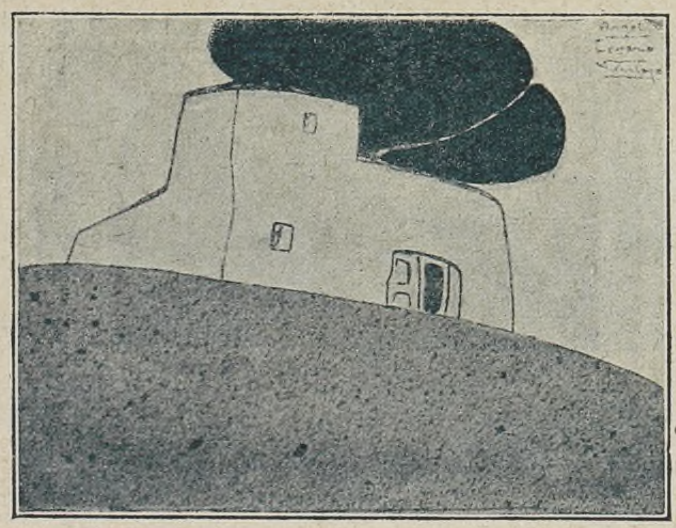
«Cuando nuestro cuerpo pague su grosero tributo al animal o la hortaliza que nos empuje, habremos parado, ¡sólo entonces!

«Venimos a vivir y no podemos pensar en nada de lo que pueden intentar esos hombres que labran la tierra y tienen un lecho y un libro y se dicen desamparados: nada podemos intentar; somos un río de carne infértil y maldito, sin derecho a detener su curso trágico y absurdo... Cada uno que nace se suma y sigue andando...

«Sin norte, sin dirección, sin fin. Nosotros no tenemos derecho a nada de esto. *¡Los gitanos!*, gritan; y la única ley que nos envuelve es la de expulsión.

«¿Dónde vamos? ¡Qué importa! Españoles, persas, franceses, toscanos, todos nos encontramos en el camino. ¡No es la injusticia de un pueblo, es un *mal social* de todos los pueblos *cultos*, es la injusticia de los hombres para los hombres!

«Y en época, señor, donde las grandes poblaciones tienen «Sanatorio de perros», nace el gitano entre los gritos de la hembra y las imprecaciones del padre, bajo un toldo de niebla o las caniculares caricias de un sol de agosto...



«Y ese gitano sigue la vida sin poder aspirar. Aprende lo que el medio puede sugerirle, y sigue andando...

«Sabe lo que investiga; para él lo evolutivo no existe. Ha tiempo que el Destino dió a sus abuelos el patrón sangriento, la mueca trágica; y van los gitanos legándose esta única herencia de ironía, de generación en generación.

«¡Pobres gitanos, desertados de todo medio de defensa, de todo ambiente de lucha!

«¿Qué vale que entre todos uno tenga alientos gigantes y alma ciclópea?... ¿Qué vale su energía, que no puede producir; su ingenio, que no puede manifestarse?»

Y sus ojos negros y profundos se iluminaron llenos de un *divinum* que esclareció su frente, nimbándola de una diafanidad y una aureola lumínica como esa que nos presentan las Grandes Virtudes; la que circunda las cabezas de los santos y los mártires...

Llegamos: una pregunta delatora y enorme cubría la llanura y escalaba un firmamento limpio, claro y estrellado: esta pregunta llena de opresión y vergüenza me envolvía por entero.

—¿Nos veremos mañana? —le pregunté.

—Yo buscaré a usted, amigo, y me dirá esos versos... esos versos que pueden *«felizmente* llevarse encima, llevarse cerca...»

—¡Ah! —suspiró lleno de pena. —Lo que he dejado atrás... ¡es un amor honrado!

Y miró fijo y apasionadísimo la ventana abierta de una posada, ante la que, tañendo su guzla, cantó un romance de desoladora despedida...

ALEJANDRO BHER.

EL DÍA DE FRANCIA

Exteriorizáronse una vez más las simpatías de nuestro pueblo hacia la colectividad francesa con motivo de las fiestas realizadas, en la semana última, para conmemorar el día de Francia, fiestas cuya organización estuvo a cargo del Comité Patriótico Francés, con el fin de recolectar fondos para la filantrópica misión que el comité nacional de París viene realizando.

En la tarde del sábado 4, acudieron al Pabellón de las Rosas, lugar donde se celebraban las fiestas, numerosas familias de las colectividades aliadas y de la sociedad argentina.

El exterior e interior del edificio, así como los jardines, hallábanse adornados con banderas y trofeos argentinos y franceses.



Los ministros de las naciones aliadas, que concurrieron al acto inaugural de las fiestas.

El ministro de Francia, M. Jullemier, entrando en el pabellón de las Rosas, donde se iniciaron las fiestas del día de Francia..

M. Jullemier pronunciando su discurso en el momento de descubrir el busto de M. Chaufreau, ex presidente de la Sociedad Les Veterans.

El ministro de Francia condecorando al soldado francés Godemont.

La sala del Pabellón de las Rosas durante el espectáculo teatral.

Concurrieron a las fiestas los alumnos de la sociedad Patria, la sección *boy scouts* y las niñas del Orfelinato Francés.

Los miembros del Comité Patriótico Francés y los de Les Veterans, saludaron a su llegada al ministro de Francia, M. Jullemier, al que acompañaban el embajador de los Estados Unidos, los ministros de Rusia, Bélgica, Italia, Bolivia y Uruguay, y el secretario de la legación inglesa.

Inicióse el acto interpretando las bandas los himnos argentino y francés, cuya terminación produjo atronadoras salvas de aplausos.

El presidente del comité M. Lernoud explicó en



Quiosco de la rueda de la fortuna.

Quiosco-bazar.

Vendiendo escarapelas.

A la pesca de juguetes.

Una de las rifas.

breves frases los fines de la institución que dirige, la que fué calurosamente elogiada por el ministro de Francia en el discurso que, después de aquél, pronunció.

El cónsul general de Francia procedió luego a la entrega de diplomas a las familias de los soldados muertos en el campo de batalla: señoras Lozón, Escary, Bonnart, Senty, Hourcade, Boch y Counlunielly, y niños Foucault, pobres criaturas a quienes ampara el Orfelinato Francés. Asimismo se impuso la cruz de guerra del mérito militar al soldado Godement, que, hace poco, regresó del frente.

Seguidamente se llevó a efecto el acto de descubrir el busto de M. Th. Chaufreau, ex presidente de la sociedad Les Veterans, muerto en el campo de batalla. El señor Jorge González, actual presidente de dicha asociación, encomió en efusivas frases el patriotismo y altas dotes de caballerosidad del valiente soldado, cuya memoria fué también elogiada en su discurso por el ministro de Francia.

La concurrencia, una vez terminado tan patriótico acto, se disgregó, visitando las diferentes instalaciones.

Crecido número de personas asistió después al «diner-concert» y presenciaron la fiesta de pirotecnia efectuada durante la noche.

La animación acrecentóse el domingo, respondiendo cumplidamente el público a los nobles fines que con tanto entusiasmo como patriotismo el Comité Francés desarrolla.

HOMENAJE A RICARDO GUTIÉRREZ



El doctor Juan G. Beltrán pronunciando su discurso en la Recoleta.

GRANDE en medio de su sencillez, fué el homenaje rendido el 4 del corriente a la memoria de Ricardo Gutiérrez, en el cementerio de la Recoleta, bajo los auspicios de la Asociación pro confraternidad americana y con el concurso del ejército.

Los oradores recordaron la obra compleja y meritoria de aquel gran argentino, que supo cantar en lira de bronce las glorias de la patria, que fué soldado de la libertad y que fué médico filántropo y abnegado.

Como hizo notar muy bien el doctor Juan G. Beltrán, Gutiérrez es el símbolo de un ideal: «belleza, patria y humanidad».

Muy justiciero, pues, este homenaje con el que un núcleo de ciudadanos han sabido exaltar la memoria de una de las más nobles figuras de nuestros tiempos heroicos.

UNA CONFESION DE RICARDO GUTIERREZ

(SU MEJOR POESÍA)

Fué en 1870 y en la poética ciudad que besa el Arno.

Encontrábase Miguel Cané, a la sazón en Florencia, en cama, atacado de una ligera indisposición, y, Ricardo Gutiérrez, su leal e inseparable amigo, sentado junto a él.

Charlaban.

Hablaban de Dios, del alma, del Destino, de la Providencia, de todas esas cuestiones ardientes, que sólo temen abordar los espíritus débiles que se acogen al cómodo amparo de la fe.

Cané escuchaba en silencio, mientras Gutiérrez discurría con una elocuencia soberbia, arrebatadora, irresistible.

De súbito, el poeta calló...

Y Cané, que tiempo hacía deseaba hacerle una pregunta, pero que, por considerarla hasta cierto punto indiscreta, aun no se había atrevido a ello, — porque nadie averigua de una madre cuál es el hijo predilecto, — aprovechando, no obstante, la feliz oportunidad que se le presentaba, se resolvió a jugar la partida en una sola carta; y, dirigiéndose a su amigo, que aun permanecía silencioso, ensimismado, Dios sabe en qué dulces y acariciadores pensamientos, quizás, en añoranzas de la patria amada y distante... le dijo:

— Dime, Ricardo. ¿cuáles son, de todos los que has escrito, los versos que más te gustan?

Difícil es narrar la sorpresa y el gesto de desagrado de Gutiérrez, ante tan inesperada interrogación. Sin embargo, aunque si bien es cierto que, con alguna dificultad, accedió al ruego de su amigo; y, después de meditar un momento, recitó, sin declamación, con grave acento, estos versos grandes, inimitables, como que es poesía que levanta el alma, como el trueno, como el espacio, como la luz:

«Para subir un tramo de la tierra
Sobre mi corazón pisó tu planta!
Caín, Caín, ¿qué has hecho de tu hermano?
¿A dónde duerme tu conciencia ingrata?
¡Ay! del que un palmo de la tierra sube,
Porque otro palmo de los cielos baja!
Pregúntalo a ese Dios que está mirando
El fondo de tu alma!» (1)

*

Demás está decir que, puesto ya Gutiérrez en la senda de las confidencias, inicióse una larga conversación, que se interrumpió sólo — como luego refería Miguel Cané — cuando las primeras claridades de la mañana,

Cuando el rayo del albor primero
entra por el cristal de la ventana.
a encender, bajo el párpado que duerme,
el fuego de la vida en la mirada,

volviéronlos a la realidad...

GONTRÁN ELLAURI OBLIGADO.

(1) Estos versos forman parte del mirífico canto intitulado «Caín», y se encuentran en el «Libro de los Cantos», «Poesías escogidas de Ricardo Gutiérrez», edición de 1878, y en la obra «Ricardo Gutiérrez: Poesías líricas», recientemente publicada por la biblioteca «La Cultura Argentina», que dirige el doctor José Ingenieros.



Placa colocada por el ejército argentino en la tumba del poeta, a iniciativa de la Sociedad Pro Confraternidad Americana.

BRANDZEN EN EL EJÉRCITO ARGENTINO



Placa colocada por el ejército argentino en el monumento al coronel Brandzen en la Recoleta.

Durante los discursos en el cementerio del Norte.

Doña Dolores Lavalle de Lavalle, el doctor Aldao y otras personas que asistieron al homenaje.

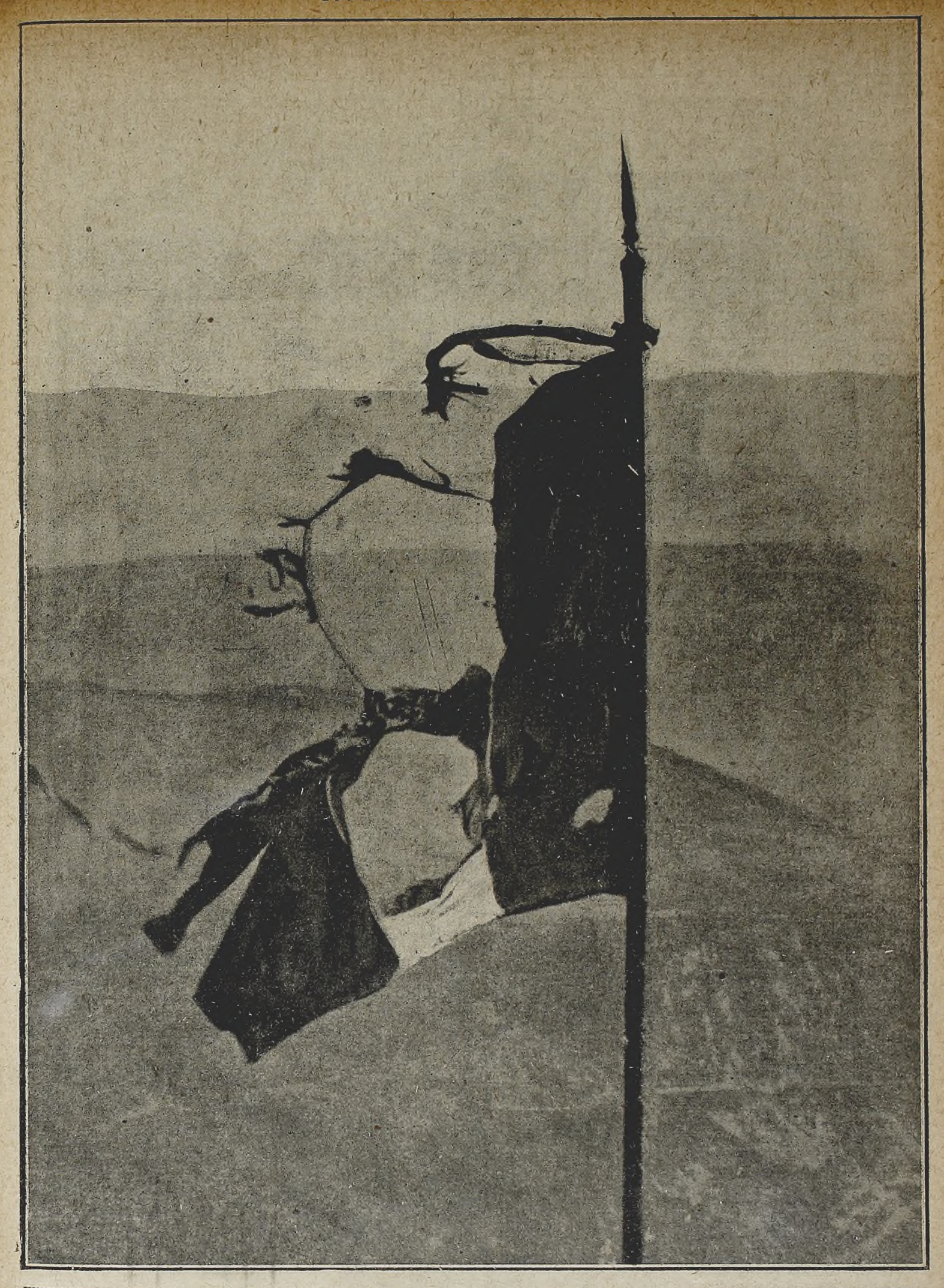
Ante el monumento del héroe.

Público que asistió a la plaza de Francia con motivo del homenaje de la colectividad francesa.

Con mucho brillo se llevaron a cabo en la semana pasada los actos conmemorativos del primer centenario del ingreso del coronel Brandzen en el ejército argentino.

Dado el origen francés del héroe que acompañara a Napoleón en sus cruzadas, antes de pasar a la historia nacional, la colectividad francesa también se asoció al homenaje, del que dan idea las notas fotográficas que incluímos en esta página, sin abundar en mayores detalles por ser ya conocidos, pues la crónica diarística ha sido amplia sobre el particular.

Demás está enaltecer lo justiciero de este tributo a la memoria del bravo militar, cuyo nombre está íntimamente ligado a las glorias de la patria.



Una bandera italiana que ha flameado en muchos combates, llenándose de gloria junto con las heroicas tropas peninsulares.

Fot. del Comando Supremo.

EL CLÁSICO CARLOS PELLEGRINI



La tribuna oficial.



Un grupo interesante.

En la pelouse: El rosal, las rosas... y el picaflor.

Como dicen los cronistas deportivos de los diarios, cuando, en ocasiones solemnes, despliegan a todo lo amplio las gallardías de su retórica, esta vez — el domingo 4 — el Hipódromo Argentino había reunido en su interior una concurrencia extraordinaria, cuyo cálculo fuera difícil mencionar con exactitud.

La cosa no era para menos, puesto que se corría el último gran clásico del año y el triunfador presunto — que todavía alcanzó a dar setenta y cinco centavos de utilidad—tenía muchos y fervientes admiradores que no querían dejar de tomarse una ronquera ovacionándolo a su entrada triunfal en el disco.

— ¡Y dicen que hay crisis! — exclamaba un buen señor a mi lado, que se sentía filósofo ante aquel mar de gente, bulliciosa e inquieta. La observación, a pesar de ser ingenua, no dejaba de ser profunda. Ingenua, porque se la hacia un jugador que debió empezar por contemplarse a sí mismo, gota de ese mar que tanto le llamaba la atención, y profunda porque en realidad pasa con las carreras, entre nosotros, más o menos cosa parecida que con las corridas de toros en la madre patria: allá hay quien se queda sin comer y empeña la capa por asistir a la lidia; aquí hay quien empeña su sueldo y se vuelve a su casa pedibus andando...



El embajador de España y el ministro del Brasil, que le llevó unos boletos, por cábala, a Botafogo.

*

Bueno, pero filosofículas aparte, los turfistas se dieron el gusto de pasarse un día, bueno o malo, según los pálpitos, de excelentes emociones.

Botafogo se portó a la altura de sus antecedentes, haciendo una carrera maravillosa, y la reunión social fué de esas que marcan época por lo selectas y brillantes.

Y aquí no más hago punto, porque sé por experiencia que los fiambres suelen ser indigestos.

ENTREINEUR.



En uno de los salones de la Confitería del Molino, durante el lunch ofrecido por la dirección del «Cronista Comercial» celebrando el 10.º aniversario de este periódico y las bodas de plata de la institución informativa «La Comercial».



Nueva comisión directiva del comité de guerra francés. La constituyen MM. Léon Dreyfus, Mattes, Emile Lernoud (presidente), Caralbou, Passicot, Regard, Bonneu, Pignier, Capdevielle, Spiller, Pinard, Bodoma, Bouchard, Stein, Martinet, Poultier, Dufour y Escourrou.



Invitados al te con que el domingo 4 inauguró su nuevo local el Autotomóvil Club Argentino, que preside el señor José A. Castaño.



Fiesta efectuada el 31 de octubre en la redacción de «La Gaceta de Buenos Aires», con motivo de la entrega de una medalla de oro a «Carlitos», cronista de carreras de dicho diario, vencedor del 14.º concurso de pronósticos hípicos organizado por aquél.



Escuchando el Himno Nacional en la asamblea celebrada en el teatro Nuevo a iniciativa del Comité pro ruptura de relaciones con Alemania.



Después del bautismo del niño Alfredo Dentone, otro nuevo ahijado del presidente de la República. Figuran en el grupo los padres, señora Catalina Recio y señor Manuel Dentone, y sus ocho vástagos. En nombre del doctor Irigoyen apadrinó al neófito el coronel Alberto Linch, siendo madrina la señora María Carne de Dentone.

Fot. Varela.



Cuando abriga una ilusión
y en realizarla se empeña,
la mujer, grande o pequeña,
no desperdicia ocasión.

Se basta y se sobra sola
para conseguir su objeto,
y el hombre, dócil y quieto,
a sus caprichos se inmola.

Menos mal si esos caprichos
son sencillos e inocentes
y no dan, entre las gentes,
lugar a burlas y dichos.

Y aun son dignos de atención
los argumentos que aduce,
si el deseo se reduce
a conseguir un jabón.

Y digo más: Si se humilla
el hombre ante la mujer
que el REUTER quiere obtener,
la humillación no es mancilla.

Pues la mujer que no oculta
por REUTER su preferencia,
da pruebas de inteligencia
y de ser práctica y culta.

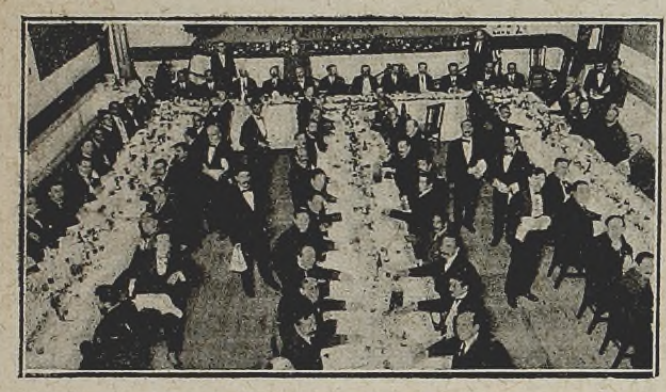
LA CONFERENCIA ANTITUBERCULOSA EN CORDOBA



Recepción en la Casa de Gobierno, de los delegados para la conferencia antituberculosa.



Los doctores en medicina y un grupo de familias que efectuaron una visita al Sanatorio Santa María.



Banquete que se celebró en el Plaza Hotel, en honor de los delegados.



Los delegados en el teatro Rivera Indarte, en el acto inaugural de las conferencias.

Fot. Arena.

DE CORDOBA.—LAS PEREGRINAS TUCUMANAS



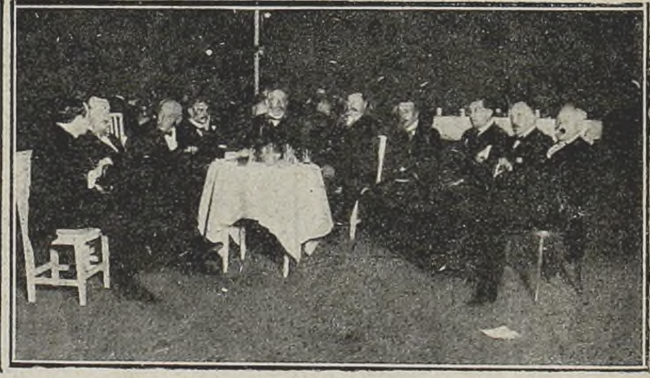
Cabecera de la columna de damas tucumanas y cordobesas dirigiéndose, por la avenida General Paz, a la iglesia de Santo Domingo.



Un interesante grupo de las peregrinas tucumanas en la fiesta organizada en su honor por el Jockey Club.

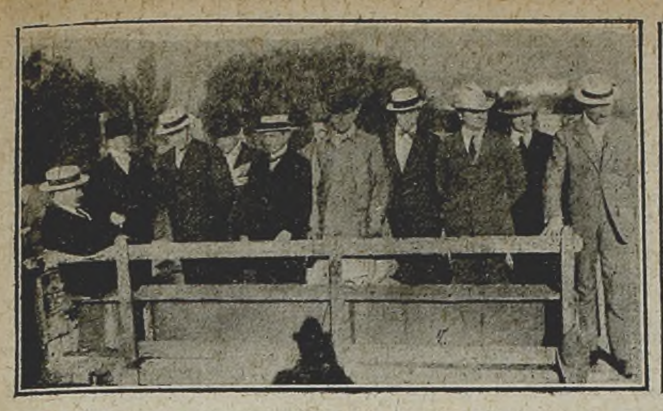


Grupo de distinguidas niñas de la sociedad cordobesa durante el te en el Crisol Club.



El gobernador de la provincia, rodeado de varios amigos, en el Crisol Club.

Fot. Arena.


El gobernador y algunos invitados a la excursión efectuada al dique San Roque.


Un interesante grupo de familias que visitaron el expresado dique.


Exposición-feria de Villa María. — El gobernador llegando a la estación donde algunas niñas le obsequiaron con flores.


El palco oficial. — El gobernador y la comisión organizadora presenciando el acto.

Fot. Arena.

El procedimiento de absorción hace a las caras jóvenes.

(Del «Home Maker»).

El éxito ha coronado el esfuerzo de los hombres de ciencia que han estado durante muchos años buscando un método efectivo de quitar la epidermis exterior de la cara en casos de cutis feos, que fuese completamente sin dolor y que no dañase. El nuevo procedimiento es tan sencillo, tan corriente y tan económico que es sorprendente que nadie lo haya descubierto antes.

Ha sido ampliamente demostrado que la cera pura mercolizada, que se puede comprar en cualquier botica, quita completamente por un procedimiento de absorción, toda la piel cutícula vieja, mostrando el cutis sonrosado y joven que hay debajo. La cera mercolizada se pone por las noches, y se lava por las mañanas. La absorción limpia también los poros sucios aumentando la capacidad respiradora de la piel y la circulación capilar, conservando el tono, color y natural belleza del nuevo cutis.

Como hay tantas falsificaciones inservibles de la verdadera cera pura mercolizada, prevenimos que la genuina es solamente preparada por la casa Dearborn, de Londres, cuyo nombre está impreso sobre cada envase.

CONCIERTOS



Ernesto Drangosch, notable intérprete del festival Wagner celebrado el 6 en el Odeón.

En el teatro Odeón dió en la noche del 6 un concierto el joven pianista y compositor argentino Ernesto Drangosch. Constituían el programa transcripciones de Wagner.

El artista supo dar a dichas obras toda la intensidad que requieren, matizándolas con delicado gusto y habilidad exquisita, mereciendo de la selecta concurrencia aplausos tan espontáneos como nutridos a la terminación de cada uno de los números del programa.

Los méritos del intérprete sobresalieron en forma extraordinaria en las interpretaciones de la *Cabalgata de las Walkyrias*, *La muerte de Isolda*, *El encantamiento del fuego* y la delicadísima obra *Los murmullos de la selva*, llena de conmovedora poesía.

Mucho se aplaudió también a Drangosch en su transcripción del dúo de amor, de *Lohengrin*, y en la overtura de Tannhäuser. Para el concierto utilizó el artista un magnífico piano Chickering.

— La otra fotografía que reproducimos es la de la señorita María Luisa González, que en el Salón Augusteo dió un concierto de piano, interpretando varias obras clásicas.



La profesora de piano, Srta. María Luisa González, que dió un concierto en el salón Augusteo.

DEMOSTRACION



Los compañeros y amigos del ingeniero señor Alfredo Gaitero, durante el lunch con que le obsequiaron con motivo de su jubilación.

NECROLOGIA



Señor Ciriaco González.



Coronel Amadeo J. Baldrich.



Sra. Teresa Corvalán de Ferrari.



Señorita Filomena Aguilar.



Señorita Carolina Bernasconi.



Sra. Isabel Villegas de Angel.



Señor Luis Sccanappicca.



Señor Camilo Compostella.

P B T EN LA ESCUELA

ALUMNOS DE LAS ESCUELAS PRIMARIAS QUE SE HAN DISTINGUIDO POR SU APLICACION Y CONDUCTA


Deonilde Nietto. (Cuarto grado. Esc. 9. C. E. 18).


Ana Offmann. (Tercer grado. Esc. 9. C. E. 18).


Sara Marcovich. (Segundo grado. Esc. 9. C. E. 18).


Delia Rollanoselli. (Tercer grado. Esc. 9. C. E. 18).


Pedro Laplumé. (Segundo grado, tarde. Esc. Alberdi. C. E. 15).


Irene Fontana. (Quinto grado. Esc. 9. C. E. 18).


Antonio David Guerra. Cuarto grado, mañana. Esc. Alberdi. C. E. 15).


Javier Elgorriaga. (Sexto grado. Escuela Alberdi. C. E. 15).

EL FOOTBALL EN LA REPUBLICA



TUCUMAN. — Equipo Central Norte: L. Beltrán; M. Torres y M. Chaves; A. Rodríguez, F. Heredia y C. Fernández; C. Cruzado, M. Serrano, M. Cárdenas, A. González y A. Romero.



SANTIAGO DEL ESTERO. — Team Mitre: C. Ramírez; J. Cabriles y F. G. Medina; M. Saganias, R. Ibarra y M. Cuellar; C. Paz, J. M. Luna, C. Guzmán, J. A. Palvet y H. Gallardo.



FIRMAT. — Primera división del Firmat Football Club: C. Bouchet, R. Tamalet, O. Feruglio, M. Nieto, R. Osácar, E. Pelozzi, M. Aramburu, R. Nieto, A. Real, M. Noisés.



JUAREZ. — Team River Plate: F. Tatano, E. Conte, C. Cabrera, A. Locino, A. Sambón, F. Grande, F. Cabrera, I. García, F. Ludueña, L. Cabrera, J. Daufín.

Fots. Martín, Locino y Osácar.

DE PROVINCIAS



RUFINO. — La señorita Rosa Busy, maestra de la Escuela Nacional, y la comisión directiva de la Sociedad Protectora de los Pobres, que obsequiaron a dicha educacionista con motivo de ausentarse de la localidad.



SAN NICOLAS. — Colocación de la piedra fundamental del edificio para un teatro-salón de fiestas en La Emilia.

Fots. Della Mattia y Britos.

LA MARINA YANQUI



Recibiendo órdenes por teléfono y por un tubo a bordo de un acorazado norteamericano dispuesto a la batalla.

DE LA PROVINCIA



LOMAS DE ZAMORA. — Escena en un patio andaluz, interpretada por las señoritas Roncoroni, Zunda, Goya, Casimelli, Bello, Echenique, Erratchú, Maguicira, Díaz, Gómez y Herrera, en el festival a beneficio del Colegio del Huerto, celebrado en el teatro Español.



QUEQUEN. — Los manifestantes recorriendo las calles con motivo de haberse inaugurado el comité radical.



AVELLANEDA. — Durante la misa celebrada el día de difuntos en el panteón de la Sociedad Argentina de Socorros Mutuos.

Fots. Naftaly y Mas.



LA PÁGINA DEL COMERCIANTE

COMERCIO—INDUSTRIAS—INVENTOS — PUBLICIDAD — ORGANIZACIÓN DE OFICINAS MODERNAS

LA INDUSTRIA NACIONAL

Hemos visto a varios pequeños comerciantes maravillarse ante las instalaciones de la Exposición Industrial.

—Yo no creí nunca—decían—que esto se fabricara en la Argentina.

—¿Y por qué no lo creyó usted?—le preguntamos.

—Porque lo lógico, cuando se inicia una industria, es ponerse en comunicación con los que han de dar salida a los artículos fabricados, hacer propaganda de ellos, para conseguir que el público, por patriotismo primero, por espíritu de economía después, se haga asiduo consumidor.

—Tiene usted razón. Aquí los industriales inician sus negocios en un ambiente de reserva; le tienen miedo a la publicidad, creen que lo que se gasta en avisos es dinero tirado a la calle. Y así sus industrias se desarrollan modestamente y sumisas ceden la supremacía a las extranjeras, que, menos rutinarias, consiguen, con perseverante propaganda, sostener su clientela.

Al leer esto, argüirán muchos que ellos, sin anunciar, están hoy haciendo muy buenos negocios. Si es así, se lo deben a la guerra, pero, ¿qué sucederá cuando aquélla termine, cuando la competencia ocmercial de las naciones en lucha inunde estos países de artículos a bajo precio y las páginas de diarios y revistas se llenen de avisos llamativos, de propaganda de artículos extranjeros?

Otros disculparán su reservada actitud diciendo que su negocio está ya de sobra acreditado, que no necesita anunciar. No lo estará, quizá, tanto como empresas de la importancia de Piccardo y Cía., Gath y Chaves, Harrods, Thompson y tantos otros emporios comerciales que ganan desde hace años sumas fabulosas y, sin embargo, anuncian cada vez más. Y ¿por qué lo hacen? Por la convicción de que si dejaran de anunciar, otro se aprovecharía de esta omisión para impresionar al público con la propaganda de un negocio de una marca nueva.

—Dice usted bien, amigo mío, pero no los convence usted. Los industriales argentinos, como los españoles, son refractarios a la publicidad. Con esa actitud, ceden el campo a ingleses y norteamericanos, que, cada vez más, van invadiendo el territorio en el que ellos debían imperar.

TU JEFE

¿Te hallas a las órdenes de un hombre amigo del progreso? ¿Te ayuda a adelantar o te retrasa? ¿Estimula tu diligencia y capacidad con la mira de elevarlas a su mayor perfeccionamiento? ¿Es hombre de espíritu estrecho y apocado que sólo concibe proyectos mezquinos y se entretiene en asuntos de escasa monta? ¿Teme tener a su lado hombres de mérito, capaces de prosperar? ¿Te contradice y humilla, siempre que tratas de salir del camino trillado? ¿Le asusta la idea de confiarte la resolución de asunto alguno? ¿Progresas, o continúas exactamente en el mismo sitio en que estabas hace algunos años?

Todo empleado tiene derecho a proponerse estas cuestiones. Millares de hombres han malogrado sus talentos naturales, malgastando su vida y llegando a la edad madura sin alcanzar los progresos de que eran capaces, a causa, principalmente, de haber trabajado largo tiempo a las órdenes de un jefe de espíritu estacionado o receloso. Los dependientes, por tanto, harán bien en examinar a fondo este asunto, a fin de no quedar sujetos para siempre a un medio opresor y adverso. El continuar en tal estado tendría para ellos graves consecuencias, que se dejarían sentir en todo el curso de su vida.

Pero no se paren en censurar al jefe inepto. La crítica es impotente para curarle de sus concepciones raquíticas. Su mezquindad y pequeñez son irremediables. Quizá, cuando fué joven, tuvo por jefe a un hombre tan menguado como él. Al empleado corresponde juzgar bien la situación, y, en caso oportuno, ver de lanzarse a un campo de labor más amplia. Ancho es el mundo, y por doquiera abunda el trabajo para los hombres decididos y capaces de realizarlo.

CATÁLOGOS Daremos noticia de cuantos catálogos o *affiches* nos envíen los fabricantes o importadores. Diríjanse a *Página del Comerciante de P B T.*

LA PREPARACION DE VIDRIERAS.

Algunas tiendas de comercio están situadas de tal manera, que el reflejo de la luz de sus vidrieras es tan fuerte que a ciertas horas del día es casi imposible ver los artículos exhibidos en los escaparates. Hay casos en que no puede verse nada, ni aun acercándose hasta tocar el cristal y moviendo la cabeza en una u otra dirección.

La causa de esto es el exceso de luz al exterior, o sea al lado del cristal, donde está el observador. Este defecto aumenta con la refulgencia de la luz exterior y la opacidad de la exhibición o su decoración en el interior. Cuando el día es claro y la decoración de la vitrina es toda negra, el cristal de ésta constituye un espejo casi perfecto. Sucede lo contrario cuando el interior es blanco; en este caso el cristal es casi invisible y no hay reflejo de luz. Esto lo comprueba el hecho de que de noche hay poca o a veces no hay ninguna reflexión; las vitrinas, por lo regular, parecen no tener cristales.

El remedio es obvio: hágase que el interior y el fondo sean de color tan claro como sea posible; que sea de medias tintas y claroscuros en vez de colores intensos, abundantes y obscuros. Cuando por necesidad los artículos exhibidos o su decoración sean de color negro u obscuro, puede disminuirse mucho el reflejo iluminando por dentro la vitrina.

Los grabados del próximo número muestran una exhibición de tintas, mucílago y engrudo de Stafford. El conjunto es lo suficientemente variado para llamar la atención de todo el que pasa frente a la vitrina.

La mejor exhibición es la que pone de relieve un artículo, o cierta cualidad de un artículo, lo bastante para hablar elocuentemente al espectador. En este caso se ha dado prominencia a la tinta comercial.

Un facsímile de sesenta y un centímetros de un frasco de tinta Comercial provisto del tapón vaciador de seguridad se ha puesto en la parte superior de la vitrina, a un ángulo conveniente para verter tinta. De él penden varios «chorros» (cintas) que van a terminar en otros tantos «borrones» (de cartón negro). Estos miden cincuenta y seis centímetros de ancho, y llevan los letreros que se verán en el grabado, y están sostenidos por pequeños soportes. Sobre el fondo hay pegados dos.

En el centro hay una pirámide formada de frascos de un cuarto de galón sobre un alto pedestal. En frente de éste hay otro con frascos más pequeños. A los extremos de la vitrina hay montados en altos pedestales grupos de engrudo y mucílago.

Una exhibición así toma poco tiempo arreglarla, y estará día y noche produciendo ventas.

(Continuará).

CORRESPONDENCIA

Santos.—No tiene sucursal en Buenos Aires.

Arregui, Salta.—Hemos solicitado de la casa le envíe su muestrario. Esperamos lo tendrá ya en su poder.

J. F.—Efectivamente, se acaba de transferir esa patente. Es un artículo que ha de convenir mucho a hoteles y casas de familia. Ahora están los técnicos perfeccionando el sistema y muy pronto comenzará a funcionar la fábrica.—Ignoramos aún los precios.—En Gath y Chaves.

Manolito.—La casa Illa y compañía, cuyo aviso se publica siempre en P B T.

Agustín Doblas.—Le recomendamos la revista «La Hacienda», a la que puede subscribirse solicitándolo de una buena librería de Buenos Aires.

Ezequiel.—Vale cinco pesos la maquinita. Si envía 5.50 se la remitirán por correo.

Donato.—No hay instalación de ese producto en la Exposición Industrial.

Carlos Ruiz.—Le han enviado ya a usted la lista de precios.

Martinelli.—Ya no se fabrican.

¿Es usted comerciante?

PUES LE INTERESA

saber que le facilitaremos por correo, **gratuitamente,** *direcciones de fabricantes e importadores, siempre que nos envíe estampilla para la contestación.*

ANUNCIOS ATRAYENTES



En este anuncio la palabras y las líneas del dibujo están reducidas a los términos mínimos. Sin embargo, el conjunto es completo e impresionante.